



En alas de la libertad

La Jornada

Declaración de París.
"Congrés Marx International"

dialéctica

■ Nueva época ■ Año 19 ■ Número 28 ■ Invierno 1995/96

DEBATE

LA NUEVA IZQUIERDA BUSCA UN NUEVO SOCIALISMO

Adam Schaff



JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI,
AUTODIDACTA
Javier Mariátegui

POR UN
MATERIALISMO
ECOLÓGICO
Alfred Schmidt

LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS

Adrián Sotelo Valencia

Declaración del "XX Congreso de Sociología" ALAS

Adolfo Sánchez Vázquez, José Luis Jaime Correa, Ana María Rivadeo
escriben sobre *Más allá del Derrumbe*

Juan Brom ■ Alberto Saladino ■ Felipe Zermeño ■ Norma de los Ríos ■ Lucio Oliver

REVISTA DE FILOSOFÍA, CIENCIAS SOCIALES, LITERATURA Y CULTURA
POLÍTICA DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
ISSN 0185-7770 **20 pesos**

dialéctica ■ Nueva época ■ Año 19 ■ Número 28 ■ Invierno de 1995/96



Universidad
Autónoma
de Puebla

Rector: Maestro José
Doger Corte
Secretario General:
Licenciado Rubén de la
Fuente Vélez

dialéctica

(nueva época)

Dirección: Gabriel Vargas
Lozano y Roberto Hernández
Oramas

Consejo Editorial: Alfonso
Vélez Pliego, María Teresa
Colchero, Carlos Figueroa
Ibarra, Lucio Oliver, Mario
Salazar Valiente †, Dora
Kanoussi

Consejo Asesor y Comité de Arbitraje Nacional e Internacional:

Adolfo Sánchez
Vázquez, Pablo González
Casanova, Enrique Semo,
Sergio Bagú, Agustín Cueva †,
Angelo Altieri, Sergio de la
Peña, Jaime Labastida, Georges
Labica (Francia), István
Mészáros (Inglaterra), Luis
Villoro, Wenceslao Rocas †,
Luis Cardoza y Aragón †, Adam
Schaff (Polonia), Giuseppe
Vacca (Italia), Elmar Altwater
(Alemania), Vjekoslav Mikecin
(Croacia), Francisco Fernández
Buey (España), John Holloway
(Inglaterra), Juan Brom, Samir
Amin (Senegal), Arturo Andrés
Roig (Argentina)

Consejo de Colaboración

Nacional: José Doger Corte,
Severo Martínez Peláez,
Carlos González Durán,
Alberto Saladino, José Luis
Balcárcel, Miguel Concha,
Enrique Dussel, Enrique de la
Garza, Silvia Durán Payán,
Carlos Vilas, Bolívar
Echeverría, Arnoldo Martínez
Verdugo, Raquel Sosa, María
Rosa Palazón, Héctor Díaz
Polanco, Salvador Millán,
Irene Sánchez, Alejandro
Gálvez, Graciela Arroyo
Pichardo, Edith Antal, Betania
Allen, Francisco Piñón, César
Delgado, Estela Kalloni,
Mercedes Durand, Carmen
Lira, Sol Arguedas, Saúl
Ibargoyen, Néstor García
Canclini, Arnaldo Córdova,
Adolfo Sánchez Rebolledo,
Dimas Lidio Pitty, Javier
Mena †, Jorge Turner,
Eduardo Montes, Ilán Semo,
Elvira Concheiro, Gilberto
López y Rivas, Jaime Ornelas,
Manuel Becerra, Felipe
Zermeño, Sonia Gojman,
Pablo Mariñez, Roberto
Escudero, Felipe Campuzano,
Raúl Páramo Ortega, Carmen
Galindo, Norma de los Ríos

Administración: Ernesto
Vargas Gil (Cd. de México) y
Norma Lilia Velázquez
Meléndez (Cd. de Puebla)

■ *Dialéctica*, nueva época, año 19, núm.
28, Invierno 1995/96

■ Revista trimestral ■ Precio por
ejemplar: \$20.00 ■ Correspondencia y
Suscripciones: Maximino Ávila
Camacho 406 (altos), Centro, 72000
Puebla, Pue.; teléfono y fax 91 (22) 32
71 36, ó en la Cd. de México, al Apdo.
Postal 21-579, teléfono y fax: 617 0688.
E-mail: dialec@siu.cen.buap.mx

■ Suscripción por cuatro números en
la República Mexicana: \$75.00/En los
Estados Unidos, Canadá, Centro y
Sudamérica, y Europa: \$20 USD

■ Tiraje: 2,000 ejemplares

dialéctica

■ Año 19 ■ Número 28 ■ Invierno de 1995/96

■ **Editorial** / Derecha e izquierda, 2

■ **Ensayos** □ J.C.M: la vida como precoz ejercicio
de aprendizaje, *Javier Mariátegui*, 4 □ La crisis de los
paradigmas y la teoría de la dependencia en América
Latina, *Adrián Sotelo Valencia*, 18 ■ **Debate** □ La nueva
izquierda busca un Nuevo Socialismo, *Adam Schaff*,
40 □ La experiencia socialista y la situación inter-
nacional, *Juan Brom*, 74 □ Por un materialismo
ecológico, *Alfred Schmidt*, 84

■ **Artículos** □ Teoría revolucionaria y cuestión
indígena, *Alberto Saladino García*, 102 □ Elementos
de la crisis actual y perspectivas de la economía
mexicana, *Felipe Zermeño*, 109 □ ¿Quiénes son los
clásicos y cómo leerlos?, *Norma de los Ríos*, 116 □ El
XX Congreso Latinoamericano de Sociología, *Lucio
Oliver*, 123

■ **Informaciones** / Doctorado *Honoris Causa* de la
BUAP al Comandante Fidel Castro, 125; La BUAP,
sede de la "XXVI Asamblea General de la ANUIES", 125;
"Congreso Marx Internacional", 125; Homenaje a
Adolfo Sánchez Vázquez, 126; VIII Congreso Nacional
de Filosofía, 126; A cien años de la muerte de Federico
Engels, 126; Seminario Permanente de Filosofía Política
organizado por *Dialéctica*, 127

■ **Crítica de Libros** / Más allá del derrumbe de
Gabriel Vargas Lozano: *Adolfo Sánchez Vázquez*, 130;
José Luis Jaime Correa, 133; *Ana María Rívadeo*, 135

■ **Declaraciones** / Declaración de París: "Congrés
Marx Internacional", 138; Declaración final del "XX
Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología,
A.C.", 139

□ Cuidado de la edición y producción editorial: *Susana Abundis E.* □ Pre-
prensa digital: *Idée Diseño, S.A. de C.V.* Tel: 672 7311 □ Impresión: Impresos
Integrados del Sur, S.A. de C.V.

DERECHA E IZQUIERDA

A partir del derrumbe del llamado "socialismo realmente existente" se difundió, a través del mundo, la tesis de que no podía hablarse ya de derecha e izquierda. En efecto, durante muchos años, la izquierda se identificó, preferentemente, con los seguidores de aquel régimen, mientras la derecha se identificaba con el capitalismo norteamericano; sin embargo, a partir del derrumbe, en la antigua URSS se empezó a señalar como de derecha a los que deseaban la continuidad del modelo stalinista y, de izquierda, a los propulsores de la economía de mercado; a los seguidores de Ronald Reagan y Margaret Thatcher y a los que se identificaban con las creencias religiosas y míticas de la antigua Rusia.

Ahora bien, en México no podían aplicarse, sin más, dichos parámetros. Es cierto que una buena parte de la izquierda se identificó durante mucho tiempo con el modelo soviético pero existían también otros elementos que conformaban dicha identidad. Por izquierda se entendía también el anti-imperialismo; la crítica a la intervención de la religión en asuntos del Estado y la defensa de condiciones más igualitarias de vida. Por derecha en cambio, se entendía la defensa del "*american way of life*"; de las concepciones religiosas y de las causas conservadoras. Esto quería decir que en las nociones mencionadas se encontraban presentes, además de las alternativas globales, elementos procedentes de las luchas históricas que se habían desarrollado en nuestro país.

Hoy, la izquierda ya no se define por su adhesión a un modelo que mostró graves contradicciones en relación al legado de los clásicos del socialismo pero, como expone Norberto Bobbio, en un reciente libro, a pesar de la complejidad que representa el definir dichas nociones ideológicas, existe un contenido histórico que las compromete: la izquierda siempre ha luchado, desde la

Revolución Francesa, por aliviar las condiciones de desigualdad natural o social y la derecha, al considerar que la desigualdad es "natural y eterna" ha preferido el concepto de libertad individual, entendiéndola hoy básicamente como "libertad de mercado". Hoy subsisten en nuestro país las antiguas identidades que no pueden ser borradas fácilmente pero que conviven con las nuevas. Por izquierda se entendería una lucha por abolir la desigualdad económica; por la defensa de los más desprotegidos entre los que se encuentran los indígenas; por una religión comprometida con las causas sociales; por un respeto a la igualdad y diferencia entre los géneros; por una auténtica democracia política. La derecha, en cambio, se distinguiría por su lucha a favor del individualismo posesivo; la propiedad privada; las concepciones religiosas como alternativas a las científicas; el estado mínimo; el modelo económico y político norteamericano y los valores conservadores tradicionales.

Desde luego que hay variantes en cada individuo o grupo social y hay también los extremos. Derecha e izquierda siguen siendo puntos de referencia; identidades ideológicas y políticas; elección de valores. Estas identidades no son fijas y se encuentran en permanente transformación. Hoy en nuestro país se registra una fuerte tendencia hacia la derecha y los ciudadanos mexicanos debemos tener una gran claridad sobre lo que esto significa, pero también la izquierda debe ofrecer soluciones factibles y creíbles para los grandes problemas que afectan a nuestra sociedad.

G.V.L.
Enero de 1996.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI: LA VIDA COMO PRECOZ EJERCICIO DE APRENDIZAJE

javier mariátegui

Autodidacto por excelencia.

En la dinámica vital del joven Mariátegui no había espacio para la instrucción formal. La pobreza y la necesidad de trabajar casi desde niño se dieron la mano para imponerle la formación del autodidacto, volcado a la curiosidad por todo, desde los hechos simples de la vida cotidiana hasta el conocimiento de los grandes temas de la humanidad y de la cultura en sus más amplios alcances.

Si alguien estaba interesado por la difusión de la autoeducación en los trabajadores fue José Carlos Mariátegui, puesto que toda su vida fue un constante ejercicio de autoaprendizaje. En el quincenario *Labor* publicó notas sobre la autoeducación y dejó organizada la "oficina" correspondiente, como un "organismo oficial de cultura proletaria" de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP).

Sin estudios preparatorios, con apenas los correspondientes a los primeros de primaria, sin estudios secundarios ni universitarios, José Carlos diseñó un modelo personal para el que dispuso del tiempo y de la actitud espiritual favorables para captar las esencias del conocimiento humano en sus aspectos fundamentales. Favorecido por la cualidad de asimilar el saber como placer, no hubo faceta del conocimiento, por insignificante que fuera, que no le llamara la atención.

Poco podían aportar los estudios formales en su tiempo,

Javier Mariátegui. Doctor en Psiquiatría. Miembro de la Academia de la Lengua en Perú. Hijo de José Carlos Mariátegui.

El presente ensayo fue enviado a *Dialéctica* directamente por el autor.

como lo ha señalado Pablo Macera; era escasa por no decir nula la calidad de la enseñanza de la universidad de entonces, y Mariátegui habría perdido tiempo que bien empleó en su autoaprendizaje. José Tamayo Herrera ha demostrado la insuficiencia de los estudios universitarios en los tiempos de Mariátegui y cómo una personalidad como la del Amauta tenía que venir de fuera de la instrucción superior. José Carlos sintió la necesidad de ella sólo cuando

javier mariátegui

5

decidió el aprendizaje sistemático del latín: se matriculó en la entonces nonata Universidad Católica, atraído por un agustino erudito; y después, ya en Europa, pudo escoger "algunos cursos libremente", sin perder su condición de autodidacto.



El desafío de la enfermedad y la pobreza.

José Carlos Mariátegui nació y tuvo sus primeros desarrollos en un hogar modesto con padre ausente, posteriormente fallecido cuando tenía 11 años. Un accidente banal en la escuela le produjo un hematoma en la pierna izquierda, por lo que fue traído a Lima e internado por más de cuatro meses en la *Maison de Santé*, y sometido a varias operaciones de la zona afectada. Seguiría después el tratamiento de reposo en su casa por cuatro años, quedando truncados sus estudios primarios. La mascarilla de anestesia y el olor del cloroformo quedarían asociados desde entonces a un mal recuerdo de tal magnitud que lo hizo desistir de atenderse en Italia, donde el clima benigno del sur le hizo olvidar su fragilidad corporal, evidenciada por una cojera.

Durante los años de inmovilidad José Carlos debió enfrentar el desafío del aislamiento que podía conducirle, según un esquema psicológico, a alguno de los siguientes rumbos: el sobreaislamiento autista, con ruptura con la realidad y debilitamiento de los vínculos sensitivo-sensoriales; el empobrecimiento afectivo e intelectual propio de la depresión anaclítica; o el enfrentamiento de la soledad con un incremento de la vida cognoscitiva y la ordenación creativa de la percepción y de la fantasía, todo ello con activo ejercicio de la voluntad, con autovencimiento, intenso cultivo de la inteligencia y de sus funciones agregadas: atención y memoria. Este es el camino recorrido por el niño José Carlos, quien debió al mismo tiempo demarcar su propia identidad y crear un sistema de regulación protector del medio ambiente que lo rodeaba.

La vocación por el trabajo.

Quien analiza su vida y cómo ésta se refleja en su obra, sobre todo en el Mariátegui adolescente, aparece de pronto

al gran escenario, al amplio espacio que contribuyera a darle identidad personal y a descubrir su vocación esencial. Mariátegui se forjó y realizó gracias al ejercicio temprano de las letras -como en los tiempos renacentistas que juntaban a escritores con impresores-, en los talleres de un gran diario. En esos talleres, José Carlos fue primero ayudante de taller ("alcanza-rejones") pero pronto accedió a una posición especial: fue una especie de *Bus-boy*, encargado de relacionar a los periodistas con los linotipistas e impresores. De ese modo conoció y dominó la dinámica misma de la relación entre la palabra escrita y su concreción tipográfica. Por eso creemos que esas condiciones fueron óptimas para un espíritu que todo lo escrutaba, que todo lo asimilaba con ingenuidad pero también con crítica. Fue la imprenta primero y después el diario, su primer y decisivo aprendizaje.

La imprenta de un diario sería también el espacio de un segundo descubrimiento, el mundo de los adultos, ya iniciado en los meses que permaneció en la sala común para varones de la *Maison de Santé*, mientras seguía las indicaciones del cirujano ortopédico francés Félix Larré.

Tuvo José Carlos una "larga fase expansiva del recibir", como se diría en psicología dinámica, una etapa "receptivo-retentiva" larga y provechosa. Creemos decisiva la experiencia de José Carlos en la imprenta y en el diario, verdadera escuela de un auténtico saber, vínculo entre la artesanía y el arte, puesto que haría del trabajo en la imprenta escuela para el periodismo. Y del periodismo, escuela para alta política.

Lector impenitente, procuraba absorber no sólo lo que le llamaba la atención sino lo que le significaba algún descubrimiento tanto del mundo exterior cuanto de su propio mundo. Sobre su habitual avidez de bibliófilo precoz dice Mariátegui, al comentar la literatura nacional: *"mis más tesoneras lecturas de este género corresponden, por lo que me respecta, a los años de rabioso apetito de mi adolescencia, en que un hambre patriótico de conocimiento y admiración me preservaba de cualquier justificado aburrimiento. Después, no he frecuentado gustoso esta literatura, sino cuando el acicate de la indagación política e ideológica me ha consentido recorrer sin cansancio sus documentos representativos"*.

El ejercicio introspectivo.

El permanente ejercicio de introspección le permitió escudriñar su subjetividad y hacer más fino y discriminativo su registro emocional. Muy pronto, a los 14 años, el mundo del trabajo vendría a sustituir a la realidad no vivida de los juegos y de la actividad deportiva. Es indudable que José Carlos sufrió un proceso más o menos brusco de adultización anticipada, sobre todo cuando comienza a trabajar en tareas de aprendiz. La limitación física de la infancia recortó la actividad lúdica: *"el niño que trabaja no puede permitirse el lujo de dejarse llevar por ese impulso natural que lógicamente se atenúa hasta casi desaparecer"* (OIT). Julio César, único hermano de José Carlos, cuando hablaba de los juegos infantiles que compartió con él, los llamaba "juegos maduros" puesto que se trataba, por ejemplo, de una ciudad sitiada por fuerzas enemigas con las que había que establecer negociaciones; aquí el elemento lúdico ya empieza a mostrarse utilitario, a copiar las situaciones de los adultos, esto es, a distanciarse de su naturaleza lúdica.

Es tópico repetir que José Carlos Mariátegui hizo en Europa su mejor aprendizaje. El Amauta lo dijo en el pórtico de sus *7 Ensayos* y creemos que fue y es una justa y honesta afirmación, un "testimonio de parte" para decirlo en el estilo mariáteguiano. Pero no fue el primero ni el único; fue, simplemente, el mejor. Porque para un hombre como Mariátegui, siempre en permanente aprendizaje: *"mi vida -confiaba a Vegas García- es una vida preparatoria. Y que, hasta ahora parece como una nerviosa serie de inquietos preparativos"*.

La fascinación por la letra impresa.

Palió el efecto negativo del trabajo en comienzo de la adolescencia el escenario escogido. Enamorado de la letra impresa desde muy pequeño, lector precoz y omnívoro, José Carlos debió considerar la imprenta como una extensión de su fantasía sobre el origen y el desarrollo del texto, desde el recogido pieza por pieza con el "componedor", hasta los lingotes del linotipo y los preparativos para la impresión. La imprenta sería translaborada, en la fantasía infantil, de las exigencias del trabajo en un diario sujeto a horario a una gran casa de juego. José Carlos pudo ver cómo el tipo se



asociaba por significante y por tamaño hasta componer los textos que en pocas horas podía ver impresos. El aprendizaje de la tipografía lo puso en contacto directo con las fuentes primarias que producen la noticia, el artículo. Vio de cerca la relación entre el productor de la información, el periodista, y la transformación de su tarea en la letra impresa. Y él estaba en esta intermediación, recibiendo cuartillas y distribuyéndolas.

Si hacemos un ejercicio de "ucronías" podríamos seguramente encontrar mejores y más estimulantes escenarios para un joven adolescente que tiene que trabajar por necesidad y que al mismo tiempo debe forjarse una personalidad individual en un medio familiar sin recursos. ¿Qué hubiera sido de José Carlos si su infancia, interrumpida por la enfermedad, no lo trae a Lima? ¿Una gris infancia provinciana, una adolescencia nimbada de la misma mediocridad-ambiente, un colegio secundario típico de entonces que pudo conducirlo a acceder en Lima a la universidad mediocre de entonces?

La creatividad siempre presente.

La presencia de creatividad en José Carlos Mariátegui favoreció, a primera vista, un encuentro de *natura* (condiciones propias) con una desigual *nurtura* (medio ambiente). Pero cuando *natura* tiene máxima penetrancia genética, y viene cargada de excelencias, como sin duda fue el caso de José Carlos, se adapta mejor a la *nurtura*, el medio ambiente, para extraerle la máxima posibilidad estimulante. En este aspecto puede compararse la infancia de Mariátegui con la de Antonio Gramsci: ambos fueron precoces en su desarrollo intelectual en un ambiente, juzgado desde fuera, como poco propicio.

Todas las vivencias del adolescente-aprendiz de taller de imprenta fueron volcadas como experiencias formativas con algunas imágenes que lo acompañaron a lo largo de su corta vida: recordemos que en el verano de 1929, mientras escribía *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella*, Mariátegui se refleja en el tipógrafo Bruneri, el "desmemoriado" evadido del Manicomio de Collegno, y evoca "el componedor", esa "pequeña herramienta del progreso". El citado "ensayo de novela" discute y elabora el tema siempre presente de la

javier mariátegui

identidad personal, planteado y aparentemente resuelto en su adolescencia con la adopción de un "nombre inventado", José Carlos. Sobre este tema hemos elaborado un texto ya publicado.

El alma matinal y la espera confiada.

Mariátegui no es sólo un caso excepcional de precocidad -que es una forma de prematuridad- en su formación intelectual. Otros aspectos de su personalidad alcanzaron prodigioso desarrollo. En una carta de César Atahualpa Rodríguez (del 14 de septiembre de 1925), encontramos algunos rasgos evolutivos y apreciaciones retrospectivas similares. "Para probarle mi admiración, -le dice el escritor arequipeño- le envío, dedicado, uno de mis viejos poemas de la primera mocedad, de cuando yo era triste; de esos poemas que ya no volveré a escribir nunca más, pero que me son dulces todavía porque conservan la nítida perspectiva de mis ideas en formación y el vivo dolor de un desarrollo prematuro, que más que dolor en el sentido lato de la palabra, fue una terrible inquietud de pensamiento. La intelectualización silenciosa, me lleva por otros caminos más serenos. Comienzo la vida de la plenitud fisiológica y quizás también de la plenitud conceptual. Veremos si se puede hacer algo".

En Mariátegui se apreciaba, como rasgo permanente, la confianza y el optimismo. Pese a lo quebradizo de su naturaleza física, José Carlos, irradiaba confianza, espera serena, "espera esperanzada", "espera confiada" (Laín Entralgo). Quizá porque lo animaba un mito nuevo, un "alma matinal". Riente y confiado, supo sobreponerse a las penurias propias del diario vivir. Cuando la "reserva familiar" de la esperanza parecía claudicar, José Carlos le decía a Anna: "las cosas cambiarán. Vendrán tiempos mejores, viviremos con mayor holgura en una casa con jardín que llamaremos *Villa Anita*".

Mariátegui había sabido aprovechar las prolongadas "esperas" a las que lo sometió su enfermedad desde la infancia. Hizo de su "modo de esperar" un ejercicio de creencia y voluntad, a la medida de William James: "con sutileza y lucidez extraordinarias -escribe Laín Entralgo- subrayaba W. James la esencial relación mutua entre la creencia y la voluntad. Impulsado por su pragmatismo, llegaba hasta identificarlas". "La voluntad y la creencia son un determinado modo



de la relación entre los objetos y el yo, son dos nombres de un mismo fenómeno psíquico". "Creer -escribió Mariátegui citando a Herriot- es un modo de crear". El voluntarismo de Mariátegui toma pie principalmente en George Sorel y William James.

Mariátegui es un clásico en el sentido de Azorín, quien decía que clásico es lo que gusta siempre. Hay un vislumbre de perennidad, de cosas dichas para perdurar, en sus escritos, todos ellos animados de *aëre perennius*. Algunas de sus expresiones tienen el tono vibrante de lo profético, sin afán alguno de retórica rimbombante puesto que el estilo de José Carlos, principalmente el de sus escritos pertenecientes a la "edad adulta", es sobrio, límpido, transparente, claro.

Un ethos superior: el socialismo.

Karl Marx señaló que el primer santo laico fue Prometeo, quien arrebató el fuego a los dioses para dárselo a los hombres. José Carlos Mariátegui encontró en Rosa Luxemburgo las elevadas notas biográficas que la acercaban a Santa Teresa, la Doctora de Ávila. "¿Y en Rosa Luxemburgo -se pregunta Mariátegui-, acaso no se unimisman, a toda hora, la combatiente y la artista?" Y agrega después: "vendrá un tiempo en que, a despecho de los engraidos catedráticos, que acaparan hoy la representación oficial de la cultura, la asombrosa mujer que escribió desde la prisión esas maravillosas cartas a Luisa Kautsky, despertará la misma devoción y encontrará el mismo reconocimiento que una Teresa de Ávila. Espíritu más filosófico y moderno que toda la caterva pedante que la ignora -activo y contemplativo, al mismo tiempo- puso en el poema trágico de su existencia el heroísmo, la belleza, la agonía y el gozo, que no enseña ninguna escuela de sabiduría".

Rosa Luxemburgo aparece como herética o disidente en esa historia distorsionada del socialismo que Stalin intentó imponer como dogmática y oficial. Nacida en 1871, en Polonia, estudió en la Universidad de Zurich, primero matemáticas y ciencias naturales, después derecho, doctorándose en ciencias políticas. Actuó primero en el escenario germánico, en la social-democracia alemana. El desencanto de esa militancia y el apoyo de ésta a los planos bélicos del imperialismo alemán, la llevó a Rusia, donde sólo vivió un año de la revolución bolchevique y, como no podía ser de otro modo, fue víctima póstuma del estalinismo,

relacionándola con Trotsky, pese a que Lenin, en 1922, había reclamado la publicación de sus obras completas.

"La biografía de Marx, de Sorel, de Lenin, de mil otros agonistas del socialismo, no tiene nada que envidiar como belleza moral, como plena afirmación del poder del espíritu, a las biografías, de los héroes y ascetas que, en el pasado, obraron de acuerdo con una concepción espiritualista o religiosa, en la acepción clásica de estas palabras". Nuevos hombres venidos de la prédica socialista sustituyen en sus retablos a los santos envejecidos que no tienen nada que decir al hombre de hoy. Se democratiza el retablo, los hombres pueden acceder a la santidad por el camino de la lucha social, la forma más evolucionada de la solidaridad humana. "No puede hallar una mente latina -escribe José Carlos- una fórmula más clásicamente precisa que ésta: **nuestra filosofía santifica los valores de la práctica** (Piero Gobetti)".

El Amauta estimaba el socialismo no sólo como un modo de lograr la superación de las diferencias entre los estratos económicos y de la supresión de la lucha del hombre contra el hombre, sino como un planteamiento ético, como conducta superior que, siguiendo a Gobetti y a Sorel llamaba una "moral de productores".

El socialismo es una propuesta ética que supera los "moralismos" de la sociedad tradicional. Los trabajadores generan en su dinámica social una actitud valorativa más allá de los planteamientos religiosos, o mejor, haciendo de la religiosidad una forma de conducta que eleva al hombre de las limitaciones egoístas de la sociedad de consumo, basada únicamente en la satisfacción de las necesidades hedonistas. Tiene el alcance de la religión, como necesidad básica de "religar", que supera el conflicto personal de la existencia y produce los valores supraindividuales que decantan en la formación de un hombre superior.

Invitación a la vida heroica.

La solvencia intelectual de un pensador comprometido con su pueblo exige pruebas más allá de su labor escrita. Debe darse en el comportamiento público y privado. No puede haber grandeza en la vida pública si no la hay en la vida privada. José Carlos Mariátegui hizo de su propia vida austera de luchador social un paradigma de "invitación a la vida heroica".



El hombre, como se sabe, tiene la posibilidad de trascender su propia naturaleza a través de los actos creativos. Creatividad y utopía, en algún momento coinciden o se superponen. José Carlos gustaba repetir a Oscar Wilde: *"progresar es realizar utopías"*. Esto es, en más de un aspecto, su pensamiento resulta modernísimo, con frescor de obra reciente porque está inspirado en las grandes interrogantes que se planteó, desde su existencia consciente, el hombre diferenciado.

Alcanzar esas metas de excelencias supone un camino espinoso, contradictorio y sufriente. No hay excelencia sin dolor y en la estimativa de Mariátegui esa era la condición de la propuesta socialista a fines de los años veinte: la revolución se planteaba grandes metas, mientras que la reacción no tenía un mito, una perspectiva esperanzada. La revolución supone el gran salto cualitativo, para la forja de un hombre superior: toda auténtica revolución crea un hombre diferenciado que la caracteriza y que es, cualitativamente hablando, superior al del orden social que sucede.

María Wiese, su afectuosa biógrafa, escuchó decir a Mariátegui: *"mi vida es una flecha que ha de llegar a su destino"*, en paráfrasis de Aristóteles, cincelada con gusto propio por Ortega y Gasset: *"seamos con nuestras vidas como arqueros que tienen un blanco"*. Así de tenso y dinámico es el proceso de vivir activa y creativamente. Cada fibra de su musculatura y cada nervio en su territorio dieron a la frágil arquitectura anatómica de José Carlos una fuerza superior, inspirada por el espíritu desbordado y acuciante. De ahí que Mariátegui no desmayara en la lucha, por más adversas que fueran las circunstancias y la fuerza de los contrarios.

Un elevado "tono vital" que contrastaba con su físico magro, lo animaba a la acción con la mayor de las energías, con los entusiasmos más contagiosos. Para decirlo en expresión de Pedro Laín Entralgo, animaba su espíritu de lucha una "espera esperanzada". Cuando las circunstancias externas eran lo más desfavorables posibles, cuando parecía cundir entre todos, aún entre los íntimos que lo rodeaban, un total abatimiento, una desesperanza extrema, José Carlos emergía como un vigía que no da tregua a su tarea pues de su atención depende la seguridad de la travesía, la existencia de los demás. Mariátegui y su sonrisa animaban todos los ámbitos cercanos, resonaba en la Casa de Washington como principio denotativo de vida alertada.

Una vitalidad a veces paradójica, un entusiasmo contagioso, una iniciativa permanente para la acción era el *leit motiv* de la existencia del Amauta. Se comenzó a generar seguramente en alguna crisis de su salud, de niño, y se hizo presente y patética en la crisis severa de 1924; supo que el espíritu puede ser recio aunque el cuerpo sea débil y se propuso sobreponerse, no cejar en el empeño, no proyectar debilidad en los demás sino por el contrario inspirar seguridad en los objetivos de la lucha porque toda lucha, aunque fracase en tiempo corto, es siempre una lucha final. Es por lo menos la "ilusión de la lucha final", tan antigua como lo es la humanidad y reaparece cíclicamente, obedeciendo al instinto de la colectividad y al motor del progreso.

José Carlos Mariátegui, por la excelencia de su vida y de su obra, ha accedido legítimamente a la inmortalidad. A cien años de nacido, tras una corta vida que no llegó a los 36 años, dejó un trabajo intelectual completo, un pensamiento fundador, que es hoy fuente fecunda de conocimiento y polémica. Sobre todo de polémica, puesto que sólo se discute lo valioso, lo consistente, lo que queda. Inscrito en el Perú con los antecedentes de Vigil y González Prada, lo continúan Vallejo y Arguedas. Tiene una proyección continental aún más ilustre, en la que su nombre se confunde con los de Alberdi, Sarmiento, Montalvo y Martí.

Apéndice: biografía de J. C. Mariátegui

José Carlos Mariátegui (1894-1930) fue uno de los ensayistas más preclaros que ha tenido el Perú a lo largo de la tercera década de este siglo; marcó una de las posturas de mayor solidez en el análisis político, social, cultural e histórico de este país, lo que puso de manifiesto a través de sus escritos, especialmente en su famoso libro *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (Biblioteca Amauta, Lima, 1928), así como también, de manera sistemática, por intermedio de la revista *Amauta*, cuyo primer número salió en septiembre de 1926.



Para entender mejor la intencionalidad doctrinaria de Mariátegui, se han establecido -como él mismo lo dijo- dos etapas importantes en su vida: la llamada "Edad de Piedra" y, en segundo lugar, la "Edad Madura", aunque es muy clara aquélla que se encuentra entre las dos: su estadía en Europa.

La famosa "Edad de Piedra" comienza con su ingreso a la tarea de corrector de pruebas en el diario *La Prensa*, ayudado por Manuel Campos, linotipista, de filiación anarquista; además del afecto que le prodiga Alberto Ulloa Cisneros, director del periódico. El 11 de febrero de 1911 publica su primer artículo y lo firma con el seudónimo de Juan Croniqueur; luego pasa a ser cronista parlamentario. Se vincula a las tertulias de Abraham Valdelomar y del *Palais Concert*. Colabora en la revista *El Turf*; y, en la revista *Colónida*, con tres sonetos.

Pero es en el año 1918 cuando su trabajo como periodista comienza a ser más activo, alternando, el de *La Prensa*, con el de *El Tiempo*; funda, con otros intelectuales, *Nuestra Época*, revista en la que conoce al dirigente universitario Víctor Raúl Haya de la Torre.

El año 1919, cuando la orientación liberal de *El Tiempo*, se acentúa por el apoyo a la candidatura del ex-presidente Augusto B. Leguía, Mariátegui renuncia y logra fundar con César Falcón, *La Razón*; desde aquí se dedica a la defensa de los estudiantes, apoyando la Reforma Universitaria; y de los trabajadores, por la jornada de las 8 horas.

En el panorama mundial; la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y el término de la Primera Guerra Mundial, influyen en la preocupación política de Mariátegui; de la misma manera en el caso latinoamericano: la Reforma Universitaria en la Córdoba argentina, encabezada por Palacios, lo compromete; y, con respecto al Perú: los movimientos campesinos, las luchas en el Congreso por la reivindicación de los derechos del indio, el surgimiento del movimiento indigenista, no sólo desde el punto de vista conceptual y doctrinario, sino también por la aparición del nuevo mensaje pictórico que trae consigo José Sabogal, además de los grupos literarios de Arequipa, Puno y Trujillo, todo este panorama influye en el temperamento de José Carlos Mariátegui, quien para entonces, sólo tiene veinticinco años; a quien, no obstante su juventud, su capacidad para aglutinar al movimiento obrero le permitió

ganar una representación, más que encomiable, en la defensa de los derechos de los trabajadores.

El presidente Augusto B. Leguía asume el poder el 12 de octubre de 1919 e, inmediatamente, a través de Pedro Piedra, logra convencer a José Carlos Mariátegui y a César Falcón para que acepten ser agentes de propaganda periodística en el extranjero. Mariátegui acepta ir a Italia, pues sabía que esa era su oportunidad para perfeccionar su formación autodidacta, nombramiento que originó los comentarios más encontrados de sus compañeros. César Falcón, viaja a España.

A los veinticinco años de edad, Mariátegui, cancela su famosa "Edad de Piedra", termina con el Juan Croniqueur de la revista *El Turf* y viaja a Europa.

La edad intermedia o de formación (1919-1923).

París es la primera ciudad que le permite establecer contacto con un personaje de renombre como Henri Barbusse, pacifista y socialista francés de enorme influencia a través de su novela *El Fuego*, relato brutal de la guerra, que a Mariátegui conmueve. Deja París, por el frío y la humedad, y viaja a Italia. En el país de Garibaldi se afina por dos años, época en la cual conoce a Anna Chiappe, en Florencia, joven italiana de diecisiete años, con quien se casa. En el hogar de la familia de su esposa conoce a Benedetto Croce. Asiste al teatro y a la ópera y percibe de cerca los movimientos culturales de entonces, todos los "ismos" europeos de la literatura y el arte, además de sus contactos políticos con las doctrinas en boga de esos años: anarquía, socialismo, marxismo, amén del naciente fascismo italiano. Es pues, en esta etapa de la vida de Mariátegui en Italia, cuando conoce a Palmiro Togliatti y lee a Gramsci. Cuando viaja a Alemania, conoce el espíritu nazi; sus seis meses en Berlín le permitieron aprender el alemán y, además, establecer una relación directa con las corrientes vanguardistas de esa parte de Europa.



La llamada "Edad Madura".

En marzo de 1923, Mariátegui regresa a Lima. En mayo, participa de la jornada en contra de la dedicación del Perú al Sagrado Corazón, que encabezó Víctor Raúl Haya de la Torre, por medio de quien conoció a los compañeros de lucha, de la Federación de Estudiantes del Perú, y comenzó a colaborar en las Universidades Populares. El 3 de octubre Haya fue apresado y posteriormente, expulsado del país. Ambos se sentían herederos de Don Manuel González Prada. Mariátegui quedó como director de la revista *Claridad*, órgano de difusión de las Universidades Populares, que ya llegaba a su cuarto número, y en la que colaboraban, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane y otros. Tanto en las Universidades Populares Manuel González Prada, así como en la Federación de Estudiantes, Mariátegui, difunde sus ideas y explica la situación política internacional que él acababa de vivir y comprobar en su reciente estadía en Europa.

Las revistas *Variedades* y *Mundial* acogen sus trabajos y logra, rápidamente, una relativa tranquilidad económica. Se vincula con líderes obreros como Adalberto Fonkén.

Pero en mayo de 1924, su salud se quebranta y una antigua dolencia en la rodilla le recrudece. Es operado de urgencia y no queda más remedio que amputarle la pierna. Repuesto ya de su débil salud, Mariátegui vuelve a sus trabajos en *Variedades*, *Mundial* y *Mercurio Peruano*. El año 1925, fue propuesto por los estudiantes de San Marcos para que ocupe una cátedra, pero las inconveniencias con las autoridades académicas, lo impidieron.

Mientras tanto Haya de la Torre había fundado, en 1924, el partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), en México, en el exilio. Ese mismo año se clausura *Claridad*, en Lima.

AMAUTA sale a la luz como producto de la concatenación de acontecimientos, lecturas y estudios que sostienen y animan a Mariátegui, así como a las frustraciones e infortunios a los que se vio enfrentado a lo largo de su vida. *AMAUTA*, es una consecuencia de esa madurez y de ese proceso que se inicia en *La Prensa*, en 1911; el primer número de la revista sale en 1926, en el mes de septiembre. Su antecedente preciso fue *Claridad* (1923-1924) a la que Mariátegui orientó más hacia la lucha obrera. Pero también

javier mariátegui

hay que mencionar la fundación de la Editorial Minerva en sociedad con su hermano menor, Julio César, en 1925, y que permite publicar libros como *La Escena Contemporánea*, del mismo Mariátegui; y, *Tempestad en los Andes*, de Luis E. Valcárcel, entre otros; a esto se agrega la publicación de *Libros y Revistas*, como órgano publicitario de la editorial, que contenía entrevistas, críticas y comentarios de revistas y libros de reciente publicación; *Libros y Revistas* se anexó desde el primer número de *AMAUTA*, con su numeración propia.

AMAUTA tuvo cuatro etapas bien definidas: la primera ocupa los números del 1 al 9, con visible énfasis en la temática indigenista. Clausurada en mayo de 1927, por seis meses.

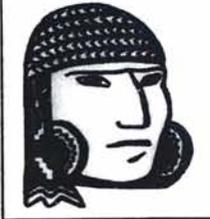
La segunda etapa va de los números 10 al 16 (diciembre de 1927 a junio de 1928), con un registro anti-imperialista.

La tercera etapa de *AMAUTA* incluye los números del 17 al 29, en los que la propuesta es claramente, en defensa del socialismo. El 7 de octubre de 1928, Mariátegui funda el Partido Socialista del Perú.

José Carlos Mariátegui muere en la Clínica Villarán el 16 de abril de 1930.

La cuarta etapa de *AMAUTA* comprende los tres últimos números de la revista, editados bajo la dirección de Ricardo Martínez de la Torre.

AMAUTA



Dissent

\$7.50/Winter 1996 \$8.50 Canada

GEORGE ORWELL
Telling People What They
Don't Want to Hear

CATHARINE R. STIMPSON
Women's Studies and
Its Discontents

FONER ON D'SOUZA
HEILBRONER ON FUKUYAMA

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★
AMERICAN QUESTIONS

MICHAEL WALZER
What's Going On?

HAROLD MEYERSON
What Hope for Liberalism?

MICHAEL KAZIN
Are Third Parties Realistic?

DAVID MOBERG
Can Labor Change?

SANFORD LEVINSON
Does the Left Fear the People?

ANDREW POLSKY
Giving Business the Business?

NICOLAUS MILLS
Who's Afraid of Immigrants?

Dissent • 521 Fifth Avenue, New York, NY 10017

LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS Y LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA EN AMÉRICA LATINA

adrián sotelo valencia

1. Introducción.

En el presente ensayo realizamos un diagnóstico de los principales paradigmas teóricos y, en particular, de la teoría de la dependencia. Para este fin, presentamos someramente el cuadro de las corrientes de pensamiento más influyentes a que ella se enfrenta en su “ruptura epistemológica” con los paradigmas dominantes de la región. Verificamos, de esta forma, el *enfrentamiento directo* que la teoría de la dependencia traba con las dos corrientes más notables e influyentes de los años sesenta: las *teorías del desarrollo*, con sus vertientes de la “dualidad estructural” y el “estructuralismo cepalino” por un lado y, por el otro, con el “marxismo ortodoxo”, o histórico, generalmente asociado por algunos autores a los planteamientos de los partidos comunistas latinoamericanos incorporados a la Internacional Comunista. En seguida, esbozamos la respuesta *indirecta* de la teoría de la dependencia al funcionalismo sociológico en su versión de la teoría de la modernización y del cambio social.

Por otro lado, mostramos cómo, en el curso de la década de los setenta, a raíz de la crisis del petróleo de 1973, el *endogenismo*

Adrián Sotelo Valencia. Sociólogo y Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor-Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la FCPyS-UNAM. Entre sus obras más recientes figura el libro *México: dependencia y modernización*. Ediciones El Caballito, México, 1993.

y el *neodesarrollismo* (corrientes teóricas derivadas del marxismo y del estructuralismo respectivamente) surgen con fuerza, como alternativas encaminadas a invalidar las premisas de la teoría de la dependencia, en particular, de su vertiente marxista, queriendo al mismo tiempo afirmar sus principios teórico-políticos hasta que bien entran en crisis con la eclosión de la deuda externa que estalla en América Latina a raíz de la crisis mexicana de 1982.

Es a partir de este momento cuando, en el plano del pensamiento, ya es visible la “crisis teórica” o “crisis de los paradigmas”, paralelamente a la consolidación del

adrián sotelo valencia

pensamiento burgués neoliberal como hegemónico en la región.

Después de analizar sintéticamente la estructura de la teoría de la dependencia en la versión de Ruy Mauro Marini, que consideramos el intento más serio y acabado para cimentar sus pilares científico-objetivos, en la última parte del ensayo evaluamos críticamente su potencial de desarrollo y las perspectivas que se le abren en el futuro.

2. Positivismo y liberalismo en el pensamiento latinoamericano.

Existe un consenso entre la mayor parte de los investigadores latinoamericanos respecto a que las ciencias sociales de la región asumieron un carácter institucional después de la Segunda Guerra Mundial bajo la influencia del pensamiento occidental europeo.¹ Hasta antes de ese período, lo que se tenía era la prevalencia de un *pensamiento latinoamericano* liberal como el equivalente de un sistema de ideas “precientífico” y “premoderno”; es decir, un pensamiento cuyo método se basaba en la especulación y la filosofía, más que en el “método científico de observación y predicción”. Será posteriormente cuando se afirmen con fuerza las ciencias sociales en la región sobre esa base metodológica a la que se agregarán la estadística y la matemática. De esta forma, “...la década de los sesenta inicia una suerte de época de oro de nuestras ciencias sociales, que por primera vez dejan de ser una mera caja de resonancia de lo que se dice en Europa o Estados Unidos, para configurar su propia problemática y hasta pretender elaborar su propia teoría: la de la dependencia. Esas ciencias sociales están además altamente politizadas y en un interesante vaivén dialéctico contribuyen, a su turno, a dar asidero científico a las tesis de las diversas organizaciones políticas”.²

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, este fenómeno puede ser catalogado como el tránsito de una ciencia social de tipo tradicional a una ciencia social moderna basada en el método científico de investigación y observación. Tránsito que se corresponde estructuralmente con los procesos de modernización e industrialización que se despliegan en el curso de la década de los sesenta en el ámbito de la economía conducidos por la burguesía industrial y el Estado latinoamericanos.



COMTE



John Stuart Mill

Fue en virtud de este último proceso y debido al influjo de la necesidad de consolidar el poder económico y político de las clases sociales emergentes (como el de las clases medias y altas en las ciudades y de la misma burguesía industrial en ascenso en el período) sobre el proletariado, la clase obrera y los sectores populares, que las corrientes del liberalismo y el positivismo van siendo desplazadas paulatinamente como los "paradigmas" que habían representado los intereses materiales e ideológicos de las clases oligárquicas asentadas en el patrón de reproducción capitalista primario-exportador y dominado el panorama intelectual de la región desde el siglo XIX.

De esta forma, el predominio de los estudios filosóficos y de jurisprudencia signados por el peso intelectual de los *pensadores* y los *ensayistas*, cuyo pensamiento enciclopédico se desplazaba libre y soberanamente por los contornos y contenidos de las ciencias sociales, humanas y filosóficas abordando la más diversa gama de temas y problemáticas de todo tipo, cedió el paso a los estudios científico-empiristas caracterizados, según Gino Germani, por "...la incorporación de las orientaciones teóricas y metodológicas de la sociología contemporánea".³

Es indudable que la evolución ulterior del pensamiento latinoamericano tendrá que enfrentar a estas corrientes teóricas para afianzar los nuevos marcos teóricos y metodológicos en el análisis, interpretación e investigación de las ciencias sociales.

3. Las teorías del desarrollo en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas.

Sin duda, las teorías del desarrollo son un genuino reflejo de la reorganización del mundo capitalista después de la Segunda Guerra Mundial bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Ellas constituyen de hecho el arma ideológica de enajenación y de dominio por el imperialismo, de las masas, los pueblos y de las naciones que están surgiendo a la historia mundial a partir de los procesos de descolonización.

En ese período, de hecho, se configura un mundo nuevo a partir de la crisis del colonialismo histórico y del desencadenamiento de auténticos y poderosos movimientos

político-sociales de descolonización que culminarán en la formación de lo que hoy se conoce como "Tercer Mundo".

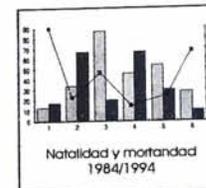
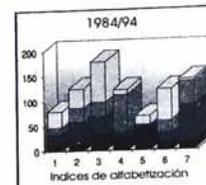
Ese conjunto de nuevos países y Estados-nación, a diferencia de las naciones históricamente industrializadas, serán caracterizados como países "subdesarrollados" por oposición a los así auto llamados "países desarrollados", mediante la utilización, por las teorías del desarrollo de factura neoclásica y funcionalista, de *métodos de medición cuantitativos* que demarcan la brecha existente entre ambos grupos de países.

Estas teorías sostienen dos tesis básicas que influirán enormemente en las ciencias sociales de la región, incluso hasta nuestros días.

La primera de ellas, es la idea de que el subdesarrollo es una *etapa previa* para alcanzar las *pautas* del desarrollo capitalista pleno. Se desprende, por tanto, la tesis de un *continuum* del desarrollo en un proceso lineal donde el subdesarrollo constituye, *en sí*, la "antesala" necesaria que es preciso superar. Es la idea clave de la concepción de Rostow sobre el *Take off*⁴ que significa que es necesario reunir condiciones de la primera etapa (del subdesarrollo) para poder *despegar* posteriormente y encaminarse por la senda segura del desarrollo plenamente capitalista.

La segunda tesis, de corte cuantitativo y determinista, se expresa en un conjunto de parámetros formales. Sostiene que el subdesarrollo se puede "medir" a través de indicadores e índices tales como por ejemplo, la *alfabetización*, la *nutrición*, la *natalidad* y la *mortalidad*, el *ingreso per capita* o los *niveles de la pobreza*, etc. Estos "parámetros", previamente convertidos en "modelos matemáticos", son utilizados por las teorías del desarrollo para "medir" el *grado* de desarrollo en que se encuentra supuestamente una nación en relación al *continuum* global de desarrollo.⁵

En otras palabras, las concepciones neoclásicas y funcionalistas, que necesariamente se encuadran en los modelos ahistóricos y matemáticos e implícitas en las teorías del desarrollo son incapaces de aprehender los aspectos cualitativos e histórico-sociales del desarrollo, quedando reservada esta tarea para ser emprendida por otros paradigmas como las corrientes aglutinadas en torno al pensamiento dependentista. Pero antes deberían aflorar dos vertientes estructuralistas inmersas en las teorías del desarrollo, pero con fuerte influencia en las ciencias sociales



de la región: nos referimos al “dualismo estructural”⁶ y al “cepalismo”⁷ (o vertiente desarrollista de las teorías del desarrollo) por un lado y, por el otro, a la teoría funcionalista de la modernización o “sociología del desarrollo”.

Comencemos por ésta última.

3.1. Vertiente funcionalista de la “sociología del desarrollo” y del cambio social.

Esta corriente de la sociología latinoamericana domina el panorama académico-intelectual en el curso de la década de los años cincuenta y parte de los sesenta.⁸

Considerada como “sociología científica” o versión estructural-funcionalista del desarrollo y del cambio social, ella concibe el desarrollo en términos a-históricos como el tránsito de la “sociedad tradicional” a la “sociedad industrial” desarrollada y moderna.⁹ Conforme aquélla se aproxima a ésta última, mediante el proceso de modernización donde el “modelo occidental” *euro-norteamericano* es el paradigma a alcanzar dentro de las pautas de desarrollo, la sociología científica así también conocida, desarrolla tres líneas fundamentales de investigación que corresponden a las necesidades de investigación de la sociología norteamericana en ese período: en primer lugar, se desplaza en el área de los estudios descriptivos para la obtención de “datos primarios” sobre la estructura económico-social en aspectos tales como las características de la industrialización, el empleo, los procesos de urbanización, la movilidad y la estratificación social. La segunda línea de investigación consiste en la reunión y clasificación de datos relativos a aspectos como educación, capacitación profesional, movimientos de migración, participación política, circulación de las élites, etc. Por último, se desplaza a un tercer campo de investigación centrado en “aspectos psicológicos” para “medir” el sistema de estratificación social (eje central de las teorizaciones funcionalistas) y detectar las actitudes afines o contrarias al cambio social influido por las clases dominantes.

La articulación de estos tres niveles, basados en el empirismo, en una supuesta objetividad del conocimiento, en la “neutralidad valorativa” y en una menor carga ideológica, tiene por objetivo determinar la propensión de una determinada sociedad para transitar hacia el desarrollo

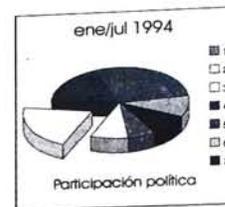
en términos de la asimilación de los valores y conductas propias de la “sociedad industrial” mediante el abandono del “subdesarrollo” y la superación valorativa de la “sociedad tradicional”.

El instrumental analítico y metodológico del funcionalismo sociológico es utilizado ampliamente por esta escuela de pensamiento con el objeto de *describir*, más que explicar, el proceso de desarrollo de América Latina mediante el “efecto demostración” y de “fusión”¹⁰ que irradian los países industrializados en la estructura económica, social y político-cultural de los países subdesarrollados.

3.2. El “dualismo estructural”.

Una variante economicista y antropológica de la teoría del desarrollo es la concepción de la “dualidad estructural”.¹¹ En el caso de América Latina, este fenómeno corresponde a las *economías de enclave*¹² en la *fase histórica* que los cepalinos denominan “desarrollo hacia afuera”. Este tipo de economías son espacios económicos que constituyen, desde el punto de vista de la acumulación de capital y de la dominación política, verdaderas prolongaciones del territorio extranjero enclavadas en otro considerado como “nacional”. La característica central del “dualismo estructural” supone la concentración de las unidades altamente productivas en espacios restringidos del territorio donde se asientan los enclaves económicos. Se dice entonces, que en éstos últimos se verificó la concentración de los frutos del progreso técnico. En otras palabras, “...no sólo se concentraron en el sector exportador y en sus satélites los aumentos visibles de productividad, sino que éstos, por diversas razones, no consiguieron irradiarse ‘hacia atrás’, hacia el *hinterland*, que continuó viviendo en el pasado ‘económico’. Un mapa de la actividad productiva a principios de siglo habría mostrado con claridad una serie de manchas, generalmente cerca de las costas, incrustadas y en cierto grado aisladas de la masa territorial circundante”.¹³ Esas manchas corresponderían al “polo capitalista” (o desarrollado) mientras que los espacios “aislados” estarían constituidos por el “polo subdesarrollado” (o atrasado) que subsiste hasta nuestros días.

La dualidad estructural, encaminada a presentar el subdesarrollo como el polo opuesto del desarrollo, es una



teoría que pretende explicar por qué la etapa del subdesarrollo no ha sido todavía superada. Parte del supuesto de que hay clases sociales no capitalistas o elementos no capitalistas de mucho peso en la sociedad, la cual tiene que irse transformando paulatinamente en una sociedad capitalista. Esta forma de concebir el desarrollo encierra la idea de un *dualismo estructural*: esos países, se afirma, tienen estructuras capitalistas y no capitalistas. Para superar esta "dicotomía" es necesario poner en marcha un *proceso de modernización* que permita al capitalismo transformar al conjunto de las relaciones económicas y sociales al mismo tiempo que generar un país plenamente capitalista; es decir, relaciones de este tipo con las cuales se podría avanzar en el proceso de modernización en esa dirección y superar, así, el subdesarrollo estructural.¹⁴ Nótese, sin embargo, que el faro conductor de este proceso es necesariamente, como en la actualidad, el capitalismo y sus relaciones sociales fundamentales.

La modernización capitalista, que por lo general asume en nuestros países la forma de "industrialización por sustitución de importaciones" y que no significa otra cosa que el traslado del eje de acumulación del capital hacia las actividades industriales en detrimento de la agricultura, está suponiendo, en la concepción del dualismo estructural, el paso del "desarrollo hacia afuera" al "desarrollo hacia adentro" y la afirmación de la *heterogeneidad estructural* en el espacio mismo de la economía modernizada.¹⁵ Como dice Aníbal Pinto: "por un lado habría que recordar lo que se ha llamado 'heterogeneidad estructural' de las economías (y la sociedad) latinoamericanas, esto es, la convivencia a nivel regional y nacional de sistemas o modalidades que corresponden a etapas muy diferentes de desarrollo. Se trata de una realidad más general y compleja que la del 'dualismo', fenómeno que ha merecido muchas reflexiones y que tiene que ver especialmente con la típica estructura de una economía de 'enclave', en la cual sobresalen un 'foco' exportador 'modernizado', un *hinterland* relativa o absolutamente separado y ajeno del núcleo dinámico".¹⁶

De esta manera, la heterogeneidad estructural significa un peldaño más avanzado en la senda del desarrollo capitalista de economías más integradas, que acusan mayores coeficientes de desarrollo industrial diversificado en el contexto del "desarrollo hacia adentro" o fase más compleja del proceso histórico de industrialización de la economía latinoamericana.

3.3 El desarrollismo cepalino.

Derivada de la teoría del desarrollo también de factura neoclásica, otra corriente de pensamiento que tendrá una gran influencia en el ámbito de las ciencias sociales, el desarrollismo, se asocia al surgimiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) dependiente de la ONU a finales de la década de los años cuarenta bajo la figura sobresaliente de uno de sus fundadores: el Dr. Raúl Prebich.

Dentro de las alternativas teóricas de la década de los cincuenta, destacan las tesis de los economistas estructuralistas aglutinados en torno a ese organismo internacional. Su propuesta central consiste en el "desarrollo hacia adentro" y en la "reducción" de la "dependencia externa". Esta tesis cepalina se destaca en confrontación con los postulados de la teoría tradicional sobre el comercio exterior de factura ricardiana¹⁷ que sostienen la tesis según la cual la división internacional del trabajo debió "irremediablemente" especializar a América Latina como un "centro periférico" productor y abastecedor de materias primas y alimentos de los países industrializados.¹⁸

En respuesta a este modelo primario-exportador, la CEPAL diseñó el "modelo" de "desarrollo hacia adentro" cuyo eje fundamental es la industrialización y la creación de la industria latinoamericana mediante su diversificación. Para ello era esencial la intervención estatal y el despliegue de una política gubernamental agresiva y dinámica de sustitución de importaciones y el ensanchamiento del mercado interno por la expansión de la demanda de las clases sociales, sobre todo, de las clases urbanas potencialmente poseedoras de un fuerte poder de compra ampliamente favorecido por la industrialización y por la política oficial de distribución del Estado.

De esta forma, se originó un nuevo patrón de reproducción y desarrollo capitalista, como resultado del proceso de transformación estructural de los sistemas económicos, al mismo tiempo que como una respuesta política frente al creciente deterioro del intercambio comercial con el exterior. Este comportamiento parecía confirmar la *tesis central* de la CEPAL: que *la diversificación industrial y, por ende, la ampliación del mercado interno deberían contribuir a proporcionar los abastecimientos industriales necesarios*



que no era posible adquirir con los recursos externos disponibles que se originaban de las exportaciones.

Sin embargo, esta creencia en la posibilidad de alcanzar la "autonomía" del capitalismo latinoamericano estaba muy arraigada en la década de los cincuenta. La "dependencia" la concebían la mayoría de los autores como una simple etapa más en la "sucesión lineal" por alcanzar la *fase plena* del capitalismo, similar a la que alcanzarán los países europeos un siglo atrás.¹⁹ Al respecto Dice Agustín Cueva: "el añorado desarrollo nacional autónomo no fue, en efecto, más que una quimera. La economía latinoamericana no logró desarrollar un mecanismo autónomo de acumulación, puesto que ésta siguió dependiendo en última instancia de la dinámica del sector primario exportador y de sus avatares en el mercado internacional".²⁰

De esta forma, el resultado final en el curso de la década de los sesenta no sería tanto la conquista de esa autonomía pregonada por la burguesía y por sus intelectuales orgánicos, sino el afianzamiento de la *dependencia* y de los *desequilibrios estructurales* que afloraron durante ese período en el conjunto de los países de la región.

Al entrar en crisis las tesis autonomistas de la CEPAL y las de sus ideólogos estructuralistas, con ella entraba también en crisis la concepción global que ese organismo tenía sobre el desarrollo. De hecho, la crisis que se precipita posteriormente a mediados de los sesenta y en el curso de los setenta, constituye la antesala para el posterior surgimiento del pensamiento *neodesarrollista*.

3.4. Endogenismo y neodesarrollismo.

En su consolidación como corriente importante de pensamiento, la teoría de la dependencia tendrá que lidiar con dos corrientes teórico-políticas, la corriente *endogenista* y la corriente *neodesarrollista*, para finalmente enfrentarse al neoliberalismo en el curso de los años setenta y en la primera mitad de los ochenta.

3.4.1. El endogenismo.

El "endogenismo" constituye una reacción de la intelectualidad ligada al "marxismo histórico" de los partidos comunistas de orientación soviética y maoísta. Desde una perspectiva teórica, su punto de partida "...es la acumulación

*primitiva del capital en esas economías (dependientes) a la que debe seguir, de acuerdo con el esquema de Marx, las fases manufacturera y fabril, en un proceso que se entrelaza y se articula con otros modos de producción que preexisten al capitalismo. El imperialismo constituiría una variable a ser introducida ex post, una vez entendida la particularidad de la formación social estudiada".*²¹

Los autores endogenistas conciben al capitalismo latinoamericano en función de sus propias condiciones históricas y de sus contradicciones estructurales internas, a las que le confieren el predominio.²²

En su crítica a la teoría de la dependencia, Agustín Cueva, expresa que "...las limitaciones inherentes a ese prurito inveterado de explicar el desarrollo interno de cada formación social a partir de su articulación con otras formaciones sociales, en lugar de seguir el camino inverso",²³ representan la vía errónea para establecer el método correcto para la comprensión de la naturaleza de las formaciones sociales latinoamericanas. Y se pregunta: "¿no será más bien la índole de nuestras sociedades la que determina en última instancia su vinculación al sistema capitalista mundial?"²⁴

Otros autores se emparentan en la misma *concepción endogenista*, y con la teoría de la "articulación de los modos de producción". Tal es el caso, por ejemplo, de Fernando Arauco quien, refiriéndose a las contribuciones positivas de Marini, asienta que "...se localizan en el análisis de este ciclo, pero la explicación global de su funcionamiento debe tomar en cuenta adicionalmente -si es que pretende fijar toda su causalidad estructural -la problemática que está siendo tratada bajo la denominación general de articulación de modos de producción".²⁵

Autores como Roger Bartra²⁶ utilizan conceptos diferentes, como el de "subcapitalismo", compartiendo al mismo tiempo las tesis de la teoría de la "articulación de los modos de producción", que no es sino una versión althusseriana y balibariana del dualismo estructural en el contexto del materialismo histórico. Aquí es oportuno señalar la diferencia que existe entre el "dualismo estructural" y la teoría de la "articulación de los modos de producción". En efecto, mientras que en el primero las estructuras o "polos capitalista y precapitalista" están desconectados entre sí, pero articulados a través de la metrópoli, en la segunda, se articulan estructuralmente dos modos de producción (por ejemplo, el feudal y el capitalista) en el seno mismo de una misma *formación económico-social*²⁷

Lire
Le Capital
Louis Althusser
et
Etienne Balibar

dando origen, así, al conocido fenómeno de la *coexistencia de los modos de producción*.

Para algunos autores,²⁸ el marxismo ortodoxo (o histórico) representa la contrapartida ideológica del pensamiento burgués de la CEPAL en la medida en que se presume postula los intereses ideológicos de la clase obrera. Para otros, es la "fuente de inspiración de las ciencias sociales en la región durante el primer decenio y medio después de la segunda guerra mundial."²⁹ Es probable que sea ambas cosas a la vez. Lo cierto es que su influencia se remonta al surgimiento de los principales partidos socialistas (más tarde comunistas) a principios de siglo, tal como, por ejemplo, el Partido Socialista Obrero de Chile en 1912 fundado por Luis Emilio Recabarren o el Partido Comunista Mexicano creado en 1919 y los posteriores partidos comunistas en Brasil (1921), Cuba (1925), Perú (1930), etc., afiliados a la III Internacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial la línea ideológica de los partidos comunistas retorna hacia una ortodoxia que subraya los aspectos más mecanicistas del marxismo enfatizando la "teoría de las etapas" que plantea una "sucesión lineal" en la historia de los modos de producción: por ejemplo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo, por las cuales tienen que atravesar indefectiblemente todas las sociedades. Concepción mecánica y metafísica que, dicho sea de paso, es la responsable total de la falsa identidad interpuesta entre el marxismo y el soviétismo, entre la filosofía marxista viva y creadora y la visión acartonada y rígida de la burocracia soviética que dominó en la ex-URSS.

Los elementos esenciales de este marxismo latinoamericano, en cuanto a su diagnóstico del atraso y de la estrategia para superarlo, se sintetizan en los siguientes puntos:

- a) Parten de la evolución lineal y mecánica en la sucesión de los distintos modos de producción señalados, que necesariamente debería conducir mecánicamente al comunismo.
- b) Los países de América Latina se encuentran en transición entre el feudalismo y el capitalismo.
- c) Ello significa la existencia de una estructura económica tridimensional integrada por un sector agrario feudal o semifeudal, por un sector capitalista y uno

imperialista o transnacional que coexisten en el seno de la articulación de dos o más modos de producción.

d) Las clases explotadoras son la burguesía imperialista, la burguesía local y los terratenientes u oligarquía, mientras que las clases sociales oprimidas son el campesinado, los obreros proletarios y la pequeña burguesía.

e) El sistema político opera por la alianza entre el imperialismo y los terratenientes.

f) En función del punto (b), para liquidar el "feudalismo" se hace necesario impulsar la reforma agraria y promover la revolución en alianza con la burguesía local; una revolución "democrático-burguesa" por la vía pacífica cuya máxima expresión fue la experiencia de la Unidad Popular en Chile entre 1970 y 1973 y sus desastrosos resultados con la instalación de la dictadura militar.

3.4.2. El neodesarrollismo.

Surgido a mediados de la década de los años setenta, paralelamente al endogenismo en ese periodo evoluciona el neodesarrollismo con un origen diferente al endogenismo. Un conjunto de autores con inclinaciones socialdemócratas vuelven al desarrollismo y al "marxismo" vía autores como Steindl, Kalecki, Hilferding, etc. Sostienen, en síntesis, que es posible el desarrollo capitalista pleno a partir de la existencia de situaciones de subdesarrollo y de dependencia. Ligado a la burguesía industrial, esta corriente recurre a los expedientes del pasado para justificar una nueva ofensiva ideológica.

Los elementos en que basa su estrategia son los siguientes:

- a) Se expresa esa ofensiva en una formulación alternativa a la teoría de la dependencia, particularmente en su vertiente marxista.
- b) La burguesía busca afirmar su hegemonía en el plano nacional y mejorar su posición internacional.
- c) Para el logro del punto (b), la burguesía recurre al reclutamiento de viejos desarrollistas como Raúl Prebich, Furtado, Aníbal Pinto, Aldo Ferrer, María de Concepción Tavares, Francisco de Oliveira y de otros autores como Rolando Cordera y Carlos Tello, incluyendo a quienes como Fernando H. Cardoso habían militado en las filas de la dependencia.³⁰



d) De la misma manera que el endogenismo, el neodesarrollismo enfatiza las condiciones estatal-nacionales para el análisis del desarrollo del capitalismo en América Latina.

e) Por lo tanto, de lo anterior surge su postulado central que consiste en la creencia en el "desarrollo autónomo" del capitalismo que expresa las aspiraciones más sentidas de la burguesía industrial latinoamericana en el contexto internacional y regional.

f) Por último, con el fin de lograr la adhesión a su causa, la burguesía levanta la consigna de alcanzar una mejor distribución de la renta-ingreso a favor de las clases populares.

4. La teoría de la dependencia

4.1. Algunas tipologías del pensamiento dependentista.

Debemos señalar que corrientes tan diversas y enfrentadas en sus enfoques teóricos y metodológicos como el funcionalismo, el estructuralismo y el marxismo (con sus variantes o subcorrientes como la teoría de la modernización, el desarrollismo y los enfoques ortodoxos de los Partidos Comunistas o los planteamientos críticos de los teóricos de la izquierda revolucionaria respectivamente), concurren a caracterizar la dependencia como concepto, hipótesis o teoría que se mueve y guarda un lugar dentro de esas diversas teorizaciones. De esta forma, si bien todos hablan de dependencia, si embargo, lo importante, lo que los distingue, es el predominio o subordinación que el concepto *dependencia* ocupa dentro del aparato teórico-conceptual. Por ejemplo, para instituciones oficiales como la CEPAL, esa categoría es coyuntural, en la medida en que puede ser superada la condición de dependencia por la acción de la política económica de los gobiernos. Para otros, por ejemplo, para André Gunder Frank, la dependencia y el subdesarrollo son categorías estructurales que corresponden al modo de producción capitalista y se superan solamente con su abolición. En suma, será la forma como se le utilice dentro del análisis concreto lo que le conferirá el rango que ocupe la dependencia dentro de una determinada teorización.

En general, cuando se aborda la dependencia (sea como *enfoque* o como *teoría*), se tiende a identificar autores y corrientes de acuerdo con los siguientes criterios:

a) Autores y trabajos que niegan explícitamente la posibilidad del desarrollo capitalista en la periferia, porque este sistema "sólo" conduce al desarrollo del subdesarrollo.

b) Autores y trabajos cuya tarea reposa en el estudio de los obstáculos que enfrenta el desarrollo capitalista en la periferia, enfatizando por lo regular las tesis del "estancamiento estructural".³¹

c) Por último, autores y trabajos que aceptan la posibilidad del desarrollo capitalista subrayando, sin embargo, la *forma* dependiente que adopta en relación con el capitalismo de los centros.

La insuficiencia de esta clasificación es criticada por Gabriel Palma.³² Este autor propone criterios distintos para su elaboración. Es así como distingue la siguiente clasificación:

a) André Gunder Frank y la Escuela del CESO en Chile. Aquí se integran autores como Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Caputo y Pizarro y otros autores como Hinkelammert del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile. El denominador común de estos autores consiste, según Palma, en el intento por elaborar una "teoría del subdesarrollo".

b) Investigadores asociados a la CEPAL como Sunkel y Celso Furtado quienes se caracterizan por analizar y criticar los "obstáculos" que se interponen al desarrollo nacional.

c) Por último, están todos aquéllos autores que se ubican en el análisis de las "situaciones concretas de dependencia", es decir, las *formas* concretas en que se desarrollan las relaciones de dependencia, como "...formas específicas en las que la economía y la política de las naciones periféricas se articulan con las de las naciones desarrolladas".³³

En cambio Heinz R. Sonntag³⁴ elabora un esquema más simplificado. Identifica una de las raíces del pensamiento de la dependencia en la obra de Paul Baran,³⁵ en una línea que se continúa con André Gunder Frank hasta la configuración propiamente dicha del cepalismo como corriente que se desarrolla en el curso de la década de los cincuenta, hasta entroncarse con las tesis desarrollistas de autores como Cardoso y Faletto. Sin embargo, según Sonntag, en el curso de los setenta el pensamiento dependentista se bifurca en



dos corrientes: la del *enfoque*, de la cual son representativos Cardoso y Faletto, por ejemplo y el de la *teoría* donde, al lado de Quijano, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y otros autores, Ruy Mauro Marini elabora el intento más serio por estructurar las bases objetivas y científicas de la teoría de la dependencia, como veremos más adelante.

La diferencia entre ambas formas (el *enfoque* y la *teoría*) según Sonntag, consiste en que el primero es un método de aproximación a la realidad mientras que la segunda pretende elaborar hipótesis y leyes precisas que expliquen el desarrollo del capitalismo dependiente en su especificidad.³⁶

En síntesis, de lo anterior se puede concluir en el hecho de que no existe una rigidez que adopte la exclusión entre la *teoría* y los *estudios concretos de dependencia*, sino que, por el contrario, en la existencia de una flexibilidad y articulación, que no se encuentra en Palma ni en el esquema simplificado de Sonntag, en el sentido de que si bien ambos autores aceptan la existencia de la *teoría* en cuanto tal, ella no excluye, sino integra, los niveles abstracto y concreto que los críticos no quieren reconocer.

4.2. Contexto histórico de surgimiento de la teoría de la dependencia.

La teoría de la dependencia es indudablemente una corriente del pensamiento latinoamericano que surge con fuerza en el curso de la década de los años sesenta, para afirmarse definitivamente en la siguiente década. Es posible advertir una interrelación entre sus orígenes teórico-políticos y el contexto histórico de su surgimiento. En cuanto al primer punto, Vania Bambirra³⁷ destaca por lo menos cinco aspectos que influirán grandemente en el pensamiento de la dependencia.

- a) Los análisis de Marx y Engels sobre la cuestión colonial.
- b) La polémica de los socialdemócratas rusos y del mismo Lenin con los narodniki-populistas.
- c) La teoría del imperialismo y sus alcances en la cuestión colonial en los escritos de Hilferding, Rosa Luxemburgo y en particular, de Lenin.
- d) La polémica al interior del Segundo Congreso de la Comintern sobre las tesis de la cuestión colonial.
- e) La aplicación creadora del pensamiento de Mao Tse Tung y, por ende, de la experiencia de la revolución China.

f) Por último, la obra de Paul Baran escrita en los años cincuenta sobre el problema del "subdesarrollo".

En cuanto al contexto histórico, la teoría de la dependencia surgió en Brasil al calor del golpe militar que depuso al gobierno constitucional de Joao Goulart en 1964 y se sistematizó más tarde en Chile, sobre todo debido a las condiciones favorables que ahí abrió el triunfo del movimiento popular y la instalación en el gobierno de la Unidad Popular en 1970.

En función del debate con el marxismo endogenista y con las tesis de la CEPAL surge y se desarrolla la teoría de la dependencia mediante la reflexión crítica de los cuadros de jóvenes intelectuales y de militantes integrantes de la izquierda revolucionaria identificada con los planteamientos de la revolución cubana y con los ideales libertarios y justicieros del socialismo. Esta reflexión encontrará su sistematización teórica en la teoría de la dependencia de factura marxista, en la medida en que es esta doctrina, y no otra, la que le proporciona los elementos teóricos y el método de investigación y de exposición que posibilitan su constitución.³⁸

4.3. Estructura interna de la teoría marxista de la dependencia.

A diferencia de otros autores enmarcados en la vertiente de la dependencia, el intento más acabado para edificar los pilares científicos de una teoría de la dependencia, es sin duda, el desarrollado por Ruy Mauro Marini, principalmente en su libro *Dialéctica de la dependencia* publicado por la editorial ERA en el año de 1973.³⁹ En otras palabras, como dice Jaime Osorio: "**...sólo una economía política de la dependencia podía gestar la comprensión de la legalidad vigente en la producción y reproducción del capitalismo latinoamericano**".⁴⁰ (Subrayado en el original).

El *objeto de estudio* de la teoría de la dependencia es la formación económico-social latinoamericana, a partir de su inserción a la economía capitalista mundial. Abarca el período colonial y el postindependentista, en el cual la economía exportadora cede el paso a la formación de una economía industrial capitalista dependiente. Esta forja su *propio ciclo* de reproducción que, en el plano del mercado interno, se escinde en *dos esferas*: la *alta*, propia del consumo de las clases burguesas y medias y la *baja*, que configura el



consumo de las clases trabajadoras que se reproducen a costa del salario. En el plano de la producción surge, así, un *régimen de superexplotación del trabajo*, (en el que, dicho sea de paso, algunos autores ven la contribución más acabada y original del pensamiento de Marini⁴¹), como contrapartida de la transferencia de valores y de plusvalía que las economías dependientes realizan sistemáticamente hacia las industrializadas.

El instrumental teórico-metodológico de la teoría de la dependencia es el marxismo que parte de la teoría del valor-trabajo de Marx y de sus categorías como instrumentos de análisis. Metodológicamente se parte de la circulación mundial del capital, es decir, del ciclo del capital dinero y del capital mercantil para posteriormente abordar la esfera de la producción interna de los países dependientes y, en seguida, plantear el problema de la formación de sus propias esferas de circulación y realización en el plano de la economía interna.⁴² Como resultado de la unificación de ambos procedimientos, es posible pasar al análisis de las situaciones concretas de dependencia y de los fenómenos sociales y políticos que de ahí se desprenden. Además, contrariamente a algunas apreciaciones, la teoría de la dependencia va diversificando sus líneas temáticas y objetos de estudios⁴³ para colocarse a la altura de la comprensión de los fenómenos contemporáneos.

En otra oportunidad⁴⁴ hemos señalado que en el nivel de abstracción en que se mueve la *dialéctica de la dependencia*, su autor consideraba primeramente su obra como un *esbozo* para coronar esta tarea. Asimismo, que esta última debería ser el fruto genuino de un esfuerzo colectivo de análisis, discusión e investigación.⁴⁵ Y es precisamente este esfuerzo, el que deberá dar cuenta en el futuro de un desarrollo más pleno de la teoría marxista de la dependencia en su afán por explicar la naturaleza de los fenómenos económico-sociales y políticos que se registran en América Latina en el marco de los procesos de reestructuración y globalización de la economía capitalista mundial que discurren velozmente en los albores del siglo XXI.

NOTAS

1 Para la influencia del positivismo y del liberalismo como paradigmas "eurocentristas" en América Latina, véase el libro de Sergio Bagú *Tiempo*,

realidad social y conocimiento, Siglo XXI, México, 1971. Hemos desarrollado el resurgimiento contemporáneo de este pensamiento en nuestro ensayo "Neoeurocentrismo: el desafío de la modernidad y las identidades nacionales de América Latina" en Lilia Granillo (coord.), *Identidades y nacionalismos*, UAM - Editorial GERNIKA, México, 1993, pp. 323-344.

- 2 Agustín Cueva, "Itinerario del marxismo latinoamericano", *Revista Nexos*, México, junio de 1986, p. 33.
- 3 Gino Germani, *La sociología en la América Latina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964, p.2. Para un análisis de la evolución de las ciencias sociales latinoamericanas, consúltese: Guillermo Boils Morales y Antonio Murga, (Coords.), *Las ciencias sociales en América Latina*, UNAM, México, 1979, y Heinz R. Sonntag, *Duda, certeza, crisis*, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1989.
- 4 Véase su clásico libro: Rostow, W.W., *Las etapas del crecimiento económico*, FCE, México, 1973.
- 5 La línea divisoria que demarca las teorías del desarrollo entre los "países subdesarrollados" y los países "desarrollados", comprende simplificada-mente parámetros cuantitativos. Es así como, por ejemplo, "La tesis del círculo vicioso de la pobreza sugiere una clara distinción entre países desarrollados (ricos) y subdesarrollados (pobres), basada en amplias diferencias en las rentas *per capita* de estos dos grupos claramente distintos. Además, se sigue de la tesis que estas diferencias de renta *per capita* tienen que aumentar, porque mientras los países desarrollados progresan, los países subdesarrollados están estancados o incluso retroceden. De ahí la sugerencia de una desigualdad internacional de las rentas siempre en aumento, que familiarmente se denomina la constante ampliación de la brecha", P.T. Bauer, *Crítica de la teoría del desarrollo*, Ediciones ORBIS, S.A., Barcelona, 1985, p. 49.
- 6 "Una segunda línea a destacar en la teoría del desarrollo es la idea de que éste implicaba la modernización de las condiciones económicas, sociales, institucionales e ideológicas del país. Esto, además de traer consigo la posibilidad de tensiones y de crisis, se manifestaría, durante cierto lapso de tiempo, por una situación de dualidad estructural. El tema de la modernización y la noción de dualismo estructural inspiraron el grueso de la producción sociológica y antropológica de ese período -los años cincuenta- (ASV)", Ruy Mauro Marini, *América Latina: dependencia e integração*, Editorial Brasil Urgente, Sao Paulo, 1992, p. 72.
- 7 Véase al respecto: Fernando Henrique Cardoso, "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo", en René Villarreal, *Economía internacional, Volumen II: teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*, FCE, México, 1989 (Primera reimpression), pp. 175-215.
- 8 Este tema lo desarrollamos en nuestro artículo: "Modernización y cambio social en América Latina", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 129, FCPyS - UNAM, México, julio-septiembre de 1987, pp. 115-127.
- 9 Uno de los principales representantes de esta corriente de pensamiento latinoamericano es Gino Germani. Entre otras merecen mención las siguientes obras de este autor de origen italiano: *La sociología en la América Latina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964; *Economía y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1968; y *Sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires, 1969. Una buena síntesis de su biografía intelectual, la proporciona Joseph Kahl, *Tres sociólogos latinoamericanos*, ENEP-Acatlán, México, 1986. Otro pionero de esta escuela, también ligado a la CEPAL, es José Medina Echavarría, cf, por ejemplo, su obra *Consideraciones*

LAS ETAPAS
DEL
CRECIMIENTO
ECONOMICO

W.W. Rostow

sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina, SOLAR-HACHETTE, Buenos Aires, 1969 (2a. ed.), 171 pp. En este libro Echavarría realiza un análisis de las consecuencias sociales del desarrollo económico, tema éste que está parcial o francamente ausente por aquél entonces entre los economistas de la región. Se trata de problematizar la relación entre la economía y la sociedad en América Latina, tema que en la sociología clásica había sido central. Según el autor, es necesario separar éstos ámbitos y luego encontrar los mecanismos de oposición y refuerzo mutuos en un proceso de desarrollo. En esta concepción el autor está fuertemente influenciado por la *sociología comprensiva weberiana* y, en particular, por la obra de Max Weber, *Economía y sociedad* que el mismo Medina tradujo para el Fondo de Cultura Económica en 1944.

- 10 Brevemente, el "efecto demostración" consiste básicamente en el impacto que en los países periféricos acarrea la difusión de las pautas de producción y de consumo así como los estilos de vida de los países industriales. Por su parte, el "efecto fusión" alude al fenómeno de transferencia de actitudes e ideologías de los países dominantes a los dependientes donde se reelaboran en función de sus propios valores reforzando, de esta forma, los procesos de la tradición.
- 11 Para este tema véase: Yoichi, Itagaki, "A review of the concept of the dual economy", *The Developing Economies*. Vol. VI, Núm. 2, junio de 1968. Este concepto ("dualidad estructural") se remonta a principios de siglo en torno a la cuestión indígena pero su difusión moderna corresponde a Jacques Lambert, en su *América Latina*. Véase: Aníbal Quijano, "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina", en Heiz Sonntag, *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?*, UNESCO - Nueva Sociedad, Caracas, 1989, p. 30.
- 12 Para el tema de los enclaves véase: Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1969 y Vania Bamberira, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI, México, 1974.
- 13 Aníbal Pinto, "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano" en *Inflación: raíces estructurales*, Serie Lecturas del FCE, México, 1985, 2a. reimposición, p. 39-40.
- 14 Véase: Adrián Sotelo Valencia, "Las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa" (Entrevista), *Revista Estudios Latinoamericanos*, Núm. 9, julio-diciembre de 1990, pp. 49-58.
- 15 "Heterogeneidad histórica, en que conviven unidades económicas representativas de fases separadas por siglos de evolución, desde la agricultura primitiva, a veces precolombina, a la gran planta siderúrgica o de automotores montada a imagen y semejanza de la instalada en una economía abierta", Aníbal Pinto, "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", op. cit., p. 43.
- 16 Aníbal Pinto, "Factores estructurales y modalidades del desarrollo, su incidencia sobre la distribución del ingreso", en *Inflación: raíces estructurales*, Serie Lecturas del FCE, México, 1985, 2a. reimposición, p. 164. El tema de la heterogeneidad estructural y su relación con el dualismo, se puede ver en Aníbal Quijano, "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina" en Heinz R. Sonntag, *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?*, UNESCO - Nueva Sociedad, Caracas, 1989, pp. 29-51.
- 17 *El pensamiento de la CEPAL*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969. Debemos observar de pasada que en este período existen otras expresiones teóricas junto al "paradigma desarrollista", tales como el funcionalismo que sustenta la teoría de la modernización dentro de lo que se conoció

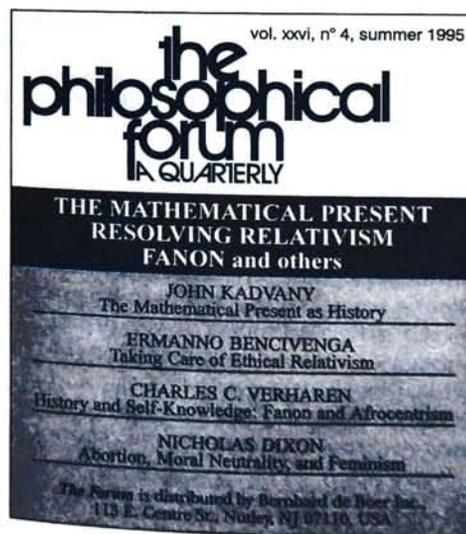
como *sociología del desarrollo*; el marxismo no académico articulado a los partidos comunistas y una serie de expresiones filosóficas enmarcadas en los "ensayistas" y "pensadores" dentro de campos tan diversos como el derecho, la antropología o la psicología que venían formulando sus planteamientos desde las décadas anteriores.

- 18 Los postulados de esta teoría son los siguientes: a) los adelantos de productividad en los centros industrializados llegarían a compartirse con ventajas adicionales para los países dependientes debido a que el progreso técnico se difunde con mayor vigor y amplitud en la producción de tipo industrial; b) la demanda de productos primarios (importaciones) crecería en proporción directa al incremento de los ingresos de los centros industriales, estimulando las exportaciones y los ingresos de los países en "vías de desarrollo" y c) en la medida en que se reforzara este "modelo" *primario-exportador* quedaría "garantizado" el desarrollo de estos países.
- 19 Esta tesis fue influenciada por la *concepción etapista* ("despegue") que postuló el economista norteamericano Walt W. Rostow, sobre el desarrollo económico a partir de la aparición de su libro: *The process of economic growth*, Norton and Co. New York, 1952. En español: *Las etapas del crecimiento económico*, FCE, México, 1973, donde formula esa teoría.
- 20 Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1993 (14a. ed.), p. 193.
- 21 Ruy Mauro Marini, *América Latina: dependencia e integración*, op. cit., 93.
- 22 Por ejemplo Enrique Semo, *La crisis actual del capitalismo*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975; Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, ERA, México, 1974 y Cardoso Ciro F.S. y Pérez Brignoli, Héctor, *Historia económica de América Latina. 2. Economías de exportación y desarrollo capitalista*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979, 213 pp.
- 23 Agustín Cueva, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", *Revista Historia y Sociedad*. Núm. 3. México, Otoño de 1974, p. 74.
- 24 Agustín Cueva, *Ibid.*, p. 75.
- 25 Arauco, Fernando, "Observaciones en torno a dialéctica de la dependencia", *Revista Historia y Sociedad*. Núm. 3. México, otoño de 1974, p. 84.
- 26 Roger Bartra, op. cit.
- 27 La polémica en torno al carácter feudal o capitalista de América Latina derramó mucha tinta en el curso de la década de los setenta. Véase, por ejemplo, Assadourian et. al., *Modos de producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 40, México, 1973. Para las tesis antifeudalistas, véase el libro de André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, 345 pp. y la réplica en Ernesto Laclau, "Feudalismo y capitalismo", *Política e ideología en la teoría marxista*, Siglo XXI, Madrid, 1978, 233 pp.
- 28 "Sabemos que las tesis de los Partidos Comunistas correspondían al pensamiento hegemónico de la clase obrera y la CEPAL al de la burguesía industrial nacional latinoamericana", Vania Bamberira, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, ERA, México, 1978, p. 16.
- 29 Heinz R. Sonntag, *Duda, certeza, crisis*, op. cit., p. 37.
- 30 Por ejemplo, de este autor, véase: *Autoritarismo e democratização*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1975 y con José Serra, "Las desventajas de la dialéctica de la dependencia", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, VOL. XL, Núm. Extraordinario (E), IIS - UNAM, México, 1978, pp. 9-55. Y en este mismo número de la revista, véase la respuesta de Marini: "Las razones del neodesarrollismo" (p. 57-106).



- 31 La tesis estancacionista se puede ilustrar con el trabajo de Celso Furtado, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1966, 135 pp. El enfoque estructuralista de Furtado le permite inferir una *tendencia* al estancamiento económico de América Latina, debido, entre otros factores, al estrangulamiento del progreso técnico provocan tanto la propensión a la concentración del progreso técnico en las unidades productivas más eficientes y rentables como la aguda concentración del ingreso. Es así como concluye Furtado que "en el caso más general, la declinación en la eficiencia económica provoca directamente el estancamiento económico" (p. 97). Y más adelante asienta: "en este sentido se puede atribuir al problema del estancamiento económico un carácter estructural" (p. 100).
- 32 Gabriel Palma, "Dependencia y desarrollo: una visión crítica", en Dudley Seers (Compilador), *La teoría de la dependencia: una evaluación crítica*, FCE, México, 1987, pp. 21-89. Esta obra es una muestra de la influencia positiva del dependentismo latinoamericano en el pensamiento europeo.
- 33 De Palma, op. cit., p. 49.
- 34 Heinz R. Sonntag, *Duda, certeza, crisis*, op. cit., p. 57 y ss.
- 35 Paul Barán, *La economía política del crecimiento*, Editorial FCE, México, 1969.
- 36 Estas clasificaciones contrastan con autores como Jorge Castañeda y Enrique Hett (*El economismo dependentista*, Siglo XXI, México, 1988 (5a. ed.), 191 pp.) que intentan "demostrar" la inexistencia de las relaciones de dependencia en los "países subdesarrollados" y, por lo tanto, invalidar la expresión teórica de esas relaciones: el pensamiento dependentista. Para estos autores, que interpretan dogmáticamente a Lenin (véase: *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, Vol. I, Obras Escogidas. Moscú, 1961, pp. 689-798), el imperialismo genera una *contradicción universal*: todo es imperialismo, por ser capitalistas, hasta países como Brasil, México o Irán, por ejemplo, son imperialistas: "afirmamos desde luego que países como México, Brasil, Irán, Corea del Sur, son países imperialistas en el justo sentido del término. Pero no consideramos haberlo demostrado", (p. 190). Dejan, de este modo, abierta su tesis a la posibilidad de caracterizar países como Guatemala o Haití como imperialistas en el mismo rango que Estados Unidos o Francia, por ejemplo.
- 37 Vania Bambirra, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, op. cit.
- 38 En Ruy Mauro Marini y MARGARA MILLÁN (Coordinadores), *La Teoría Social Latinoamericana*, Vol. II, *Subdesarrollo y dependencia*, Ediciones El Caballito, México, 1994, se puede encontrar una visión global del desarrollo histórico y teórico de la teoría de la dependencia desde diferentes perspectivas de análisis.
- 39 Debemos señalar, sin embargo, que esta obra comenzó a circular por el continente latinoamericano, incluyendo México, de manera marginal bajo forma mimeografiada, en virtud de su importancia para la intelectualidad latinoamericana que se desarrollaba por aquél entonces. Realizaremos un breve análisis de esta obra con el objeto de arribar a algunas conclusiones que nos permitan marcar al mismo tiempo que sus limitaciones, su importancia actual. Si bien este trabajo es el más conocido, no deja de haber otros del autor en el mismo rango de importancia. Citamos los siguientes: "Estado y crisis en Brasil",

- Cuadernos Políticos* Núm. 13, julio-septiembre de 1977; "El ciclo del capital en la economía dependiente", en Úrsula Oswald (coord.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979; "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", *Cuadernos Políticos* Núm. 20, México, abril-junio de 1979; *Sobre el patrón de reproducción de capital en Chile*, México, Cuadernos de CIDAMO No. 7, 1981; *Crisis, cambio técnico y perspectivas de empleo*, Cuadernos de CIDAMO No. 9, 1982.
- 40 Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano y la dependencia", *Cuadernos Políticos* No. 39, México, enero/marzo de 1984, p. 46.
- 41 "El gran aporte de Marini a la teoría de la dependencia fue haber demostrado cómo la superexplotación del trabajo configura una ley de movimiento propia del capitalismo dependiente", Vania Bambirra, *Una anticrítica*, op. cit., pp. 69-70.
- 42 Para un desarrollo de este problema, véase: Ruy Mauro Marini, "El ciclo del capital en la economía dependiente", op. cit.
- 43 En un recuento, por demás pormenorizado, de la producción intelectual de los últimos veinte años en América Latina, Raquel Sosa observa certeramente la presencia de nuevos temas de investigación surgidos en la actualidad relativos a los problemas de la reestructuración económica, la flexibilidad del trabajo y su imbricación con la tecnología. Véase: "Evolución de las ciencias sociales en América Latina (1973-1992)", *Estudios Latinoamericanos*, Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la FCPyS, Nueva Época, Núm. 1. México, febrero de 1984, pp. 7-24.
- 44 Adrián Sotelo V., "Génesis y actualidad de la teoría marxista de la dependencia", *Estudios Latinoamericanos* No. 11, 12 y 13, julio de 1991-diciembre de 1992, CELA-FCPyS, México, pp. 33-37.
- 45 Véase de Nildo Domingos Ouriques, "La Teoría Marxista de la Dependencia: una Historia Crítica". Tesis de Doctorado, Facultad de Economía. México, 1995, donde muestra el trabajo colectivo para alcanzar estos objetivos.



vol. xxvi, n° 4, summer 1995

the philosophical forum LA QUARTERLY

THE MATHEMATICAL PRESENT
RESOLVING RELATIVISM
FANON and others

JOHN KADVANY
The Mathematical Present as History

ERMANN BENCIVENGA
Taking Care of Ethical Relativism

CHARLES C. VERHAREN
History and Self-Knowledge: Fanon and Afrocentrism

NICHOLAS DIXON
Abortion, Moral Neutrality, and Feminism

The Forum is distributed by Berghahn de Boer Inc.
113 E. Centre St., Norwood, NJ 07110, USA

UTOPIAS

XIV CONGRESO PCE

PCE UNA APUESTA
POR EL FUTURO

Felipe Arcaraz
Juan Manuel Aragües
Gaspar Llamas
Juanjo Soto

Marta Cañada
Bernard Gorskie
José Pérez Martínez
Juan Dolera
Juan Ribó

c/ Marqués de Monteagudo 8
28028 Madrid, España

LA NUEVA IZQUIERDA BUSCA UN NUEVO SOCIALISMO

adam schaff

Lo peor de los problemas es que siempre suelen presentarse en manadas, se condicionan mutuamente y, con frecuencia, obligan a retornar a cuestiones que ya parecían zanjadas. Esas características son especialmente propias de los problemas que aquí nos ocupan, porque constituyen un todo. De ahí que, para conseguir una imagen más nítida de ese "todo", debamos volver al problema del contenido del Nuevo Socialismo. Aunque ya nos referimos a ello al abordar el problema de la creación de la Nueva Izquierda. Sé que la repetitividad hace los análisis menos amenos, pero en este caso la considero útil. A mi modo de ver la imagen que hasta ahora he dibujado carece de ciertos elementos que no puedo dejar de precisar.

En la actual situación podemos hablar de la Nueva

Adam Schaff. Filósofo polaco. Miembro de la Academia de Ciencias Polaca y de la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales de Madrid. Autor de numerosos libros; el más reciente: *Mi Siglo XX*. Miembro del Consejo Editorial Internacional de *Dialéctica*.

El presente ensayo fue enviado a *Dialéctica* por el autor y forma parte de un libro que será publicado próximamente.

Izquierda y de sus tareas sin temor a que nuestro discurso sea vacío, pero con la condición de que seamos plenamente conscientes de los objetivos que queremos alcanzar. Para muchos esos objetivos podrán resultar obvios, pero no estará de más formularlos con claridad. Recordemos que, al analizar el problema de la Nueva Izquierda hablamos ya de las diversas versiones del socialismo que ha conocido la historia y también de los condicionamientos que impone la etapa actual. Pero hasta ahora nos referimos solamente a la génesis del fenómeno en sí, mientras que deberíamos analizar también las normas que está adquiriendo hoy que, a mi modo de ver, distan mucho de lo que conocemos a través de la tradición. Las exigencias de la práctica nos obligan a estudiar el problema, aunque tengamos que darle respuestas hipotéticas o, por qué no, aunque tengamos que reconocer,

adam schaff

con modestia, que no sabemos cómo resolver la cuestión expuesta. En la actividad científica y, también en la política y social, ya la mera exposición de un problema, aunque no se le dé solución tiene un gran valor heurístico.

Tratemos, pues, de encontrar los rasgos característicos del Nuevo Socialismo. Antes nos referimos a lo que es común a todas las versiones del socialismo conocidas por la historia hasta ahora, es decir, a sus contenidos imperecederos y siempre actuales. Para mí ese valor común supremo de todas las formas del socialismo es el "agápe", el amor por el prójimo, sin el cual, el socialismo, valdría menos que un pepino. Eso lo aprendimos después de la trágica lección que nos dio el socialismo de los últimos tiempos y, aunque alguien podría decir que hemos aprendido algo muy elemental no por ello deja de ser un gran tesoro. Ahora bien, sin olvidar esa gran verdad, nos centraremos no en ella, sino en lo que hay de nuevo en el problema del socialismo. Al "agápe", esa gran joya, también del Nuevo Socialismo, volveremos al final de estas reflexiones, para ponerles el broche de oro.

Evidentemente no podremos analizar aquí todos los rasgos únicos del Nuevo Socialismo. Por fuerza tenemos que hacer una selección de aquellos que nos parecen más importantes en cada contexto.

He dividido los rasgos peculiares en cuatro grupos relacionados con la economía, la política, los asuntos sociales y el humanismo. Uno por uno iremos examinando los rasgos pertenecientes a cada grupo, aunque vuelvo a repetirlo, lo haremos de una manera selectiva.

Antes de pasar al análisis de los rasgos concretos quiero hacer una observación de carácter general. Lo que voy a decir podrá resultar chocante para algún lector, pero juro que no es mi intención coquetear o confundir a nadie. Voy a decir una gran verdad, aunque a muchos les parezca algo muy extraño. Confieso que no estoy en condiciones de responder a la mayoría de las preguntas que tengo la intención de formular. Naturalmente, he pensado mucho en los problemas que aquí expongo y con mayor intensidad (desde que decidí escribir este libro), entiendo las preguntas que se plantean y que yo mismo formulo, soy consciente de la importancia que tienen, pero no consigo darles respuestas satisfactorias. Eso significa que, a ciencia cierta, no sé cómo debería ser el Nuevo Socialismo, aunque sé perfectamente



cómo no deberá ser. La constatación de esa incapacidad es en mi caso particularmente elocuente, porque tengo la preparación científica adecuada para llegar en el análisis de esos problemas más lejos y con mayor profundidad que las personas que a esas cuestiones no se dedican. ¿Qué pueden hacer las personas que carecen de mi preparación? ¿Cómo llegar hasta sus conciencias con los problemas que aquí nos ocupan? ¿Qué soluciones proponerles? Se trata de una situación difícil, porque sin la conciencia de los problemas y una mediana claridad en cuanto a las soluciones es imposible desarrollar una actividad real.

Mi amigo, Zygmunt Broniarek, durante muchos años corresponsal en Estados Unidos e impregnado del espíritu norteamericano, al que suelo pedirle asesoramiento cuando tengo alguna cuestión de "relaciones públicas", siempre me aconseja que, hasta en los textos más serios, intercale de vez en cuando alguna anécdota. Como confío en la sabiduría de Broniarek y no soy de los que opina que todo lo norteamericano es malo, voy a seguir su consejo.

Broniarek formó parte de la delegación de Polonia en la Asamblea General de la UNESCO que se celebró en 1956 en Nueva Delhi (el hecho sucedió poco después del "Octubre Polaco", nombre que se le da a la liberalización del régimen comunista en Polonia tras el desenmascaramiento y la condena del terror de Stalin por Nikita Sierguieyevich Jrushchov). Mirosław Zulawski (escritor), Guta Kaminska (entonces funcionario de alto cargo en el ministerio de Asuntos Exteriores) y yo formábamos la jefatura de la delegación polaca. Broniarek había dejado boquiabiertos a la inmensa mayoría de los delegados de otros países no solamente, porque contaba muchas anécdotas interesantes y pronunciaba muchos discursos (le gustaba hablar), sino también porque lo hacía exclusivamente en español (siempre le envidié ese conocimiento). Se hizo también muy popular en la reunión, porque sabía beber con todos y, naturalmente, sucedió lo que tenía que suceder. En una de las muchas recepciones diplomáticas que se celebraron mi amigo Broniarek se emborrachó "como una cuba". Lo llevamos al hotel y comenzó el juicio contra él, asunto que mi amigo conoce solamente porque luego se lo contamos, ya que, mientras estaba en vilo su carrera, él dormía como un angelito. Mis compañeros de delegación, toda gente muy honesta, pero también muy rígida, estaban dispuestos a

expulsarlo de la Asamblea y obligarle a retornar de castigo al país con el correspondiente informe negativo. Tuvo la suerte de que yo presidía el "juicio" (ya que era el responsable del partido en la delegación) y me limité a decir: "no ha pasado nada y no habrá castigo alguno". Mis compañeros protestaron diciendo: "¿cómo que no ha pasado nada, si se ha emborrachado en la embajada soviética y nos ha desprestigiado?" "¿Y dónde querías que se emborrachase, en la embajada de Estados Unidos?", les respondí y se acabó el asunto.

Retorno a mi desconocimiento sobre el socialismo del futuro, un desconocimiento real y no aparentado para coquetear, sobre el Nuevo Socialismo. Hace unos seis años, impulsado por todas las dudas y preocupaciones que tengo sobre ese futuro socialismo, fui uno de los fundadores en España de la revista *El Socialismo del Futuro* y del movimiento internacional que la apoyaba. La iniciativa tuvo ecos también en Polonia y antes de la aparición de la versión polaca de la revista fui invitado por el Club de *Zyciowce* (*Zycie*, una organización estudiantil que formaba parte de la Unión Comunista de la Juventud Polaca - KZMP). Yo también pertencí al grupo de *Zycie* en Lvov e, incluso, durante varios años fui su presidente. *Zycie* era una organización muy interesante, ya que al menos en Lvov y Vilna estaba integrada tanto por estudiantes socialistas como comunistas. El tema de la reunión era la nueva revista que iba a aparecer en Polonia. El asunto no ofrecía complicaciones salvo la pregunta que siempre me hacía al reunirme con aquellos amigos de la juventud: ¿qué nos ha pasado? La pregunta no puede extrañar, ya que nos hicimos amigos a los 20 años y luego nos reencontramos cuando el más joven tenía 70. Pese a ese detalle, algo desagradable, me preparé enérgicamente para el encuentro. Quería explicarles que se trataba de conseguir que en un mismo foro se encontrase reunida toda la izquierda moderna, hasta los representantes de la IV Internacional, es decir, los trotskistas, para que cada uno expusiese sus ideas acerca del socialismo del futuro. Dedicamos los dos primeros números de la revista a ese problema, a la búsqueda de los contenidos del Nuevo Socialismo, pero sin resultados positivos. A mis oyentes del Club de *Zycie* les dije con sinceridad que, dejando de lado los valores generales del socialismo, no tenía la menor idea de cómo debería ser ese régimen en el futuro. Confesé también que tenía muchas ideas, dudas y preguntas, pero carecía de



respuestas concretas y precisas. Creo que aquellas sinceras palabras fueron la gota que colmó el vaso. El presidente del Club, Jerzy Albrecht, una persona siempre muy moderada y sosegada (lo cuento porque murió hace varios años) se soliviantó y con una agresividad indescriptible me dijo que él sabía perfectamente cómo debía ser el socialismo y que no tenía la menor intención de seguir escuchando tonterías.

No recuerdo lo que dijo concretamente Albrecht sobre su visión del socialismo, porque en definitiva, no tenía importancia, ya que lo esencial era que no había entendido el problema, aunque siempre lo consideré una persona de mente abierta. Después de aquella reunión fui objeto de un riguroso boicot y no fui invitado nuevamente por mis antiguos compañeros hasta que Albrecht no falleció.

Pero retornemos al tema principal: ¿cuáles son las dificultades que surgen, cuando queremos definir el Nuevo Socialismo?

La tradición nos dice que, ser socialista, significa aceptar cuatro tesis que diferencian a ese sistema, de manera radical, del capitalismo: la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción para imposibilitar la explotación económica del hombre por el hombre; la liquidación del mercado, porque genera caos y porque en él la mano de obra funciona también como mercancía provocando la enajenación del individuo, y su sustitución por el sistema de la economía planificada; la sustitución gradual del Estado, en tanto que aparato clasista (los grupos de personas armadas, a los que hizo referencia Lenin en su definición), por un Estado relacionado sólo con la administración de las cosas y no de las personas; y, por último, la aplicación en la práctica de la norma del "agápe" (del amor por el prójimo) en las relaciones interhumanas, en tanto que valor supremo en la nueva sociedad.

Soy de la opinión de que, con la excepción de la última tesis, que siempre fue compartida por todas las distintas corrientes del movimiento socialista, independientemente de sus concepciones sobre la manera en que debía ser aplicada la norma del "agápe", las restantes tesis han sufrido muy serias modificaciones, han perdido en parte su actualidad. Aún en los tiempos de mi juventud las tesis hoy cuestionadas eran aceptadas sin reserva alguna por todas las corrientes del movimiento socialista. Hoy la situación es muy distinta y eso nos obliga a reflexionar sobre las características del Nuevo

Socialismo, sin admitir ningún "tabú", sin dejarnos llevar en ningún momento por la nostalgia. Sencillamente, tenemos que asimilar -es indispensable- los cambios revolucionarios que se han operado en las relaciones interhumanas. Sin esa capacidad de asimilación difícilmente podremos imaginar el Nuevo Socialismo y sus necesidades. Y no se trata de negar aquí la credibilidad de los socialismos del pasado, sino de comprender, que todo ha cambiado, aunque no guste a los "ortodoxos". Si me refiero a esto, a una cosa de por sí evidente, es, porque pienso que la resistencia que podrán ofrecer grupos de algunas corrientes socialistas será un problema añadido a las dificultades obvias que encontraremos en el nuevo camino.

Todo cuanto he dicho hasta ahora ha sido tan general que alguien puede calificarlo como "falta de contenido". Evidentemente, para convencer a la gente de que hace falta un Nuevo Socialismo hay que plantear los problemas de la manera más concreta posible y eso es lo que haremos a continuación. Antes de acometer la tarea repetiré una vez más que lo único que haré será exponer las cuestiones de una manera nueva e indicar los argumentos que hay "en contra y a favor" de las soluciones previsibles, pero sin dar "recetas" definitivas, porque no las tengo. No estoy en condiciones de elaborar esas recetas y temo que, hoy por hoy, nadie las tiene. Se trata de posibles soluciones que necesitarán tiempo para demostrar su utilidad o inconveniencia. Pero, para poder tenerlas en cuenta el día de mañana, tienen que ser sopesadas ya desde ahora. Aunque mis propuestas no satisfagan a nadie -cosa que será para mí más que comprensible- la exposición de las dudas y de las preocupaciones ya será de por sí un buen comienzo, más no puedo ofrecer.

Problemas de índole económica

De acuerdo con el orden en que expuse las tesis básicas y comunes de todos los socialismos que existieron hasta ahora, empezaremos por los problemas de índole económica. En esa esfera hay dos problemas que se plantean como prioritarios: la propiedad de los medios de producción y la relación entre la planificación y el mercado.



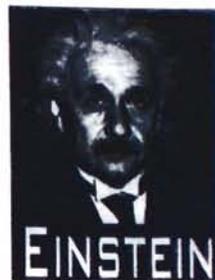
En el marco del socialismo marxiano (otras corrientes socialistas no disientían en este tema de él), la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción era una tesis fundamental, la que diferenciaba de manera abismal el sistema socialista del capitalista. Entre los marxistas hubo incluso una controversia muy grande en su momento sobre si esa liquidación debía ir a través de la "nacionalización" de los medios o de su "socialización", pero nadie jamás puso en entredicho la necesidad de llevarla a cabo. La liquidación de la propiedad privada de los medios de producción parecía ser un dogma inamovible. En esa tesis se basó -y con razón- todo el armazón de las ideas económicas formuladas en *El Capital* de Marx: el valor de la mercancía, la mano de obra como mercancía, la plusvalía, la explotación del proletario y, sobre esa base, el surgimiento de las clases sociales, la lucha de clases y, como consecuencia suya, el triunfo del socialismo como sistema social que liquida la propiedad privada de los medios de producción y, con ella la explotación del hombre por el hombre y la sociedad de clases. Así era el análisis clásico del capitalismo basado -cosa que muchos han olvidado- en el modelo del capitalismo inglés. Ese análisis sirvió de fundamento para un examen científico de la transformación de la sociedad. De esa manera surgió una nueva época del socialismo. La fuerza científica de sus fundamentos teóricos, a pesar de los ridículos esfuerzos hechos por muchos enanos, por lo regular, plumas a sueldo de la burguesía, para negar el valor de dichas concepciones, jamás dieron resultado y fueron los críticos los que quedaron ignorados por la historia, mientras que el marxismo siguió viviendo. Yo no siento simpatía por Marx, en tanto que persona y en muchas ocasiones di pruebas de ello, pero reconozco que fue un genio, un genio comparable con Einstein o Freud.

Para que nadie me acuse de buscar el *suspense* en estas reflexiones debo pasar directamente al problema fundamental. Nos encontramos en una nueva situación en la que la revolución científico-técnica impone la necesidad de admitir que, en el socialismo, podrán ser conservadas algunas formas de la propiedad privada de los medios de producción. Sé que mi afirmación es algo totalmente nuevo en el pensamiento socialista y, precisamente por eso, tengo la intención de abordar el problema con la máxima precaución. Ahora bien, si he de ser fiel a lo que pienso, creo que en la búsqueda del

Nuevo Socialismo no podemos obviar ni omitir u ocultar los problemas, por peliagudos que sean. Esos problemas, tarde o temprano, se plantearían en la práctica del Nuevo Socialismo. ¿Qué podríamos conseguir, además de la catástrofe científica y política si optásemos por ocultar un problema guiándonos por el dogmatismo?

Abordemos el análisis comenzando por el estudio del contenido del término "propiedad privada de los medios de producción".

La propiedad privada de un objeto no crea dudas, porque está prevista y bien definida en los códigos del derecho civil. Es el derecho civil el que determina definitivamente si un objeto es o no es propiedad privada de alguien y cuáles son las consecuencias que ese hecho tiene para las relaciones del propietario con otras personas, instituciones o el Estado. Es evidente que, el conjunto de normas relacionadas con esa cuestión depende, en cada país, de su régimen social. Es el régimen social que impera el que determina lo que puede ser propiedad privada de los ciudadanos y, concretamente el que reconoce que el propietario es el único que tiene derecho, según la ley, a usar su propiedad, venderla, destruirla (el derecho del propietario puede no conocer limitaciones en esos casos). Al mismo tiempo la ley prohíbe a otras personas disponer de la misma manera del objeto que es propiedad de otro individuo (no solamente en el sentido físico). En el caso de los objetos, pues, no cabe la menor duda de cómo está construido el derecho de la propiedad. Mucho más compleja y menos transparente es la cuestión relativa a la propiedad de sujetos (en el sentido más amplio de la palabra). Un ejemplo muy simple para el hombre contemporáneo, pero muy instructivo: para el hombre civilizado de hoy, es obvio que no puede poseer en propiedad a otro ser humano y extender a él los derechos que le corresponderían en el caso de que se tratase sobre la propiedad de un objeto. Pero debemos recordar que aún a mediados del siglo pasado en Estados Unidos se libró una guerra muy sangrienta y enconada entre el Norte y el Sur, precisamente provocada por el afán de los sureños de conservar la esclavitud. Hoy mismo, en nuestros tiempos, -de lo que no se suele hablar, porque los países que deberían hacerlo (incluido el Vaticano, que actúa *ex officio* en la arena internacional como defensor de la moral) no quieren arriesgar sus intereses-, la esclavitud, es decir, la



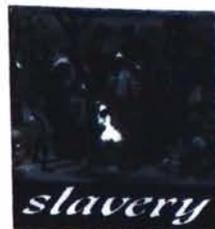
aceptación de que un ser humano pueda ser propiedad de otro, como si se tratase de un objeto, se practica en Arabia Saudita y en otros estados árabes. Cuando el derecho civil de un país acepta esa realidad, ese hecho acarrea una profunda modificación de las normas morales, porque es impensable que esas normas atenten contra la propiedad. Esa moral específica permitía a Catón -por otro lado un personaje de gran honestidad- no solamente matar a su esclavo, sino "obligar" también a las esclavas, aunque descendiesen de familias de gran abolengo, en los burdeles de Roma y conseguir así grandes beneficios. Aquellos actos de Catón no debilitaban en nada su prestigio moral, porque las normas morales estaban acopladas al sistema relacionado con la propiedad legal. Hoy, con los jeques árabes sucede algo similar y los diplomáticos "cristianos" guardan silencio para no perder el control de las fuentes del petróleo.

Pero el problema no se circunscribe únicamente a las esclavas de Catón que trabajaban para él en los burdeles de Roma proporcionándole grandes ganancias sin que su prestigio se viese disminuido. Tampoco se trata solamente de los esclavos negros que trabajaban en las plantaciones del Sur de Estados Unidos, sistema que defendieron muchos y muy grandes "moralizadores" de la época. No se trata, incluso, del campesino polaco, de los siervos a los que aún a fines del siglo XIX el derecho feudal adscribía a la tierra como "almas" que eran propiedad de los señores (¿recuerdan los jóvenes de hoy aquella realidad?). El problema es mucho más amplio. Si un determinado régimen social acepta que el ser humano, el individuo, pueda ser propiedad de otro individuo y el derecho civil lo ratifica con sus normas legales, todo el sistema de la propiedad privada crea posibilidades -posteriormente rechazadas, por lo regular, por las sociedades, al considerarlas repugnantes e inmorales- para la existencia de formas legales de la explotación del hombre por el hombre.

De la misma manera que el ser humano ha ido modificando sus ideas sobre la posibilidad de tener en propiedad a otro ser humano, también se ha ido modificando a lo largo de la historia y de sus etapas todo el contenido del derecho a la propiedad privada de los medios de producción. La regulación legal de ese problema se ve condicionada por muchos factores que dependen, a su vez, de las condiciones que rigen en un determinado momento

del desarrollo de las sociedades. Se puede decir que en esa cuestión nada parece absoluto y todo es relativo. Incluso la Iglesia, que se considera poseedora de la verdad absoluta, tampoco puede abordar el problema con recetas definitivas y seguras. Hay una escuela histórica que se llama presentismo (de la palabra latina *presens*, es decir, presente) que considera que los hechos pasados deben ser valorados con la óptica del presente. Muy pocos son los historiadores que se atreven a hacer semejante maniobra, pero sí abundan los políticos que aprovechan en su propaganda los hechos del pasado como argumentos útiles para sus propios intereses. Si comparásemos el "presentismo" como una técnica aplicable en el póker podríamos decir que los jugadores profesionales no suelen utilizarlo, pero sí lo hacen los "pillos" sin gran preparación y, por lo regular, "el tiro les sale por la culata". Hoy cualquiera (me refiero a la gente de a pie) condenaría sin reservas los repugnantes actos de Catón, pero en sus tiempos a nadie se le ocurría, porque correspondían a las normas morales que imperaban entonces. De la misma manera sentimos una compasión sin límites, cuando leemos *La Cabaña del Tío Tom* (me refiero a mi generación, porque creo que los niños de hoy prefieren otra literatura), pero para los "moralizadores" del Sur del siglo pasado, las ideas que llegaban del Norte que se industrializaba y que exigía la abolición de la esclavitud (porque respondía a los intereses del nuevo sistema emergente) eran tan inmorales que bastaban para justificar una resistencia con las armas en la mano.

¿Cómo se presenta, desde ese punto de vista el problema planteado sobre la propiedad privada de los medios de producción? Es obvio que a lo largo de la historia ese problema tuvo tratamientos muy diversos. ¿A quién podía ocurrírsele, por ejemplo, condenar, en la época precapitalista, la propiedad privada de los medios de producción que eran utilizados por un artesano perteneciente a alguna hermandad? Evidentemente que a nadie, porque se trataba de una solución natural, sin la cual hubiera sido imposible organizar la producción. Una excepción era el derecho de propiedad sobre la tierra y fueron muchos los conflictos sangrientos, incluidas las guerras campesinas, que lo cuestionaron. No obstante la tierra no pertenecía al campesino que la trabajaba, sino al señor que explotaba el trabajo del campesino. Ahora bien, el



cambio en la organización del trabajo, la aparición, primero de las manufacturas y luego de las fábricas, en las que se produjo la separación entre el trabajador y los medios de producción (incluidas las materias primas), fue lo que provocó que el problema de la propiedad de los medios de producción se transformase en el litigio social más importante de la historia más reciente. Fue así como el problema de la liquidación de la propiedad de los medios de producción se convirtió en el postulado fundamental común de todas las versiones del socialismo contemporáneo. Y, a mi modo de ver, ese postulado no solamente era justo, sino que también era indispensable. Y si ahora afirmo que el Nuevo Socialismo deberá revisar y modificar ese postulado (cosa que aún tengo que demostrar), no es, ni mucho menos, porque considere, a la luz de nuestras actuales experiencias, que era erróneo, sino porque estoy convencido de que, los cambios introducidos en el sistema de producción por la nueva Revolución Industrial, tienen que ser tomados en cuenta en la nueva era que comienza. Se trata, pues, de una valoración muy diversa en la que emanaría la calificación negativa del antiguo postulado, en el que podría basarse su negación histórica.

¿Cuál fue el razonamiento que formuló Marx -de todos los socialistas del siglo XIX fue el que mejor reflejó la esencia del problema- en *El Capital*? Ya hicimos más arriba referencia a esta cuestión. En el sistema capitalista de producción, a diferencia del que existía en la Edad Media, se produjo una separación entre el trabajador asalariado y los medios de producción y las materias primas que pertenecían al capitalista. Para poder trabajar, cosa que es imprescindible si se quiere vivir, el obrero tiene que venderse en el mercado al capitalista, como mano de obra, como mercancía. Ese es precisamente el rasgo que diferencia al capitalismo de las restantes formaciones sociales en las que también existía la propiedad de los medios de producción y la explotación del trabajo de los individuos, aunque con formas diferentes. El capitalismo se basa en la combinación de la propiedad privada de los medios de producción y de la mano de obra como mercancía. Gracias a esa nueva situación el capitalista puede dictar el precio por esa nueva y específica mercancía. Se trata de una novedad que aparece por primera vez en el capitalismo y que permite al capitalista beneficiarse con la diferencia que surge entre el valor de lo que produce el

obrero y el salario que recibe (la llamada plusvalía). El precio de la mano de obra -de esa mercancía- depende de la situación reinante en el mercado, de la coyuntura económica y de la situación social. Ahora bien, independientemente de todos los condicionamientos que puedan existir, la apropiación, por parte del capitalista, de la plusvalía, es algo inevitable para que pueda existir como tal. Por su parte el obrero-mercancía se esfuerza por reducir el monto de la plusvalía, lucha por ello y trata de conseguir incluso su apropiación por el capitalista, es decir, la liquidación del capitalismo, precisamente mediante la liquidación de la propiedad privada de la producción. Y ese es el sentido más profundo del socialismo en su versión anticapitalista. Mientras exista esa situación -el capitalismo tradicional- la lucha contra ella y por el socialismo también tradicional son inevitables y nada podrá impedirlos, tampoco la propaganda en pro de la aceptación de la norma sobre la propiedad privada de los medios de producción como un derecho ciudadano fundamental. Esa inevitabilidad de la lucha contra los mecanismos del capitalismo tradicional hicieron vanos los intentos, que duraron más de 100 años, de ridiculizar el marxismo y el socialismo marxista. Las críticas que ponían en entredicho su actitud frente a la propiedad de los medios de producción carecían de eficacia, porque el marxismo se nutría de verdades que emanaban de las propias estructuras del capitalismo, de las relaciones sociales que imperaban en ellas y de la lógica que las regía.

Pero, si es así, ¿por qué yo, una persona que afirma identificarse con el socialismo y se considera marxista, pone en entredicho la norma fundamental de todos los socialismos, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción? Lo hago, porque precisamente los cambios revolucionarios en las formas de producción, que se están operando como consecuencia del avance de la nueva Revolución Industrial, están modificando las reglas que hasta ahora imperaban en la sociedad capitalista. En el mundo que surge, en el que rápidamente irá desapareciendo la clase obrera y, con ella, el capitalismo tradicional que conocíamos, basado en el mercado y en la mano de obra que funcionaba en él como mercancía, (hay que repetir tenazmente que ese es el rasgo fundamental del capitalismo y no otros aspectos de carácter más o menos secundario, porque son muchos los partidarios del socialismo y del marxismo que no lo



comprenden aún, aunque se trata de una cuestión básica), el socialismo tiene que adquirir un contenido distinto al que nos legó la tradición. Y no se trata de negar la tradición marxista, sino de subrayar que ella también tenía sus raíces en un mundo concreto y debe cambiar a medida que cambie ese mundo.

Hay que añadir unas cuantas palabras de explicación a lo que acabo de exponer. Sé que se trata de ideas que pueden resultar chocantes para quienes conozcan bien la historia del socialismo, pero creo que, al mismo tiempo, las ideas presentadas pueden ser asimiladas como verdades triviales, a condición de que sean debidamente explicadas. Y, sobre todo, a mi modo de ver se trata de cuestiones fundamentales que merecen ser analizadas y discutidas.

En primer lugar hay que asimilar -no será fácil para las personas "encariñadas" con las ideas que hablaban del proletariado- que la clase obrera irá desapareciendo y que la rapidez de ese proceso irá aumentando a medida que avance la nueva Revolución Industrial originada por la revolución científico-técnica y, en particular, por el progreso de la electrónica que conduce, en definitiva, a la automatización y robotización de la producción y de los servicios. El proceso es evidente e irremisible. El trabajo humano tradicional, el físico (manual) y también el mental (intelectual), serán progresivamente desplazados -en un grado aún mayor, cuando se construya la inteligencia artificial- sin que el proceso pueda ser invertido, ya que los autómatas y robots dispondrán de rasgos muy superiores, en las operaciones que realicen, que el ser humano. Pues bien, las consecuencias de ese hecho, por trivial que nos parezca, serán enormes en las dos dimensiones del problema que aquí nos interesan.

En primer lugar, desaparecerá la plusvalía en el sentido marxiano del término, porque explotado, en el sentido empleado por Marx, sólo puede ser el ser humano, no la máquina que será la que creará la plusvalía en la nueva sociedad. El proceso parece ser el mismo, pero sus consecuencias sociales y económicas son muy distintas. En una palabra, se derrumbará el antiguo esquema marxiano de la explotación. Cuando eso suceda *El Capital* tendrá que ser colocado entre otras obras de antiguos maestros, muy respetables, pero de valor exclusivamente histórico. Podemos añadir, sin que nos duela el corazón, que la obra de Marx cumplió su cometido no solamente teórico, sino también

concreto y político. Su pérdida de actualidad, ante el cambio de las condiciones y de los mecanismos, no será más que una confirmación de que realmente fue un trabajo de valor científico. Marx nunca aspiró -por el contrario- a ser considerado como un autor de una nueva Sagrada Escritura, inamovible y eterna en sus verdades.

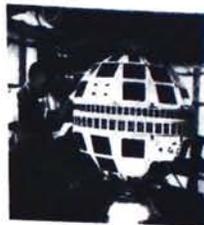
En segundo lugar -nos lo confirman los conocimientos que tenemos del capitalismo- la desaparición de la clase obrera significará también la desaparición del sistema capitalista, al menos en su versión tradicional. Mi conjetura también podrá ser chocante para muchos, pero esa reacción de asombro no alterará los procesos. Lo que hay que hacer es sacar las conclusiones pertinentes.

Son muchas y de muy diverso género, pero aquí nos ocuparemos solamente de aquellas que se relacionen con el problema de la propiedad privada de los medios de producción en el socialismo.

Sin predeterminedar las cuestiones concretas -las formas en que se manifestará el fenómeno, su alcance, etc.- tenemos que admitir, a mi modo de ver, que en el Nuevo Socialismo la propiedad privada de los medios de producción será admisible, porque en gran medida dejará de ser el vehículo que acarrea la explotación del hombre por el hombre.

A lo dicho hay que añadir otro argumento relacionado con el cambio de las propias formas de los medios de producción. En el sentido tradicional los medios de producción eran objetos físicos, objetos materiales: las herramientas del artesano (por ejemplo, del carpintero), del agricultor (el arado), la máquina que manejaba el obrero industrial en una fábrica textil o en una azucarera, etc. Siempre se trataba de objetos materiales que, juntamente con las materias primas utilizadas en la producción, pertenecían al capitalista y, sin los cuales, el obrero no podía trabajar. Y precisamente en esa esfera se producen cambios que, por fuerza, tienen que modificar nuestra actitud frente al problema de la propiedad de los medios de producción en el sistema socialista. A medida que avanza la transición hacia la sociedad de la informática los medios de producción pierden en un grado cada vez mayor su carácter de objetos materiales. Un buen ejemplo son los programas que se emplean en los ordenadores.

Todo el nuevo género de "bienes intelectuales" que, de manera directa o indirecta, se han convertido en elementos



indispensables para la producción y, que en este sentido, pueden ser considerados como medios modernos de producción, nos obliga a modificar nuestras concepciones sobre el lugar y papel de los medios de producción en el Nuevo Socialismo. Cualquier limitación de la producción privada de esos nuevos medios y de los productores que suministran podría frenar o estancar el desarrollo en términos generales. Sin esos medios el desarrollo ya es imposible y su importancia aumenta a medida que se consolida y extiende la nueva Revolución Industrial. El desarrollo de esos nuevos medios requiere estímulos, requiere una singular motivación de los principales protagonistas de todo el proceso, es decir, de los trabajadores "intelectuales" que son los creadores de los nuevos medios. En situaciones extremas -como la amenaza que sufre la patria, etc.- el interés del ser humano por el éxito científico puede ser incluso más fuerte que el interés por la obtención de beneficios materiales, pero esos mecanismos funcionan en la práctica sólo en condiciones excepcionales y, por eso, no deben ser tomados en cuenta a la hora de formular conclusiones generales. Los mecanismos normales impulsan a buscar el éxito en la ciencia por razones personales, por causas privadas. Cuando no existen los incentivos apropiados la inventiva se seca como las fuentes agotadas y el desarrollo se estanca. Esa fue una de las causas principales del estancamiento del progreso científico-técnico en la esfera de la electrónica en los países que formaban la desaparecida Unión Soviética y que condujo a su derrumbamiento. El estancamiento equivale a la muerte y no solamente por la competencia que imponen los países que tienen una organización diferente.

No obstante, el argumento más importante es que, en esa esfera la propiedad privada de los medios de producción no amenaza con la explotación del hombre por el hombre. Por el contrario, es un elemento que fortalece el avance hacia el bienestar y, si es así, no hay razón alguna para que el socialismo se oponga a esa tendencia natural. Solo tendrían motivos para oponerse, los nostálgicos, en nombre de una añoranza relacionada con las antiguas ideas que, por otro lado, hace ya tiempo que dejaron de serlo.

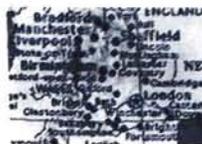
Confirmando, no obstante, las reservas que expresé al comenzar estas reflexiones, aunque pienso que la derrota sufrida por el socialismo real pudo tener sus causas, al menos

una de ellas, en la aplicación rigurosa de la tesis sobre la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Y pienso que las ideas que aquí he expuesto son una contribución personal a la discusión que debería desarrollarse sobre esa delicada cuestión. Si alguien me presenta contraargumentos válidos, los aceptaré con mucho gusto. Mientras eso no suceda defenderé mis ideas. Pienso que se trata de algo importante que merece ser analizado y discutido.

Como ya lo indicamos el segundo gran problema que debe ser examinado de manera detallada, cuando abordamos el tema del Socialismo del Futuro es la relación que debería existir entre la planificación económica y el mercado.

Al enumerar los pilares del pensamiento socialista tradicional mencionamos también la tesis sobre la planificación de la economía en su calidad de remedio para eliminar el caos de la economía de mercado. Marx, principal autor de esa tesis, era un enemigo acérrimo de la economía de mercado. Pienso que la realidad que nos rodea hoy exige que renunciemos a la intransigencia marxiana, aunque sin renunciar a la vez, como postulan los neoliberales, a la planificación económica, eso sí, apropiada y sensata.

No es mi deseo defender el buen nombre de Marx, pero me parece indispensable recordar en qué condiciones reales él definió su tesis sobre la planificación de la economía. Marx conoció un mundo en el que en el mercado efectivamente imperaba el caos, una desorganización que, con las crisis de superproducción, provocaba tremendos descalabros sociales. Era la época del más salvaje capitalismo manchesteriano que se caracterizaba precisamente por relaciones de mercado caóticas y por crisis sociales terriblemente destructoras. En una de sus cartas de entonces Marx escribió que si el capitalismo aprendiese a controlar sus crisis de superproducción no existiría motivo alguno para sustituirlo por otro régimen. Naturalmente, Marx estaba convencido de que el capitalismo jamás podría eliminar las causas de sus crisis periódicas. Ahora bien, el problema consiste no solamente en que Marx subestimó la capacidad de adaptación y auto perfeccionamiento del capitalismo. No podía suponer que surgiría alguna vez un régimen como el actual, también denominado "capitalismo", pero desde muchos puntos de vista totalmente distintos a la versión



School
of
MANCHESTER

manchesteriana (cambios que los neoliberales de hoy no quieren advertir por razones ideológicas -la lucha contra el socialismo- y para convencer a los países del antiguo mundo del socialismo real de que acepten un capitalismo como el que combatió Marx). El capitalismo de hoy, el capitalismo de los ejecutivos, es en muchos sentidos novedoso y posee rasgos muy importantes que Marx no pudo conocer ni intuir. Esos rasgos deberán ser estudiados por el Nuevo Socialismo de manera objetiva y sin apasionamiento para saber cómo organizar de la mejor manera posible la nueva sociedad. Eso es lo que pretenderemos hacer aquí. Ahora bien, como todo el problema está implicado en una gran batalla ideológica en la que no se respetan reglas ni normas, me curaré en salud y condenaré rotundamente las ideas neoliberales que niegan la utilidad y conveniencia de la planificación de la economía.

Para que esa condena no deje lugar a dudas abordaré el problema dando ciertos rodeos que me permitirán limpiar primero el terreno.

Cuando oigo a los neoliberales jactarse de que la economía de mercado y "la mano invisible" del mercado de Adam Smith sepultaron a Marx, se me revuelven -lo confieso- mis entrañas científicas relacionadas con el marxismo, pero también aquellas que tienen sus raíces en la escuela filosófica de Lvov-Varsovia que me enseñó a pensar con rigor. Y mi irritación es singular, cuando oigo decir semejantes cosas, por ejemplo, a Samuelson, Premio Nobel de Economía, porque me encuentro ante el dilema de considerar a ese científico un ignorante (cosa muy desagradable, cuando se trata de un Premio Nobel) o, lo que es aún peor, de "mercenario" dispuesto a vender su nombre, a firmar con él lo que otros quieren que diga.

Comenzaremos, pues, por este asunto nuestra operación de "limpieza del terreno". He escrito ya mucho sobre ello, pero como la cuestión sigue siendo actual, vuelvo a hacerlo e incluso copiaré textualmente algunas de las opiniones que ya expuse en otras partes. Iniciemos por plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué es ese mercado libre del que tanto se habla en las discusiones de hoy?

En el mundo del Este se habla mucho del mercado libre y hay más de un político que afirma que quiere conducirnos hasta él. Yo sostengo, sin embargo, que nos enfrentamos a una estafa intelectual, ya que en realidad en ninguna parte del mundo existe el mercado libre. Con eso no quiero decir

que no haya habido intentos de crearlo. Los ha habido e incluso los sigue habiendo y Europa del Este es uno de esos lugares donde algunos quieren implantarlo, incluso valiéndose del chantaje de instituciones internacionales.

La necesidad de que un país como Polonia, implante la economía de mercado (¿de qué tipo?) es algo trivial. En cierta medida el mercado existe desde hace milenios. En cierta medida (¿en qué medida?) también existirá ahora en Polonia. Lo importante es eliminar una economía con una planificación central entendida de manera errónea y sustituirla por un sistema con organización distinta. Ya he dicho que esa necesidad es obvia. Pero lo que es seguro es que no se trata de reemplazar lo que había con un mercado "libre" que es lo que quieren imponernos. Ese tipo de mercado, como ya indiqué, no existe en ninguna parte del mundo. No existe en los países altamente desarrollados ni en los que buscan el desarrollo. Los Estados Unidos, el principal animador de que en Europa del Este se implante el mercado libre, en su propia tierra no lo tiene. Lo que hay en Estados Unidos y no solamente allí es una dictadura monopolista impuesta a la economía por los grandes consorcios internacionales, por las multinacionales. Actualmente hay en el mundo unas 500 multinacionales, y en la mayoría de los casos tienen sus raíces en los Estados Unidos. Son ellas las que dictan al mundo la política económica y los precios. Más aún, no solamente dictan los precios, sino que -¡asombroso!- planean sus actividades económicas (cosa que hoy en Polonia es rechazada por los políticos que dirigen la economía).

En los últimos tiempos observamos también otro fenómeno del que se habla y escribe con muy pocas ganas, porque parece ser una especie de "tabú". Me refiero al capital supranacional movido por la banca que controla incluso a las multinacionales. A comienzos de este siglo escribió sobre el capital controlado por los bancos el socialdemócrata austriaco Hilferding. Lenin basó en ese trabajo su libro sobre el imperialismo. El tema fue olvidado, pero ahora vuelve a ser actual, aunque en niveles superiores. Se trata de una cuestión tan seria que hay círculos muy interesados en esconderla. Los investigadores a sueldo esquivan como pueden la cuestión y la izquierda, tras renunciar al papel que siempre tuvo de grupo de influencia, se ha convertido involuntariamente en cómplice de quienes quieren mantener el secreto.



Repito una vez más, en Occidente el mercado libre no existe (no me refiero, naturalmente, a los vendedores ambulantes de sardinas, sino al mercado de verdad y a los movimientos y decisiones que determinan los procesos en la economía). Lo que sí existe, y ya lo dijimos, es la dictadura de los grandes consorcios supranacionales y, por encima de ellos, del gran capital de la banca. A todo ello debemos añadir el papel del Estado, ente que interviene siempre que la economía lo exige. Con su política fiscal, con la colocación de pedidos en determinadas ramas de la industria, etc., participa en la vida económica de cada país y planifica su desarrollo. Como ejemplo indicaré el Japón (no es el único), donde gracias a la gran sagacidad de las instituciones económicas (MITI) se consiguió superar en la esfera de la microelectrónica a tan gigantescas potencias como Estados Unidos. Japón supo imponer a sus grandes consorcios una estrecha colaboración y consiguió convertirse en un gigante de la electrónica. En ese caso el Estado no se limitó a intervenir en la economía y en su desarrollo, sino que participó en su planificación. Como ya señalé Japón es sólo un ejemplo.

El mercado que predomina en Occidente es un mercado "social" y el Estado, en mayor o menor grado, patrocina los procesos económicos y los controla. Se trata, pues, de estados en una medida mayor o menor, paternalistas. A eso ya nos hemos acostumbrado. En los países del socialismo real se hacía lo mismo, solamente que mal y lo sabemos. En la práctica el papel paternalista del Estado se manifiesta en todos los países, en particular en las esferas en las que el mercado nada hace y nada puede hacer por sí solo -si nos olvidamos de los perjuicios que causa- por ejemplo, en la asistencia médica, la ciencia y la cultura que algunos dementes neoliberales también desearían someter a las reglas del mercado libre. Se puede pues decir que en todos los países hay un mercado más o menos "social", es decir, controlado y dirigido por la sociedad a través de su Estado.

Advertimos también esa intervención del Estado en la defensa del mercado interno ante las agresiones de los productores y exportadores extranjeros. Esa es la realidad, pero a Polonia se le insta incesantemente a que abra su mercado a la competencia extranjera. Sin embargo, hasta los estudiantes de primer año de historia de la economía saben que los países actualmente más desarrollados avanzaron

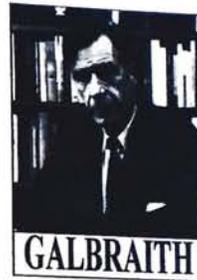
hacia el capitalismo no a través del mercado libre y de la "mano invisible" de Adam Smith, sino a través del mercantilismo, o sea, de una política que siempre vela por los intereses del mercado propio. Y es que con otra política ningún país hubiese podido dar fundamentos sólidos a su propia economía, indispensables para poder competir seguidamente con otros.

¿Puede ser lo que digo una visión sacada de esa "pésima" doctrina que es el marxismo y que reconozco como mía? Para superar el rechazo que pueda suscitar en mis lectores esa sospecha abandonaré por unas cuantas líneas el principio que me guía en este libro y que consiste en no dar citas ni nombres. Trataré, pues, de buscar apoyo entre científicos de gran reputación que nadie podría acusar de ser marxistas, pero que, a pesar de ello, piensan como yo. Con ese fin citaré a dos autores muy respetados y prestigiosos.

Empezaré por John Kenneth Galbraith, Premio Nobel al fin y al cabo, y por consiguiente, con más autoridad, por ejemplo, que los políticos neoliberales que hoy gobiernan en Polonia. He aquí lo que dijo recientemente refiriéndose a la política económica de países similares a Polonia:

"Los que hablan muchas veces sin reflexionar, sobre la necesidad de volver al mercado libre de Adam Smith, se equivocan hasta el punto de suscitar la sospecha de que sufren de un 'vacío mental' de gravedad clínica. Se trata de algo que nosotros en Occidente no tenemos, de algo que no toleraríamos y que no podría subsistir (...) El socialismo fue derrotado, porque no supo adaptarse. Actualmente lo que hay que hacer es buscar esa adaptación y no hundirse en un capitalismo primitivo". (Harpers Magazine, abril 1990. Cita sacada de Stanislaw Kuzinski: La política Industrial, Ossolineum 1992, p.200).

Como Galbraith podría ser rechazado por mis adversarios que lo calificarían de "intelectual" y, por consiguiente, desvinculado de la realidad, citaré a otro autor, a un autor que no puede suscitar sospecha alguna, como es Robert B. Reich, uno de los más brillantes economistas norteamericanos, ministro en el actual Gobierno de Clinton y amigo suyo personal. Citaré un fragmento sacado de su reciente libro *The Work of Nations* (1992). El título es una alusión a uno de los trabajos clásicos de Adam Smith que el presidente de la Bolsa norteamericana, James R. Jones valoró de la siguiente manera: "cada ejecutivo, funcionario estatal y ciudadano que reflexiona sobre la participación en la rivalidad que



GALBRAITH

imponen los rápidos cambios de la economía moderna debe leer ese fascinante e instructivo libro". Pues bien, ese "fascinante e instructivo" autor, que participa actualmente en la dirección de la economía norteamericana, se burla del mercado libre:

"La idea del mercado libre, ajeno a las decisiones políticas y jurídicas que lo crean, es un engendro de la más pura fantasía (...) En los países modernos el Gobierno es la oficina central que permite a la sociedad reflexionar y que pone en práctica las normas que organizan el mercado (...)

La renuncia del Gobierno a su obligación de crear el mercado puede acarrear consecuencias muy costosas. En los comienzos de la década de los años ochenta los partidarios del mercado libre creían que la mejor manera de ayudar al ahorro a escala de todo un país y a los bancos a la rivalidad con otras instituciones financieras, era la inversión de los ahorros allí donde desearan sus propietarios (...) Los costos previsibles (de esa operación), que deberán ser cubiertos por los contribuyentes norteamericanos, ascienden probablemente, en el momento en que se escriben estas palabras, a unos 300 mil millones de dólares" (op. cit., pp. 186-189).

Es evidente que no se trata solamente de los costos de una operación errada, motivada por la incompreensión de las leyes del mercado y por la imposición de las normas de un "mercado libre" inexistente en la práctica. Lo importante aquí es que el Estado interviene en la economía como planificador. Y esa es la gran batalla que se libra hoy, una batalla de enorme importancia para la visión que tenemos del Nuevo Socialismo.

Volveremos al tema, cuando abordemos el papel del Estado en el contexto de la visión del Nuevo Socialismo. Ahora solamente sintetizaremos nuestro razonamiento de la siguiente manera: ¡el mercado sí! ¡el mercado libre no!

Nadie que sea sensato puede negar hoy que el mercado será necesario (y, sin duda alguna, existirá) en el futuro, en la sociedad del Nuevo Socialismo. Pero nadie, salvo los dogmáticos partidarios del neoliberalismo -las experiencias del pasado y del presente nos dan la razón- afirmaría seriamente que se tratará de un "mercado libre" que negaría al Estado toda posibilidad de planificar la economía e intervenir en ella. De la misma manera nadie podría afirmar seriamente que la economía del futuro será una economía totalmente privatizada. Yo, personalmente, voto a favor del "mercado social" (en el sentido de una limitación del juego libre de los distintos agentes, mediante una apropiada

política del Estado o de otras instituciones creadas con ese fin por la sociedad) y de su planificación por el Estado. Así nos centraríamos en el postulado que formuló hace algunos decenios el economista polaco Oskar Lange sobre un "mercado socialista planificado".

¿Qué significa todo esto en términos concretos? Eso es precisamente lo que debería aportar una amplia y profunda discusión, libre de todo tabú. Nosotros copiaremos aquí la modestia de Marx que siempre subrayó, cuando se le pedía que describiese con detalles la futura sociedad socialista, que no era un profeta para hacerlo y que los hombres de la futura formación social tendrían una inteligencia no inferior a la de sus contemporáneos y sabrían organizarse. No obstante, ya desde ahora hay que hablar y discutir sobre estos problemas para facilitar la tarea a los que lleguen después de nosotros. Pienso que ese es uno de los deberes de la izquierda de hoy.

Problemas de índole política

Junto a los problemas económicos aparecen también los problemas políticos que desde la aparición del socialismo e independientemente de sus versiones, formaron uno de sus pilares inamovibles. Dos son los problemas de particular interés, que -para darles la adecuada solución- debemos someter a un nuevo análisis de acuerdo con nuestro actual saber. Me refiero al problema del Estado en el socialismo y al problema de la democracia.

Al pasar al análisis de estas cuestiones debo, para evitar malentendidos, subrayar que expondré ideas propias de las que solamente yo soy responsable. Empezaré por presentar las ideas que, sobre el papel del Estado y la democracia, eran consideradas como válidas en el socialismo. Partiendo de esas ideas tradicionales y de su confrontación con la realidad de nuestros tiempos trataremos de formular nuevas propuestas para el Nuevo Socialismo.

Empecemos por el papel del Estado. Es errónea la opinión -frecuentemente repetida- que uno de los pilares del socialismo era la constatación de que "el socialismo será un régimen sin Estado". Aparte de la corriente anárquista nadie, entre los socialistas, jamás propagó dicha idea. En todo caso el socialismo marxiano nada tuvo que ver con semejante concepción. Es cierto que se pensaba que el estado, en tanto



que administrador de las personas, iría desapareciendo paulatinamente. De eso escribió Engels y su idea fue recogida y propagada con entusiasmo por Lenin, sobre todo en su trabajo titulado "El Estado y la revolución". Por cierto, Lenin escribía de la desaparición paulatina del Estado y paralelamente creaba un tremendo aparato estatal de represión. Es incuestionable que los clásicos del marxismo jamás negaron la necesidad del estado en tanto que administrador de las cosas. Tampoco lo negaba Lenin, aunque aseguraba a la vez de que en la nueva sociedad desaparecería poco a poco lo anacrónico dejado por la antigua.

No tengo la intención de incorporarme aquí a la histórica polémica relacionada con el tema que tratamos. Lo que sí quiero subrayar es que el problema siempre fue subestimado por los marxistas, incluidos Marx y Engels. Marx tiene la justificación de que murió antes de concluir el tercer tomo de *El Capital* en el que, según dio a entender, tenía la intención de analizar la cuestión del estado en el socialismo.

Repito una vez más, el marxismo y, en general, los socialistas, con la excepción de los anarquistas, jamás negaron la necesidad de un Estado que se dedicase a la "administración de las cosas". Que esto nos baste para empezar.

Examinemos ahora qué podía significar la noción "Estado administrador" en los tiempos de Marx y Engels y qué significa ahora. El Estado de hoy no está en condiciones de ser "administrador" de las cosas y aún menos lo será en el futuro. Tomemos como ejemplo los problemas económicos. Son cada vez más complejos y diversificados y lo serán todavía más a medida que avance el proceso de desaparición del trabajo y aparezca la necesidad de su sustitución mediante la creación de "ocupaciones útiles". Aunque haya muchas instituciones sociales o autogestionarias que ayuden en esa labor al Estado, éste tendrá que ocuparse de ello y la dimensión del problema no permitirá que el aparato estatal se inhiba de buscar soluciones. No le faltará pues trabajo al Estado en la esfera económica y social. Más bien podrá verse desbordado por la inconmensurable envergadura de sus deberes. Añadamos a lo dicho que la propia administración y sus procesos y mecanismos se complicarán más aún, como se complica la propia vida. ¿Y los problemas ecológicos,

demográficos, etc.? Habría que carecer totalmente de imaginación para no entender que el Estado del futuro tendrá un sinfín de problemas para resolver.

A mi modo de ver la idea de la desaparición del Estado en el socialismo fue legada en herencia por el socialismo utópico y, probablemente también por el Siglo de las Luces y sus sueños. El socialismo científico también adoleció de creerse que los hombres mejorarían de calidad inmediatamente después del triunfo de la Revolución y que, por consiguiente, el Estado, en tanto que "grupos de gente armada", desaparecería (se trata del aparato de represión, como lo formuló Lenin).

Independientemente del carácter primitivo de esas ideas pienso que pueden tener cierta utilidad al analizar el problema en términos generales. Las personas que propagaban la idea de la desaparición del estado eran individuos de gran honestidad y nobleza, pero al mismo tiempo simples en sus razonamientos y muy crédulos. Esos rasgos no son los mejores para un político o activista social. Hubo algunos propagadores del socialismo -¡qué crimen!- que carecían de preparación para liderar sus sociedades. Hoy tenemos muchos datos que lo confirman.

Podríamos perdonarles la idea de que la delincuencia desaparecería con el triunfo de la Revolución, porque era más que fácil prever que eso no sucedería, ya que las revoluciones, de por sí, no eliminan las causas sociales que originan el crimen. Pero no podríamos perdonarles que quisiesen eliminar al Estado también como "administrador de las cosas".

¿Podemos imaginarnos hoy un mundo sin el papel represivo del Estado en las más diversas esferas de la vida? Esa pregunta nos lleva directamente al examen del papel en términos más generales. No nos extenderemos, sin embargo, en esa cuestión, aunque disponemos de las experiencias de los países del socialismo real, experiencias que Marx y Engels no conocieron. Disponemos también de otras experiencias no menos interesantes relacionadas con la actual vida social.

No han desaparecido, por ejemplo, los problemas de la defensa de los países, porque tampoco han desaparecido las fronteras. No han desaparecido los delitos económicos, por el contrario, se han multiplicado y enriquecido en su variedad, siendo un ejemplo el narcotráfico que ha generado enormes y potentísimas organizaciones criminales



internacionales que los contemporáneos de Marx no podían imaginar. No han desaparecido los móviles sociales de la delincuencia y es casi seguro que harán falta muchísimos años para que la civilización los liquide.

En esa situación solamente los soñadores -la gente que prefiere ignorar la realidad- puede negar la necesidad de que en el futuro exista un Estado capaz de perseguir y castigar los actos negativos. Lenin, que tanto hablaba de la desaparición del Estado en 1917, cambió de manera rápida y radical de opinión, cuando se enfrentó a la realidad de la guerra civil y a sus enemigos internos.

Der lathngen Rede kurzer Sinn (el breve sentido de un largo discurso), como suelen decir en casos similares los alemanes, consiste en la siguiente y cuán trivial tesis: en el Nuevo Socialismo el Estado tendrá que existir también con todas sus actuales funciones. Al menos en un horizonte previsible. Los tiempos posteriores se los dejo a los soñadores y a los autores de ciencia ficción.

Nuestra trivial tesis sobre la subsistencia del Estado en el Nuevo Socialismo, por banal que suene, tiene importancia práctica, porque hace que el socialismo abandone las nubes de la utopía y baje a la realidad de la Tierra. Se trata de algo muy útil si queremos hablar seriamente del Nuevo Socialismo y más aún porque, en cierta medida, la aceptación del Estado es una idea relativamente novedosa en el pensamiento socialista y esa novedad puede sembrar molestias entre algunos realizadores de la política encaminada a instaurar el socialismo en el mundo.

De lo que hemos dicho hasta ahora no se desprende que los constructores del Nuevo Socialismo estén obligados a aceptar todos los elementos del Estado que reciban en herencia, es decir, con sus actuales "desviaciones" clasistas. Desde ese punto de vista todo queda abierto y es necesaria una intensa discusión para llegar a conclusiones sensatas sobre las formas del futuro Estado y su funcionamiento. Eso es indispensable, porque el Estado contemporáneo es un invento que se critica con acritud desde muchos ángulos.

Hay problemas prioritarios, como por ejemplo, la descentralización de las funciones del Estado y la armonización con el ente administrativo central de las más diversas formas de la autogestión y de la participación de los ciudadanos en la vida pública. Esas cuestiones comprenden un enorme número de problemas que exigen una valoración

nueva y soluciones modernas. Por el momento sólo podemos decir que esas soluciones aún no han sido inventadas y que carecemos de respuestas claras a las preguntas que surgen de la necesidad de ampliar la participación de los ciudadanos en toda la vida pública y social. Nosotros, naturalmente, no nos arriesgaremos a desempeñar el papel de profetas y nos contentaremos con plantear la cuestión y esperar que sean las generaciones siguientes las que encuentren las respuestas adecuadas. Somos conscientes de que las generaciones venideras necesitarán mucho tiempo para resolver esos problemas e, incluso, cometerán muchos errores al tratar de darles solución.

Es indispensable, no obstante, que indiquemos los asuntos que deberán ser abordados, ahora a través de discusiones y luego, partiendo de ellas, con soluciones concretas. Ese es un deber que tenemos.

El problema del papel y de las funciones del Estado está vinculado al problema de la democracia y, concretamente, al problema de la dictadura del proletariado.

Un gran reto es, para cualquier investigador, la necesidad de desenredar la maraña que provocó en el marxismo su versión leninista. La idea de la dictadura del proletariado y de la democracia siempre fue una de las más polémicas dentro del movimiento socialista. Para los clásicos del marxismo no había dudas de ninguna naturaleza y repitieron en muchas ocasiones que la democracia proletaria debería ser la etapa superior de la democracia en general, porque, sin perder ninguna de las conquistas de la democracia burguesa, debería darles un nuevo sentido al transformarlas, de consignas verbales, en derechos y libertades reales. El fundamento esencial de esa concepción era la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Los clásicos del marxismo jamás negaron la validez y utilidad de los postulados y fundamentos de la democracia burguesa. Cuando hablaban de un *breve* (subrayo la palabra "breve") de la dictadura del proletariado indicaban, como lo hizo Marx, el ejemplo de la Comuna de París que, a pesar de la guerra y de la ofensiva de la contrarrevolución mantuvo todos los atributos posibles de una auténtica democracia. Engels, por su parte, respondió de manera directa a la pregunta que le formularon al respecto: la dictadura del proletariado equivale al poder de la democracia parlamentaria. Marx y Engels jamás se vieron influenciados



commune
de paris
1871

por la democracia burguesa, porque sabían que, en gran medida, era un régimen que aceptaba los derechos y libertades de los ciudadanos solamente sobre el papel. Lo que exigían los marxistas y sus maestros era que los postulados de la democracia burguesa adquirieran un contenido real, es decir, que fuesen liberados de las limitaciones que imponía el régimen capitalista, entonces extremadamente clasista.

Lenin lo tergiversó todo, porque, en la práctica negó la democracia mereciéndose las críticas más iracundas de los más prestigiosos marxistas de la época como Kautsky, Plejanov e incluso Rosa Luxemburgo, aunque, ésta última, dejándose arrastrar por conveniencias momentáneas de un período revolucionario (en Europa bullía la revolución), a pesar de las críticas que hizo de la Revolución Rusa, la apoyó. Las ideas y actos antidemocráticos de Lenin, su interpretación antimarxista de la dictadura del proletariado -aunque la señalaba como prueba de que era marxista- estaba en contradicción con las verdaderas ideas y concepciones de los clásicos del marxismo.

Desafortunadamente todo eso se hizo evidente mucho después y en relación con las experiencias y el fracaso del socialismo real, pero eso, naturalmente, no disminuye la nocividad de las ideas de Lenin y sus seguidores. El precio que tuvo que pagar y sigue pagando por esas ideas el movimiento internacional socialista ha sido enorme. Yo confieso que, en cierta medida y grado, también fui partidario del leninismo.

Hoy todo se comprende mejor, hoy las conclusiones llegan casi de manera espontánea, pero hace años todo era mucho más difícil, porque se imponía la euforia del primer triunfo alcanzado por la revolución proletaria sobre el capitalismo. Los partidarios del socialismo deseaban que la Revolución triunfase. Ahora bien, ya en los comienzos pudieron ser previstas las terribles consecuencias de una revolución llevada a cabo en contra de las condiciones exigidas por el marxismo. No se hizo, porque faltó el sentido común y ahora lo único que se puede hacer es reconocer el error cometido. Yo lo hago y recalco, al mismo tiempo, que eso no debilita, en ninguna medida, el orgullo que siento de haber sido comunista, también en los tiempos de los mayores errores. ¿Es una contradicción? No, pienso que no.

Volvamos al tema principal. El socialismo, sin democracia -como nos lo demuestran las tristes experiencias de los países del socialismo real- es imposible. Además, se puede afirmar con absoluta seguridad que el socialismo puede ser construido únicamente si la sociedad interesada así lo desea.

Un lector sagaz puede encontrar esa idea ya en los trabajos de Marx, en particular en *La ideología alemana*, pero es cierto que hay que agradecer a Gramsci la formulación explícita de la tesis. Fue él quien la formuló, basándose en las experiencias acumuladas en la Unión Soviética que pudo observar.

¿Qué podemos decirles a los futuros constructores del Nuevo Socialismo, partiendo de nuestras experiencias actuales, en lo que concierne a la estructura política del futuro régimen? Podemos decirles que el socialismo no puede prescindir del estado, al menos en las dos funciones que le asignó Marx y que la vida social tiene que estar basada en una democracia real y no verbal.

Alguien podría acusarnos de haber formulado ideas banales después de haber escrito cientos de palabras. ¡No es verdad! Todos sabemos que las ideas más difíciles de formular son las más sencillas, las que tenemos al alcance de la mano. ¿Era difícil formular la ley de la gravedad? ¿Era necesario que una manzana golpease al caer la nariz de Newton, como afirman los historiadores, para que todo resultase evidente? Muchos pueden pensar que no, pero es evidente que fué así como sucedió. La historia del movimiento socialista, aunque parezca que no, es algo mucho más complejo que la caída de una manzana.

Es cierto que nuestras tesis son muy sencillas, pero también es cierto que constituyen, en cierta medida, una auténtica revolución en las concepciones que regían hasta ahora y que, para muchos ortodoxos, serán incluso indigeribles.

Las ideas expuestas son, si se quiere, "modestas en su contenido" (pero que no se hagan ilusiones los "demócratas" burgueses y piensen que nos limitamos a repetir sus ideas, porque en realidad nos oponemos a ellos de manera revolucionaria, ya que la palabra "real", como definición precisa de la "democracia", lo dice todo), pero hay que recordar la sangre, los esfuerzos y los sacrificios que fueron necesarios para aprender esa verdad.



Ojalá nuestras ideas ayuden a los que nos seguirán y tendrán que resolver los problemas concretos. No olvidemos que la esencia de las cuestiones aquí expuestas es la pregunta: ¿cómo conseguir en el socialismo la armonía entre los intereses del individuo y la sociedad? Yo pienso que la falla de una solución a ese problema fue la causa principal -o una de las principales- del derrumbe del socialismo real. En el Nuevo Socialismo ese problema también se planteará. Para encontrarle una solución habrá que estudiar las condiciones que lo generan. Entre ellas están también las cuestiones que ya hemos expuesto y que exigen una revisión de las ideas defendidas hasta ahora. No lo olvidemos.

Problemas de índole social

El tercer bloque de cuestiones que deben ser analizadas en relación con el socialismo son los problemas sociales. Nosotros nos ocuparemos solamente de uno: la desaparición de las clases sociales en el socialismo.

La sociedad socialista es una sociedad sin clases, según afirmaba una tesis que se convirtió casi en dogma en el movimiento socialista. ¿Qué podemos decir hoy sobre esa tesis, tomando en consideración el desarrollo previsible de la sociedad?

Empecemos por precisar qué es lo que entendemos por clase social, porque sin hacerlo no podríamos discutir con rigor, ya que serían utilizadas muchas y muy diversas interpretaciones de la clase social. Yo entiendo por clase social la posición de un determinado grupo de individuos frente a los medios de producción. Los que tienen en propiedad esos medios, la burguesía urbana y los terratenientes por un lado y aquellos que carecen de esa propiedad y que, para mantenerse, para vivir, tienen que vender en el mercado su mano de obra como mercancía. En el capitalismo, lo admitimos, hay también clases medias que no encajan en la dicotomía indicada y que concierne a las clases principales. Las clases medias están integradas por personas que se ocupan de los servicios y por empleados administrativos de todos los niveles, por los que trabajan a domicilio, los que se ocupan del comercio, los empleados de la banca, etc. Es evidente que mi enumeración es incompleta, pero suficiente como ejemplo.

La afirmación de que la sociedad socialista será una sociedad sin clases se basaba -aceptando la definición de la clase social más arriba presentada- en la idea de que la revolución socialista, al liquidar la propiedad privada de los medios de producción, liquidaría también las bases de la existencia de las distintas clases sociales. Como resultado, se pensaba, surgiría de manera automática, una sociedad sin clases.

Toda una serie de elementos de ese razonamiento -si se confirman las suposiciones que hicimos más arriba- perderán su actualidad o sufrirán profundas transformaciones. ¿Cuáles serán las consecuencias de ese proceso para el problema central de la estructura clasista del Nuevo Socialismo?

El asunto resulta ser mucho más complejo de lo que se podía suponer. Por un lado, frente a la desaparición del trabajo en su sentido tradicional, desaparecerá también el proletariado tradicional. Ya nos referimos a ello y opinamos que se trata de algo absolutamente seguro. Eso significa que pierde toda actualidad la tesis marxiana de que en el capitalismo hay dos clases enfrentadas, una de ellas el proletariado. Nosotros añadiremos que, a nuestro modo de ver, la desaparición del proletariado irá acompañada de la desaparición paralela de la clase capitalista, llamada burguesía, aunque no desaparezca la propiedad privada de los medios de producción y, por consiguiente, los propietarios. Ahora bien, del hecho de que alguien sea propietario de medios de producción no dimana la conclusión incuestionable de que vive de la explotación del hombre por el hombre. Para que esa explotación exista es imprescindible el obrero, el proletario, que vende en el mercado su mano de obra. Ya señalamos varias veces que ese es el rasgo que distingue al capitalismo. En la sociedad del futuro, sin embargo, aunque exista la propiedad privada de los medios de producción, independientemente de las formas que adquiera, cuando se trate de la propiedad de "medios de producción automatizados o robotizados", no habrá explotación, porque ¿cómo hablar de la explotación del robot por el hombre? No existirá, pues, la "plusvalía" en el sentido marxiano, aunque los robots den a su propietario ingentes beneficios.

¿Qué pasará con la clase de los capitalistas, cuando desaparezca la clase de los proletarios? Pienso que no podremos hablar ya de la clase de los capitalistas, porque la



mayor parte de ellos serán propietarios no de medios de producción materiales, sino intelectuales (programas informáticos), aunque mantendrán, naturalmente, una posición singular en tanto que propietarios.

Pero, ¿la propiedad es suficiente para formar una clase? Probablemente sí y, más aún, ante la subsistencia de amplias clases medias. Tenemos que ser conscientes de que la sociedad del futuro, tanto en lo que concierne a la diversidad de los oficios y profesiones, como a la heterogeneidad de las ocupaciones y a la riqueza de los servicios ofrecidos, será muy diversa a la que conocemos hoy. Los autómatas y los robots, tenemos que asimilarlo, contribuirán al enriquecimiento de esa sociedad y su abundancia.

Podríamos, pues, hablar de que, en la futura sociedad, habrán grandes grupos de individuos con los mismos intereses y una posición social similar. Sin embargo, dentro de esos grupos habrá también muchas diferencias de diverso orden. ¿Bastan esos rasgos de los grupos para definirlos como clases? Yo pienso que esa pregunta nos hace volver al problema de la definición de la clase social, porque nos enfrentamos, realmente, a casos en que aparecen grupos sociales con intereses comunes, condición básica para la existencia de toda clase. Ahora bien, parece incuestionable que las "clases del futuro" serán muy distintas a las de hoy y que sus funciones sociales también serán diferentes. No obstante existirán y, por consiguiente, algún papel social y político desempeñarán, lo que significa que tendrán que ser definidas de alguna manera, es decir, al menos dotadas de distintos nombres para poderlas distinguir. Pensemos, ¿qué será mejor, mantener los nombres antiguos o inventar otros nuevos, para de esa manera, recalcar que se trata de agentes sociales también nuevos? No lo sé. Lo mejor será que les dejemos el problema a las generaciones siguientes, aunque con la convicción de que, de alguna manera, la sociedad del futuro también será una sociedad de clases, independientemente de que el contenido de esas palabras pueda variar. Se trata de un fenómeno histórico normal, pero también del anuncio de que, lo que nos espera en el futuro, es el socialismo. Eso tiene que ser importante para nosotros ya desde hoy, tanto en el sentido teórico como práctico. ¿En qué sentido? Eso no lo sé.

El "agápe" o amor por el prójimo.

En las reflexiones que he expuesto traté de establecer, si las tesis fundamentales del socialismo tradicional conservarán su actualidad también en el futuro, en el Nuevo Socialismo. A mi modo de ver, ninguna de las tesis expuestas resistirá la prueba del tiempo, lo que significa que se verá desactualizada por los procesos que se operan. Las antiguas tesis sencillamente carecerán de sentido en la sociedad que engendran los tiempos modernos o sufrirán cambios tan profundos que apenas podrán ser de utilidad.

Quiero cerrar estas reflexiones con el "golpe de gracia", con algo de lo que casi nunca se habló dentro del movimiento socialista, pero que siempre planeó sobre él, proyectando su sombra. Se trata de un elemento fundamental que, a mi modo de ver, superará la fase de la transición y conservará su actualidad también en la sociedad del futuro.

¿De qué se trata? Pues, nada más y nada menos que de una de las tesis más triviales, pero en mi opinión inamovibles en el socialismo: el amor por el prójimo. Soy consciente de que esa tesis no es propiedad exclusiva del socialismo, pero estoy convencido de que, sin su asimilación, como fundamento de todos los fundamentos, el socialismo no puede existir. Hablando en términos más científicos: el amor por el prójimo es una condición indispensable, aunque no suficiente, para la existencia del socialismo. No olvidemos, pues, que se trata de una condición indispensable y que tampoco lo olviden las futuras generaciones, cuando procedan a construir el nuevo régimen, la nueva sociedad. Es impensable que se olvide que el socialismo tiene que ser construido con el corazón, que debe ser un régimen hecho para el hombre y no un régimen que utilice al hombre como instrumento, aunque sea para perfeccionar la realidad existente, según las concepciones de los gobernantes. Repito esto siempre que puedo, porque soy uno de los que se quemó las manos al acercarlas al fuego de un socialismo que olvidó que el hombre y sus necesidades son la esencia de ese régimen. ¡Que eso nunca más suceda!

Bien, pero ¿no hay acaso muchos otros, por ejemplo, entre los fieles de las más diversas religiones, que predicán lo mismo? Evidentemente, los partidarios del socialismo no somos los únicos que propagamos el amor por el prójimo. Precisamente por eso y, para curarme en salud, subrayé que



el amor por el prójimo es una condición indispensable para la construcción del socialismo, aunque insuficiente, porque se deben cumplir muchas otras. Lo que resulta interesante de la constatación de que no somos los únicos que defendemos el amor por el prójimo es la posibilidad de que surja un nuevo tipo de ecumenismo que facilite la aproximación y la colaboración de todos los partidarios de dicha idea, independientemente de sus raíces ideológicas y de su cosmovisión, independientemente de las diferencias que se manifiestan y que no son pocas.

Esas diferencias merecen atención, porque su constatación nos facilitará la exposición de lo que entendemos por socialismo.

Yo empezaría por decir que el socialismo tiene como principal objetivo crear las condiciones óptimas para que el hombre sea feliz. Todo el resto deriva de ese objetivo principal que a su vez tiene sus raíces en el amor por el prójimo. Dicho esto necesito añadir que, aquél que no lo entiende así o que renuncia a ese objetivo fundamental en aras de otros objetivos, por justos que parezcan, en realidad no es socialista ni puede serlo, aunque sea el más fiel militante de un partido socialista o comunista o de cualquier otro que propague las consignas del socialismo. Repito, sin corazón no hay socialismo.

Está bien, pero ¿en qué os diferenciáis vosotros, los socialistas, al menos los que tenéis raíces marxistas, del rabino Hilel, para el que el amor por el prójimo era la esencia de la religión hebrea, según respondió a un infiel, cuando éste le preguntó sobre el sentido de su fé?, podría preguntar algún curioso lector. ¿En qué nos diferenciamos de lo que predicó Jesucristo en su *Sermón de la Montaña* o de lo que expuso San Pablo en su famosa *Carta a los Romanos*?

Aunque aceptemos la misma idea, sí que nos diferenciamos y de manera fundamental. Cuando decimos que el hombre y su felicidad son el valor supremo de nuestra acción social predicamos un humanismo de contenido singular. Unos pueden afirmar que ese humanismo, ese valor supremo, tiene sus fuentes en Dios y en sus mandamientos. Así afirman los fieles de las religiones basadas en la tradición judeo-cristiana. En ese caso nos encontramos ante un humanismo heteronómico, es decir, que busca sus raíces fuera del ser humano. Así hacen las personas que creen en Dios, en un Dios que determina el destino de los humanos.

Pero se puede buscar la raíz de ese humanismo en el propio ser humano, entenderlo como una de sus creaciones. El hombre crea ese valor a través de su acción social, de una acción que somete a determinados principios ordenados en estructuras jerárquicas. Todos esos principios, en el auténtico humanismo socialista están supeditados al valor supremo que son el hombre y su bien. Ese tipo de humanismo lleva el nombre de "autonómico", porque se remite a la actividad autónoma del hombre y no necesita la intervención de fuerzas sobrenaturales. Se trata de una diferencia fundamental que se debe a la aceptación o el rechazo de la religión. Esa diferencia jamás podrá ser superada, ya que jamás se podrán conseguir pruebas definitivas sobre la existencia o no existencia de Dios.

Pero, ¿tiene esa diferencia alguna importancia, aparte de las polémicas que puede suscitar entre los filósofos? Sí la tiene, y muy seria, porque influye sobre la actividad de los seres humanos estimulándola o frenándola.

El problema es fascinante, pero rebasa los marcos de estas reflexiones y de ahí que optemos por constatar únicamente que las diferencias entre los distintos humanismos existen, aunque puedan tener una esencia similar que permite buscar, en definitiva, un nuevo humanismo ecuménico. Ya hay grupos que lo practican y en los que colaboran los creyentes y los no creyentes. Pienso que se trata de una experiencia que también debería interesar a la Nueva Izquierda.

BEYOND CAPITAL

Acaba de aparecer, en su versión inglesa, la obra más reciente del Dr. István Mészáros, Profesor Emérito de la Universidad de Sussex y miembro del Consejo Editorial de *Dialéctica*.

En *Beyond Capital*, Mészáros muestra cómo los filósofos, de Locke a Hegel, han asumido la permanencia y la inmutabilidad del capitalismo, oponiéndose y exhibiendo, al mismo tiempo, con magistral desdén, a sus principales defensores, de Malthus a Hayek.

Beyond Capital es una exposición devastadora del capitalismo y por su alcance teórico y rigor intelectual constituye, en estos tiempos de desánimo y crisis de la izquierda en el mundo, una importante contribución para el desarrollo de las estrategias socialistas.

István Mészáros, *Beyond Capital*, Merlin Press, London, 1995.

LA EXPERIENCIA SOCIALISTA Y LA SITUACION INTERNACIONAL

juan brom

Hace pocos días recibí copia de un anuncio que dice:
"EXTRAVIDIOS: gratificaré devolución: fe política color rosa viejo.
Responde al nombre de "Democracia". Sin valor para quien la
encuentre; es recuerdo de familia. Llamar al ..."

Muchas personas parecen actuar según esto: buscan -a veces encuentran- una fe política; o también renuncian a ella, y se ufanan de haberse liberado, de rechazar, toda ideología. Para ello, no distinguen entre el concepto de ideología como falsa interpretación de la realidad, e ideología como conjunto de ideas y aspiraciones. Pero esta dicotomía, entre fe-ideología por un lado y pragmatismo por el otro, es falsa. El socialismo, por lo menos el planteado por Marx y Engels, nunca ha pretendido ser una fe, sino una concepción y una acción basadas en un examen científico de la realidad.

Los acontecimientos de los últimos años, sin embargo, nos han mostrado que la actuación de los que pretendían -también debemos decir pretendíamos- encarnar en la actuación práctica la aspiración socialista fue, en buena parte, una

Juan Brom. Historiador mexicano. Profesor e Investigador de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Autor de numerosos libros, el más reciente: *¿Por qué se desintegró la Unión Soviética?*

Ponencia presentada en el Foro: "Las Luchas Emancipadoras de Fin de Siglo" el 5/IX/92.

combinación de fe con pragmatismo; esto se hizo manifiesto sobre todo en muchos dirigentes del bloque soviético y de la mayoría de los partidos comunistas y similares, sin negar que en ambos sectores había una gran cantidad, posiblemente los más, de luchadores de "buena fe" que buscaban honestamente basarse en un examen científico de la realidad para fundamentar su actividad.

Conviene, de entrada, volver a examinar los hechos, que tienen la tendencia a ser muy tercos, más tercos todavía que las interpretaciones de los dogmáticos.

juan brom

75

El hecho es que el socialismo real, el practicado en los países del bloque encabezado por la Unión Soviética, se ha derrumbado. No es, como han pretendido muchos olvidadizos, que lo son por descuido o por conveniencia, el fin de los Estados que se proclaman socialistas: está Cuba la heroica, "único dolor de cabeza" del feliz Bush, pero también están Vietnam, Corea del Norte; y China, nada menos que el país más poblado de la Tierra.

Pero vayamos a las enseñanzas que podemos desprender de los acontecimientos soviéticos y de su bloque. ¿A qué se debe el derrumbe? Creo que, de momento y por varios años, no podemos dar una respuesta definitiva. Es más: estoy convencido que no habrá una respuesta, sino que, dentro de algún tiempo, se cristalizarán varias interpretaciones, relacionadas cada cual con la posición de clase que tengan sus partidarios. En contra de lo que hoy se proclama ampliamente, yo sigo creyendo que las ciencias sociales no son neutrales.

Considero que nos faltan muchos datos y nos sobran emociones para llegar a un intento de interpretación profunda de lo acontecido. Es más: yo desconfío de quienes ya tienen explicaciones completas: "fue una traición"; "el socialismo no es más que una utopía irrealizable"; "no se puede construir el socialismo a partir de un país atrasado"; etc., etc. Estaría de acuerdo en examinar las bases en que se fundamentan estas afirmaciones, y pienso que en algunas de ellas hay elementos reales; pero su afirmación tajante, con la pretensión de que ya no hay más que estudiar, no puede conducir a una comprensión del problema.

¿Debemos renunciar entonces al estudio de lo acaecido, "cerrar el paréntesis soviético" y ver sólo la situación de hoy? Creo que esto sería totalmente absurdo, sería desaprovechar una importantísima experiencia humana y hacer que, entonces sí, los esfuerzos y sacrificios hechos resulten estériles.

Sin pretender, como ya dije, una respuesta completa, me atrevo a plantear algunos elementos, tanto de hechos como de hipótesis interpretativas, que pueden ayudar a orientarnos en el momento actual.

Por una parte, no debemos olvidar los éxitos históricos de la Unión Soviética y, en su momento, de los países de Europa Oriental: un importante desarrollo económico, la elevación del nivel de vida popular, incluyendo la



eliminación del analfabetismo, el acceso a la enseñanza superior, servicios médicos y otros; el apoyo a la liberación de muchas colonias que, de otra manera, no habrían alcanzado su independencia con la rapidez con que lo hicieron, independencia valiosa por más precaria que ésta sea y, no por mencionarlo al último de menor importancia, la Unión Soviética tuvo el papel principal en la derrota del nazismo alemán.

Tampoco debemos olvidar las importantes aportaciones teóricas de los dirigentes soviéticos, sobre todo de los primeros años posteriores a la Revolución de Octubre; entre otros, éstas tienen el mérito de haber roto, o por lo menos disminuido de manera importante, el anterior eurocentrismo de las apreciaciones marxistas.

Es claro que los éxitos no cancelan los fracasos; la producción de bienes de consumo, aunque se incrementó, no llegó a ser suficiente y parece que, en general, no alcanzó altos niveles de calidad; en algún momento, no muy fácil de determinar, se detuvo el avance económico. Y otro elemento de gran importancia: nunca se logró pasar de la centralización del poder, posiblemente necesaria en ciertos momentos, a una amplia vida democrática; al contrario, se produjo una combinación de apatía y represión.

El resultado fue que, como culminación del proceso, grandes masas populares repudiaran el socialismo y se creara la situación de histeria anticomunista, que vemos hoy, con mayor o menor intensidad, desde el Océano Pacífico hasta Alemania, desde el Báltico hasta el Mar Negro, y en general en el mundo. No es posible aquí indagar en las causas, pero vemos que muchos años de "socialismo real" no produjeron una conciencia socialista.

El problema se nos complica cuando vemos la situación internacional. Es un hecho aceptado por todo mundo, que la gran mayoría de la humanidad vive en el cortésmente o hipócritamente llamado subdesarrollo. También hay datos fehacientes, publicados por ejemplo por la ONU, que nos indican que la distancia entre países ricos y pobres, entre "Norte" y "Sur", no se ha reducido sino se ha incrementado en los dos decenios "de desarrollo" proclamados por la ONU. Lo que es más: son grandes las masas humanas que no sólo han empeorado su situación relativa frente a los sectores ricos, sino que han visto bajar, y a veces catastróficamente, su nivel de vida. En nuestro país tenemos una clara y dramática experiencia de

lo dicho: frente a un pequeño grupo que es capaz de gastar miles de millones y hasta billones de pesos para adquirir empresas, además de vivir en un lujo deslumbrante, encontramos el deterioro del nivel de vida popular, tanto en los ingresos personales como en los servicios sociales médicos, educativos, de apoyo a consumos básicos que, insuficientes y muchas veces deficientes, aliviaban algunas carencias extremas.

Pocas personas afirmarán que la situación mundial existente es la adecuada y debería ser permanente: los países desarrollados abarcan, cuando mucho, un tercio de la humanidad, pero también en éstos no menos de una cuarta o una tercera parte de su población vive por debajo de los niveles mínimos aceptados.

Otro problema es la forma de superar la situación. Creo que en este foro no hace falta demostrar que la simple apertura al capitalismo clásico no soluciona el problema, aunque su liberalismo se adjetive de social. La formación del capitalismo, con sus características de explotación salvaje y descarada, duró unos doscientos años; después, las luchas obreras lograron ciertas mejoras en algunos países avanzados, sobre todo en el periodo del llamado Estado de Bienestar, hoy en retroceso. Pero nosotros ni siquiera tenemos la perspectiva de este desarrollo, de por sí insatisfactorio: la actual economía mundial tiende a ahondar la explotación que sufren los países de la "periferia", es decir, los sujetos al colonialismo económico. La inversión extranjera, tan alabada en nuestro país en el porfiriato y nuevamente hoy, puede ciertamente crear durante algún tiempo nuevos lugares de trabajo; pero la ganancia generada queda, por supuesto, en manos de los inversionistas, que la reinvierten donde más conveniente les parece.

Se ha producido una situación en que, mundialmente, las decisiones económicas importantes, las que se refieren a la orientación y la cuantía de las inversiones, no están sujetas al control de la sociedad. Tampoco es cierto que el mercado ejerza un poder democrático de decisión, que se debería a la competencia entre las empresas. Sin negar su existencia y papel, son, de hecho, unas cuantas grandes corporaciones -el licenciado Ceceña hablaba de cinco supergrupos en Estados Unidos, y hay otros pocos núcleos en los demás países ricos- las que tienen la capacidad de imponer sus decisiones.

En nuestro país, el Lic. Agustín Legorreta, entonces presidente del Consejo Coordinador Empresarial, declaró en 1988 que son 300 las personas que toman las decisiones



económicas fundamentales, que éstas habían acordado con el Presidente de la República la creación del *Pacto de Solidaridad Económica* y otras medidas importantes.

Junto con esto se han globalizado y acentuado otros problemas: la alarmante destrucción ecológica, el previsible agotamiento de muchos recursos básicos, al mismo tiempo que, junto con la miseria, continúan la discriminación racial y los conflictos étnicos. Posiblemente la única ventaja que tengamos frente a otras épocas, en estos aspectos, es que existe un mayor conocimiento mundial de los problemas y alguna conciencia de la necesidad de enfrentarlos.

En cambio, parecen olvidadas hoy otras características, que hasta hace poco tiempo estaban en la conciencia de amplios sectores. Uno de ellos es el de la explotación. Explotación no significa, como generalmente se considera, miseria; consiste en que una persona, o un grupo, se apropia de una parte del valor generado por otros. Esto era evidente en el periodo de la esclavitud, y también en los tributos de tipo feudal. En el caso del sistema de libre empresa, la explicación se encuentra en la teoría de la plusvalía, genial desarrollo de la teoría del valor-trabajo elaborada por los clásicos liberales de la economía. Es precisamente la generación y apropiación de plusvalía la característica básica del sistema capitalista, junto con la propiedad privada sobre los medios de producción en una estructura mercantil, y en ella radica la causa profunda de la riqueza y la pobreza, y de la forma actual de lucha de clases. Esta situación no ha cambiado.

Tampoco ha dejado de existir la ahora "olvidada" lucha de clases. Ciertamente, las clases de hoy no son iguales a las estudiadas por Marx. El proletariado industrial requiere una mayor preparación para desempeñar sus labores: la escolaridad se ha incrementado, la proporción de técnicos e ingenieros respecto al total de trabajadores es mucho mayor que hace un siglo. También hay que notar que ha crecido en forma imprevista el llamado sector terciario, el de los servicios, tanto públicos como privados, y también públicos en manos privadas. Por otra parte, no ha desaparecido la pequeña empresa, industrial o comercial y de otros servicios; es más, en muchos sectores se ha multiplicado. Sin embargo, aquí hay que ver que estas pequeñas empresas carecen de gran parte de la libertad empresarial: están sujetas a las políticas de precios, de suministros, muchas veces de autorizaciones, de los grandes consorcios. Pensemos al respecto en las concesionarias de

servicios de automóviles, pero también en la situación del pequeño y hasta del mediano comercio frente a las grandes cadenas comerciales y a los productores.

También subsiste el hecho de que el cuadro de clases sociales en que pensaba Marx, en la Europa de mediados del siglo pasado, no corresponde en sus aspectos concretos a muchas situaciones en otras partes del mundo. Por ejemplo, no es posible encuadrar al ejidatario mexicano como capitalista, ni como proletario: no trabaja fundamentalmente con obreros asalariados, ni es asalariado él mismo, aunque tiende hoy a proletarizarse rápidamente. Conclusión: hay que estudiar las *clases reales* de la sociedad que se examina, y los cambios que sufren a través del tiempo.

Pero estos cambios, y estas situaciones no estudiadas, no cancelan un hecho, por cierto descubierto antes de que Marx lo hiciera el centro de su concepción de la sociedad: las clases luchan por sus intereses. Esto, como se sabía pero parece que muchos habían olvidado, no es mecánico ni automático: con gran frecuencia, las clases "subordinadas", sujetas, han aceptado casi sin protestas su situación; muchas veces el campesino que se transforma en obrero, y que engendra plusvalía, no se considera explotado. El lema propagado ampliamente por el empresariado mexicano hace pocos años: "*iniciativa privada, casi todos formamos parte de ella*" caló muy hondo y fue plenamente aceptado por muchos trabajadores, aunque más bien deberían haber pensado: "*iniciativa privada, casi todos somos explotados por ella*". También conocemos los casos opuestos: miembros de una clase privilegiada que se ponen al servicio, más o menos consecuente, de su clase históricamente opuesta. Pensemos, al respecto, en los nobles que participaron en la preparación teórica de la revolución burguesa, o en Marx, en Engels que no dejó de ser empresario y que, gracias a la plusvalía que obtenía de usar su capital, hizo posible que su amigo Marx escribiera *El Capital*. También Lenin fue de origen no proletario, y podríamos multiplicar los ejemplos. Cualquier intento de aplicación mecánica de la teoría de la lucha de clases nos lleva forzosamente a interpretaciones erróneas, a un enfoque falso de la situación política y de las acciones a emprender.

¿Qué queda? Hoy parecen escasos y son poco vistosos los grupos que sostienen que el proletariado, y con él la mayoría de la sociedad, tienen un interés histórico opuesto al de la burguesía. En cambio, vemos predominar la afirmación de que



la buena marcha de los negocios es el interés de toda la sociedad; nos dicen que los empresarios invierten para "crear fuentes de trabajo", y casi se olvida que de estas fuentes manará su ganancia.

¿Podemos deducir de lo anterior que el interés del proletario consiste en que quiebre la empresa en que labora? De ninguna manera. Mientras exista el sistema capitalista, conviene más al obrero que funcione y no que entre en crisis, con su cauda de acentuación de la miseria. El interés inmediato del asalariado consiste en asegurar su trabajo, del que depende su ingreso, y en mejorar sus condiciones dentro del sistema. En otro nivel se encuentra su conciencia de que le conviene cambiar el sistema social, conciencia hoy muy reducida, pero que, según pensamos, puede y debe resurgir, ya que corresponde a su interés histórico. Subsiste también el que las clases fundamentales de nuestra sociedad, las que determinan la problemática de ésta, son la proletaria y la capitalista.

Ahora bien, vemos que las nuevas condiciones de la economía internacional, la globalización de ésta y la inmensamente crecida capacidad de maniobra de las grandes empresas, han creado nuevas condiciones, en parte mucho más difíciles que antes, para la lucha del proletariado. Si en las economías nacionales más o menos cerradas de hace pocas décadas podían obtenerse ventajas económicas para los trabajadores, en la actualidad esto se puede revertir: una empresa que se ve obligada a pagar buenos salarios, a gastar en servicios sociales y en protección ambiental, puede con bastante facilidad trasladar su inversión a otros países, donde la exigencia sea menor. Esto tampoco es absoluto e incontestable: la empresa, para cambiarse, requiere que en el nuevo lugar haya facilidades de comunicación, disponibilidad de energéticos, trabajadores con una preparación adecuada o que puedan ser preparados, etc., etc. Para el inversionista es una cuestión de cálculo: ¿gano más donde estoy, aunque tenga que aumentar mis gastos, o me conviene trasladarme a otra parte? Y sus gobiernos buscan crear las condiciones que le permitan tomar las decisiones económicamente convenientes, por supuesto, convenientes para el inversionista.

Frente a esta situación, se plantea la parte económica de la dicotomía nacionalismo-internacionalismo. Una gran lucha exitosa de los trabajadores requiere la solidaridad de sus colegas de todo el mundo, no sólo en la pugna por el socialismo sino también para evitar que el capital use a unos

sectores obreros contra otros, impulsando la competencia entre ellos. Es, a escala planetaria, lo que siempre ha sucedido a escala local: el ejército industrial de reserva, compuesto por los desocupados capaces y deseosos de trabajar, es usado para bajar, o impedir que mejoren, las condiciones de trabajo de los obreros en servicio.

En el siglo pasado se requirieron muchas décadas para construir un poderoso movimiento obrero; no podemos saber cuánto tiempo se requerirá en las condiciones actuales para llegar a organizar un nuevo movimiento obrero, capaz de superar el reflujó de hoy y de actuar con eficacia en defensa de todos los trabajadores del mundo. Pero las condiciones hacen absolutamente necesario lograr esta organización y su conciencia.

Por otra parte, la globalización de la economía, que en general no puede ser impedida ni convendría impedirla, no excluye que las naciones pongan o mantengan bajo su control determinadas actividades claves, que en México suelen llamarse hoy "estratégicas". No serían las mismas en todos los países, pero para nuestro caso podemos pensar en los energéticos, ante todo el petróleo y la electricidad, en las comunicaciones decisivas, en ciertas ramas de la industria pesada y de la agricultura, así como de la banca. Y esto tendrá que hacerse mediante la propiedad pública, administrada fundamentalmente por el Estado. Es mentira que el Estado sea congénitamente incapaz de administrar: el desarrollo de Japón hasta hace pocas décadas, los ferrocarriles alemanes y también el crecimiento económico de México de la década de los treinta hasta la de los sesenta-setenta, demuestran lo contrario, a pesar de sus múltiples fallas. También el Estado de Bienestar, predominante en la Europa capitalista de fines de los cuarenta a los setenta, fue una experiencia exitosa. El hecho de que se hayan producido cambios en estas estructuras, muchas de las cuales dejaron de funcionar en cierto momento, obliga a estudiar las causas de tal situación, pero no debe llevarnos a olvidar experiencias anteriores, tal como los éxitos actuales del capitalismo aparentemente no reglamentado no deben conducirnos a olvidar la tremenda crisis económica mundial iniciada en 1929, que parecía entonces el fin del capitalismo liberal clásico.

¿A qué conclusiones generales podemos llegar? Por una parte, hemos sido testigos del derrumbe del intento socialista iniciado en 1917; por otra, en un mundo de economía cada vez



más globalizada, vemos la contradicción entre el interés de los dueños, que suelen proclamarse portadores de los intereses y de la identidad misma de sus naciones, con la situación de miseria creciente de la mayoría de la humanidad, y del deterioro cada vez más grave de las condiciones físicas de la vida humana, de la salud y de los recursos del Planeta. Frente a esto, levantamos la aspiración de un mundo mejor, de un mundo en que “el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”, como planteara el *Manifiesto Comunista* en coincidencia con los planteamientos anarquistas.

Tenemos la necesidad de redefinir el socialismo, en el que buscamos la realización de la aspiración dicha: ¿se trata de un sistema en que toda la economía está centralmente dirigida, como lo fue en la URSS?; ¿es un conjunto de cooperativas, como se estableció en Yugoslavia? ¿cómo se combinan el interés personal y el social? El problema no se reduce al sistema económico. ¿Cómo debe estructurarse el poder público? ¿Qué sucede con lo que solemos llamar garantías individuales? ¿Cómo debe impulsarse la cultura? ¿Es posible, y conveniente, orientar el desarrollo cultural? Parece imposible que todo mundo escriba artículos o libros, obras de teatro, música, guiones para películas; y de los elaborados, ¿quién decide qué se publica, qué se lleva a la pantalla, a los foros?

No se trata de caer en lo que siempre evitaron los clásicos del marxismo: en diseñar un cuadro “perfecto” de la sociedad socialista, como lo hacían los utópicos. En las luchas sociales, como por cierto en toda ciencia, no hay afirmaciones absolutas a futuro: el examen cuidadoso de la realidad nos permite establecer determinadas previsiones, pero éstas siempre están sujetas a nueva comprobación. Lo mismo sucede respecto a la perspectiva del socialismo, para la que, hoy, disponemos de más antecedentes de los que existían en el tiempo de Marx, pero también debemos tomar en cuenta nuevas situaciones. Se impone una amplia y prolongada discusión sobre lo que entendemos por socialismo, por liberación humana. Esta discusión, una profunda lucha ideológica, debe tomar en cuenta las experiencias pasadas y la situación actual de la humanidad, y las condiciones específicas de cada sociedad en especial. En ella deben confluír personas de preparación académica y portadores de la experiencia social diaria. Sin la participación de los dos sectores, nos quedaremos en esquemas “de escritorio” o en la pura experiencia diaria, necesariamente

limitada. Desde luego, no deben excluirse del debate las personas que tengan otra concepción del socialismo que la nuestra -los aquí presentes seguramente tenemos visiones distintas- ni se debe marginar a quienes no son partidarios del socialismo.

Las condiciones de la lucha ideológica que planteo tienen que ser realmente democráticas. Esto no significa que cada reunión decida por mayoría o por consenso lo que “es la verdad”; quiere decir que debe haber un amplio flujo de información, una discusión libre que respete las opiniones minoritarias. En fin: debe crearse una verdadera cultura democrática, en todos los ámbitos de la vida, en los políticos, los culturales, los sociales, los económicos.

Esta cultura democrática será también la base para la verdadera construcción del socialismo: un sistema que, por su naturaleza, sólo puede ser auténtico si se basa en la voluntad y la participación activa de la mayoría social, que es precisamente la trabajadora. Hemos visto cómo el olvido de esta premisa, por las causas históricas que haya sido y que deben ser examinadas, condujo a la catástrofe del primer intento por construir el socialismo.

Es claro que esta lucha ideológica tiene al mismo tiempo un carácter nacional e internacional: nacional en cuanto debe realizarse en las condiciones de cada nación, e internacional porque debe impulsar la conciencia de que el problema a resolver no es de un país, sino de toda la humanidad, y que requiere la participación de toda ella.

En cuanto a las luchas concretas, éstas pueden ser fuente de conciencia y de organización, y precisamente los luchadores con mayor claridad contribuirán a desarrollar la conciencia de los objetivos históricos, nacionales e internacionales, de los trabajadores que constituyen la inmensa mayoría de la humanidad. Este Foro, en la medida en que ayude a crear claridad, será una contribución, pequeña pero valiosa, en esta gran tarea.



POR UN MATERIALISMO ECOLÓGICO

alfred schmidt

Marx sagt, die Revolutionen sind die Lokomotiven der Weltgeschichte. Aber vielleicht ist dem gänzlich anders. Vielleicht sind die Revolutionen der Griff des in diesem Zuge reisenden Menschengeschlechts nach der Notbremse.¹

(Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia mundial. Pero tal vez esto es completamente distinto. Tal vez las revoluciones son el asidero del género humano al freno de la alarma, viajando en este tren).

Walter Benjamin, Anmerkungen zu den Thesen über den Begriff der Geschichte

I

Cuando el autor estaba trabajando en la redacción final de su tesis de doctorado se desconocían conceptos que actualmente predominan en los debates científicos y de política del día, como por ejemplo: "conciencia ecológica [*Umweltbewußtsein*]", "límites del crecimiento [*Grenzen des Wachstums*]", "civilización alternativa", "técnica blanda

Alfred Schmidt, filósofo alemán. Profesor e Investigador de la Universidad de Frankfurt.

El presente ensayo fue enviado a *Dialectica* directamente por el autor.

*Prólogo del autor a la edición francesa de su libro *El concepto de naturaleza en Marx*.

Versión española de Stefan Gandler, con la colaboración de Marco Aurelio García Barrios.

[*sanfte Technik*]" o "crisis ecológica". En ese entonces, por cierto, estaba ya desacreditado un progresismo ingenuo. La *Dialéctica de la ilustración* ** de Horkheimer y Adorno había informado (entre otros puntos) acerca de las implicaciones del desarrollo técnico nocivas para la naturaleza. Además, quien como el autor se dedicaba más en detalle a Marx y Engels, pudo encontrarse también en sus escritos con dudas sobre los beneficios del sistema industrial. Entretanto, la problemática ecológica ha llegado a tales dimensiones, que sobrepasa toda discusión meramente académica. La pregunta sobre el progreso se ha convertido desde hace tiempo en la cuestión de la sobrevivencia de la humanidad. La "destrucción de los fundamentos vitales de la sociedad" acentuado ya en el *Postscriptum* de 1971, de la segunda edición de la obra, como marca característica de la época actual [*Gegenwart*], después

alfred schmidt

85

del fracaso del experimento soviético ya no puede atribuirse exclusivamente al modo de producción capitalista. El industrialismo ha resultado deficiente tanto en su versión de socialismo de Estado, como en la de economía de mercado.

Los límites materiales y sociales del crecimiento han estremecido el optimismo de teóricos burgueses en no menor medida que el de los marxistas. Actualmente se hacen las mismas recriminaciones contra Marx y sus partidarios, y contra los defensores del crecimiento económico ilimitado con base capitalista. Se les reprocha pasar por alto el límite de la tierra, la capacidad de carga de la ecósfera y la escasez de los recursos, y por ello se les hace cómplices de los daños del medio ambiente que se pueden observar en todo el mundo.² Esta crítica es legítima en la medida en la que el marxismo clásico concede al *crecimiento de las fuerzas productivas* —como factor de configuración de la historia— un papel prácticamente metafísico. Con mucha frecuencia se tiene la impresión de que sus fundadores suponen sencillamente un potencial ilimitado de ulterior progreso y se entregan de tal manera a aquella dinámica desastrosa de dominio de la naturaleza, que —justificada metodológicamente por Bacon y Descartes— siempre ha sido también de dominio sobre el hombre.³ Por otro lado, en Marx y Engels se encuentran, ciertamente de forma escasa y en remotos lugares, algunos principios [*Ansätze*] de una crítica "ecológica" del aspecto destructivo del desarrollo industrial moderno. El hecho de que las intromisiones humanas pueden dañar sensiblemente el *equilibrio natural* [*Naturhaushalt*], constituyó para ellos un problema antes que para el biólogo Ernst Haeckel, cuya *Generelle Morphologie* (1866) introdujo el término "ecología" a la discusión científica. Ciertamente aquellos principios críticos, escasamente tomados en cuenta, no podían debilitar el cliché esmerilado de un marxismo creyente ciegamente en el progreso. No obstante, puede demostrarse que Marx y Engels no tuvieron una relación ininterrumpida con la idea del progreso. Así se menciona en una carta de Engels a Marx: "el historiador Maurer rinde homenaje al 'prejuicio iluminista', de que a partir de la noche medieval debe seguramente haber tenido lugar un continuo progreso hacia cosas mejores (lo que le impide ver, no sólo el carácter contradictorio del progreso real, sino también los retrocesos particulares)".⁴ Marx está de acuerdo en este asunto con Engels y al propio tiempo va más allá que él, en cuanto que considera el asunto bajo la



perspectiva más amplia de la revolución social aún pendiente. Sólo después de que ésta “se apropie” de las conquistas materiales e intelectuales de la época burguesa “sometiéndolas al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano habría dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado”.⁵

II

Recordemos primero los ejemplos destacados del optimismo de Marx y de Engels respecto al desencadenamiento de las fuerzas productivas consecuente al ascenso de la burguesía. En el *Manifiesto del Partido Comunista* dicen: “en el siglo corto que lleva de existencia como clase dominante, la burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas. Basta pensar en el sojuzgamiento de las fuerzas naturales por la mano del hombre, en la maquinaria, en la aplicación de la química a la industria y la agricultura, en la navegación de vapor, en los ferrocarriles, en el telégrafo eléctrico, en la roturación de continentes enteros, en los ríos abiertos a la navegación, en los nuevos pueblos que brotaron de la tierra como por encanto. ¿Cuál de los pasados siglos pudo sospechar que en el seno del trabajo social dormitasen tantas y tales fuerzas productivas?”.⁶ Marx y Engels festejan la tendencia cosmopolita que va unida al surgimiento de un mercado mundial capitalista: “hoy, en vez de aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera, la red del comercio es universal, y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu (...) la estrechez y el exclusivismo nacionales van haciéndose cada vez más imposibles, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal”.⁷

A esta dinámica histórica triunfal corresponde, como lo explica detenidamente Marx en el “borrador” de su obra principal, “la apropiación universal tanto de la naturaleza como de la relación social misma por los miembros de la sociedad: dada la gran influencia civilizatoria del capital; su producción de un nivel de la sociedad frente al cual todos los anteriores aparecen como desarrollos meramente locales de la humanidad y como una idolatría de la naturaleza (...) la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en cosa puramente útil; (...) cesa de reconocerse como poder

para sí, incluso el reconocimiento teórico de sus leyes autónomas aparece sólo como artimaña para someterla a las necesidades humanas (...)”⁸ Fuera del “sistema de la utilidad general”, de cuyo “soporte” también participa la ciencia, nada se presenta (es válido) como “superior-en-sí, como justificado-para-sí-mismo”.⁹

Las manifestaciones de Marx parecen en cierto modo extrañas: ora sensato-realistas, ora apoloéticas. Él, como Hegel, está persuadido de que la historia no transcurre linealmente, sino de forma dialéctica. La humanidad no puede ponerse a salvo de la contradicción de que el bienestar de la totalidad del género [*gattungsmäßiges Ganzes*] se impone a costa de los individuos. Mientras los “productores asociados”¹⁰ no configuren conscientemente su historia, es imposible un progreso directamente beneficioso para cada particular. Cuando Marx saluda (casi) incondicionalmente la dinámica desencadenada a través de la emancipación burguesa lo hace porque ésta —de eso está seguro— proporciona no solamente la base material del tránsito al socialismo, sino que garantiza también que éste supere notablemente la productividad laboral del mundo capitalista.¹¹ Por lo pronto los hombres deben ciertamente marchar a través de las más duras privaciones. Empero, la sociedad moderna se encuentra, comparada con la Antigüedad y la Edad Media, “en el movimiento absoluto del devenir”.¹² Pero la “elaboración”, asociada a éste, de las “disposiciones creadoras” del hombre tiene lugar bajo presagios negativos: la “objetivación universal, como enajenación total, y la destrucción de todos los objetivos unilaterales (...), como sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo”.¹³ Por eso aparece, nostálgicamente transfigurado: “el infantil mundo antiguo (...) como superior” representa una “configuración cerrada, forma y limitación dada”;¹⁴ es decir, una inmediatez de relaciones humanas que desaparece al surgir el mercado mundial. Este se presenta ante el individuo cada vez más categóricamente como un nexo objetivo [*sachlicher Zusammenhang*] que se impone independientemente de su conocimiento y voluntad.¹⁵ Sin embargo, acentúa Marx, la sociedad moderna debe preferirse a aquellas comunidades que se basaron en “vínculos naturales de consanguinidad, o en las relaciones de señorío y servidumbre”.¹⁶ Cuanto más forzados se encuentran ahora los hombres a incorporarse a un nexo objetivo, mundial, tanto más sigue siendo este último innegablemente su propio producto: “pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad. La ajenidad y autonomía con que ese nexo existe frente a los individuos demuestra solamente que éstos



aún están en vías de crear las condiciones de su vida social en lugar de haberla iniciado a partir de dichas condiciones".¹⁷

Marx admite que tan sólo la sociedad socialista estará en condiciones de suprimir aquella "ajenidad" y "autonomía" de las relaciones [existentes] frente a sus productores. La historia de hasta ahora, sobre todo la del capitalismo, conoce solamente el nexo originario [*naturwüchsig*] "entre los individuos ubicados en condiciones de producción (...) estrechas".¹⁸ Por el contrario, en el futuro, individuos desarrollados universalmente someterán sus relaciones sociales a su "propio control colectivo".¹⁹ "El grado y la universalidad del desarrollo de las facultades, en las que se hace posible esta individualidad" suponen sin embargo la producción "basada sobre el valor de cambio, que crea, por primera vez, al mismo tiempo que la universalidad de la enajenación del individuo frente a sí mismo y a los demás, la universalidad y la multilateralidad de sus relaciones y de sus habilidades."²⁰

Pertenece a la convicción fundamental de la filosofía de la historia de Marx, el que la humanidad debe pasar a través del modo de producción capitalista. Sólo éste crea los "elementos materiales para el desarrollo de la rica individualidad, (...) cuyo trabajo (...) tampoco se presenta ya como trabajo, sino como desarrollo pleno de la actividad misma, en la cual ha desaparecido la necesidad natural en su forma directa, porque una necesidad producida históricamente ha sustituido a la naturaleza".²¹ Por lo pronto estamos lejos de esto. Los hombres, experimentando su vida como pobre y vacía, añoran los "estadios de desarrollo precedentes", en los que el individuo se presenta con "mayor plenitud" porque "no ha elaborado aún la plenitud de sus relaciones y no las ha puesto frente a él como potencias (...) sociales autónomas. Es tan ridículo sentir nostalgia de aquella plenitud primitiva como creer que es preciso detenerse en este vaciamiento (...) La visión burguesa jamás se ha elevado por encima de la oposición a dicha visión romántica, y es por ello que ésta la acompañará como una oposición legítima hasta su muerte piadosa".²²

Rara vez ha destacado Marx su concepción de modo tan claro, tanto contra la transfiguración romántica de estadios precapitalistas, como contra la tendencia positivista de justificar lo existente. La "visión romántica" de todos modos constituye una "oposición legítima" frente a las relaciones cosificadas de un capitalismo desarrollado, en cambio los argumentos positivistas respingan contra la *inconclusión* de la dialéctica histórica, la cual se expresa en que la tarea del capital, de desarrollar

enormemente las fuerzas productivas sociales, está cumplida en cuanto el desarrollo ulterior "halla un límite en el capital mismo".²³

III

Ahora consideraremos algunas indicaciones de Marx y Engels que en la presente disertación no se acentúan de la manera que, desde el punto de vista actual, les corresponde según su relevancia objetiva. No ponen únicamente de manifiesto los principios de una conciencia ecológica acusada, sino que documentan cómo la obra de Marx y Engels, vista en su totalidad, de ninguna manera está al servicio de un dominio desconsiderado de la naturaleza. Todo lo contrario. Marx critica desde un principio la influencia negativa de la economía capitalista sobre el concepto de naturaleza modernamente divulgado. "El dinero es el valor general de todas las cosas constituido en sí mismo. O sea que le ha arrancado a todo el mundo, sea humano o natural, el valor que le caracterizaba (...) Bajo el dominio de la propiedad privada y el dinero, la actitud frente a la naturaleza es su desprecio real, su violación de hecho".²⁴

Afirmaciones posteriores de los autores se refieren a consecuencias desastrosas de la producción industrial y agraria capitalista, así como a los límites naturales de la explotación de la naturaleza, que debería tener en cuenta inclusive una sociedad socialista. "La productividad del trabajo", escribe Marx en el tomo III de *El Capital*, "también se halla ligada a condiciones naturales que a menudo se tornan menos rendidoras en la misma proporción en que la productividad -en tanto depende de condiciones sociales- aumenta. De ahí que se produzca un movimiento opuesto en esas diferentes esferas, progreso en un caso y retroceso en otro. Piénsese, por ejemplo, en la sola influencia de las estaciones, de la cual depende la parte inmensamente mayor de todas las materias primas, el agotamiento de bosques, yacimientos carboníferos, minas de hierro, etcétera".²⁵ En el capítulo "Maquinaria y gran industria" del primer tomo de su obra principal, Marx pone de relieve las consecuencias nocivas, subjetiva y objetivamente de la agricultura industrializada. Muestra que la producción capitalista, con "la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana (...) perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición natural eterna de la



fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales. Pero a la vez, mediante la destrucción de las circunstancias de ese metabolismo, circunstancias surgidas de manera puramente natural, la producción capitalista obliga a **reconstruirlo sistemáticamente como la ley reguladora de la producción social y bajo una forma adecuada al desarrollo pleno del hombre**.²⁶ Marx expresa aquí razonamientos muy actuales. Claramente está ante su vista el problema del “reciclaje”, con ello la necesidad histórica de restablecer de una manera consciente el ciclo biológico, perturbado por la intromisión del hombre, y que hasta ahora ha tenido lugar más bien de manera accidental y a costa de los hombres.²⁷ Al final de este capítulo, Marx resume sus resultados de la manera siguiente: “al igual que en la industria urbana, la fuerza productiva acrecentada y la mayor movilización del trabajo en la agricultura moderna, se obtienen devastando y extenuando la fuerza de trabajo misma. Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de **esquilmar al obrero**, sino a la vez en el arte de **esquilmar al suelo**; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad (...) La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: **la tierra y el trabajador**”.²⁸ Este “proceso de destrucción”, añade Marx, se lleva a cabo tanto más rápidamente cuanto más sale un país de la gran industria, como “punto de partida y fundamento de su desarrollo”,²⁹ como ocurre por ejemplo en los Estados Unidos. De manera semejante se expresa Marx al respecto en las *Teorías sobre la plusvalía*: “es propio de la naturaleza de la producción capitalista el que la industria se desarrolle más rápidamente que la agricultura. Esto no responde a la naturaleza de la tierra [precisamente], sino al hecho de que ésta requiere otras relaciones sociales para ser realmente explotada con arreglo a su naturaleza. La producción capitalista sólo se lanza a la tierra después de haber agotado su fuerza y de haber asolado sus posibilidades naturales”.³⁰

Como crítico de la economía política, Marx observa la literatura científica incluso en ámbitos limítrofes. En cuanto al aspecto negativo de la condición natural socialmente determinada debe a Carl Nikolaus Fraas, investigador de talentos variados, valiosos estímulos principalmente de su estudio *Klima und Pflanzenwelt in der Zeit, ein Beitrag zur Geschichte beider* [Clima y mundo vegetal en el tiempo, una contribución

a la historia de ambos]. (Landshut 1847), que recomendó a Engels leer en una carta de la primavera de 1868. Fraas, se dice ahí, demuestra “que el clima y la flora cambian en la época histórica. Este autor es darwinista antes de Darwin y hace que las mismas especies nazcan en el tiempo histórico. Pero es, al mismo tiempo, agrónomo. Afirma que, con el cultivo (o, en su caso, con el desarrollo de éste) se pierde la ‘humedad’ de que tanto gustan los campesinos (de ahí también que las plantas emigren del Sur al Norte), hasta que por último surge la formación de estepas. El primer resultado del cultivo es útil y a la postre devastador por la deforestación, etc (...) En resumen el cultivo, si está avanzando de una manera ‘natural’, [naturwüchsig] y no conscientemente dominado (naturalmente que como burgués no llega a ello), deja tras sí los desiertos: Persia, Mesopotamia, Grecia, etc. Por lo tanto, también a su vez, ¡tiene una tendencia socialista inconsciente!”³¹

Está relacionado con ello la “destrucción de los bosques”³² de que habla Marx, estimulado ciertamente por Fraas, en el tomo II de *El Capital*: “el prolongado tiempo de producción (que incluye una extensión relativamente pequeña de tiempo de trabajo), y en consecuencia, la gran extensión de sus periodos de rotación, hacen que la forestación no resulte propicia como ramo de explotación privado y por ende capitalista; un ramo capitalista de explotación es esencialmente una empresa privada, aun cuando aparezca el capitalista asociado en lugar del capitalista individual. El desarrollo de la civilización y de la industria en general se ha mostrado tan activo desde tiempos inmemoriales en la destrucción de los bosques, que, frente a ello, todo lo que ha hecho en sentido inverso para la conservación y producción de los mismos es en rigor una magnitud evanescente”.³³

También las comprensiones ecológicas de Engels presuponen la lectura del libro de Fraas. Conciernen en primer lugar los problemas que se generan con la progresiva industrialización de las zonas rurales. Al respecto, se lee en el *Anti-Dühring*: “la existencia de agua relativamente pura es la primera exigencia de la máquina de vapor y el requisito fundamental de casi todas las ramas de explotación de la gran industria. Pero la ciudad fabril convierte casi toda el agua en una apesetosa charca de estercolero. Así pues, por mucho que la concentración urbana sea una condición fundamental de la producción capitalista, todo capitalista industrial aislado aspira siempre a escapar de las grandes ciudades engendradas por ella y a huir a la explotación rural. Este proceso puede estudiarse en detalle en los distritos de la industria textil de Lancashire y Yorkshire; la industria capitalista hace brotar constantemente allí nuevas y grandes



ökologischen
materialismus

ciudades, al desplazarse constantemente de la ciudad al campo".³⁴ Como Marx en el tomo I de *El Capital*, Engels ve en ello un "ciclo defectuoso", que, según su convicción, solamente podría eliminarse a través de la "supresión" del "carácter capitalista"³⁵ de la industria. Únicamente una sociedad organizada con economía planificada estaría en condiciones de distribuir geográficamente los lugares industriales, de manera que se conserven los "elementos de producción"³⁶ como la tierra, el agua y el aire. La actual contaminación únicamente podría eliminarse a través de la "fusión de la ciudad y el campo".³⁷

En la *Dialéctica de la naturaleza* Engels revela la relación interna entre el modo de producción burgués (y su expresión en las ciencias sociales, la economía clásica), por un lado y aquella praxis (e ideología) imperial por otro lado, para la cual la naturaleza siempre se ve reducida a ser un mero sustrato para la intervención explotadora. "Lo mismo frente a la naturaleza que frente a la sociedad", subraya Engels, "sólo interesa de modo predominante, en el régimen de producción actual, el efecto inmediato y más tangible; y, encima, todavía produce extrañeza el que las repercusiones más lejanas de los actos dirigidos a conseguir ese efecto inmediato sean otras muy diferentes y, en la mayor parte de los casos, completamente opuestas".³⁸ No faltarán —a largo plazo— contratiempos en donde se trate únicamente de "sacarle un rendimiento directo e inmediato al trabajo".³⁹ Los triunfos del dominio de la naturaleza se evidencian como victorias pírricas. A ello se refiere Engels insistentemente: "no debemos (...) lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Esta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos. Es cierto que todas ellas se traducen principalmente en los resultados previstos y calculados, pero acarrearán, además, otros imprevistos, con los que no contábamos y que, no pocas veces, contrarrestan a los primeros. Quienes desmontaron los bosques de Mesopotamia, Grecia, el Asia Menor y otras regiones para obtener tierras roturables no soñaban con que, al hacerlo, echaban las bases para el estado de desolación en que actualmente se hallan dichos países, ya que, al talar los bosques, acababan con los centros de condensación y almacenamiento de la humedad. Los italianos de los Alpes que destrozaron en la vertiente meridional los bosques de pinos tan bien cuidados en la vertiente septentrional no sospechaban que, con ello, mataban de raíz la industria lechera de sus valles, y aún menos podían sospechar que, al proceder así privaban de agua a sus arroyos de montaña durante la mayor parte del año, para que en la época de lluvias se precipitasen sobre la llanura convertidos en turbulentos ríos"⁴⁰

Engels no abriga ninguna ilusión respecto al tiempo y esfuerzo que costará quitar la carga hereditaria civilizadora de la historia hasta nuestros días.⁴¹ Pero supone que la comprensión científica en un futuro logrará no sólo reconocer a tiempo, sino también dominar, las "repercusiones próximas y remotas de nuestras injerencias en (...) la marcha normal (de la naturaleza)".⁴² Opina que, ciertamente, sólo "una larga y a veces dura experiencia (...) nos va enseñando (...) a ver claro acerca de las consecuencias sociales indirectas y lejanas de nuestra actividad productiva".⁴³ El sólo conocimiento —de ello está Engels seguro— no será suficiente para "dominar (...) y regular" los efectos secundarios no deseados del dominio de la naturaleza.⁴⁴ Para ello hace falta "transformar totalmente el régimen de producción vigente hasta ahora y, con él, todo nuestro orden social presente".⁴⁵

Como queda claro con las posiciones citadas, Marx y Engels tienen la misma conciencia con respecto a la gravedad del problema ecológico y de las medidas prácticas para su sujeción. Como materialistas parten de que el Ser social, en el que viven los hombres, está incrustado en el Ser universal de la naturaleza; la conservación de su existencia, les está encomendada so pena de su propio hundimiento. "Desde el punto de vista de una formación económico-social superior", advierte Marx, "la propiedad privada del planeta en manos de individuos aislados parecerá tan absurda como la propiedad privada de un hombre en manos de otro hombre. Ni siquiera toda una sociedad, una nación o, es más, todas las sociedades contemporáneas reunidas, son propietarias de la tierra. Sólo son sus poseedoras, sus usufructuarias, y deben legarla mejorada, como boni patres familias, a las generaciones venideras".⁴⁶

IV

Teniendo en cuenta el estado de problemas radicalmente modificado desde la redacción del libro, al autor le parece conveniente volver a reflexionar con el ímpetu filosófico, que sirvió de base a su exposición del concepto de naturaleza en Marx en ese entonces. La disertación estaba un tanto comprometida con el espíritu de la vieja Escuela de Frankfurt, que tendía a (en contraposición al objetivismo brusco [unvermittelt] de la ideología stalinista) hacer valer sin merma alguna la herencia idealista-alemana en Marx. El autor pensaba por ello en evidenciar el materialismo "práctico-crítico" de las



Tesis sobre Feuerbach y de la *Ideología Alemana*,⁴⁷ también en la obras económicas consultadas expresamente. De allí la tendencia del escritor a discutir la relación humana con la naturaleza y con el mundo, casi sin excepción, desde la perspectiva del esquema sujeto-objeto de una teoría del conocimiento y del trabajo.⁴⁸ Por ello resultó un desequilibrio, destacándose sobre todo actualmente. La otra parte, igualmente fundada, de la comprensión marxiana de la realidad, por cierto se tematiza,⁴⁹ pero su peso objetivo no se acentúa debidamente. Tan cierto queda que el “mundo sensible (...) no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que es un producto histórico”,⁵⁰ así también queda bien fundado, al revés, el interpretar el “desarrollo de la formación económico-social” como un “proceso de historia natural”.⁵¹

El sentido del Capítulo II, según el cual toda “mediación social de la naturaleza” presupone “la mediación natural en la sociedad”, acaso es solamente hoy expresable con conciencia total de las implicaciones. A “cada paso”, como dice Engels en la *Dialéctica de la naturaleza*, “todo nos recuerda (...) que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos dentro de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza (...) consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente”.⁵² Por eso debemos cuidarnos de la ilusión de que en el socialismo se elevaría de manera soberana la humanidad sobre la naturaleza. Su dominio, por grande que sea, observa Max Adler, no elimina “la dependencia de los fenómenos sociales respecto de la naturaleza”,⁵³ simplemente varía la forma de imponerse. Ciertamente se “modifica” el “influjo de la naturaleza” en el transcurso de la historia. “Pero esta modificación no significa un acabarse, ni siquiera una disminución de la dependencia del hombre con respecto a los factores naturales. Al contrario, precisamente Marx ha señalado que con el desarrollo progresivo del dominio de las fuerzas de la naturaleza crece, en cierto modo, la amplitud del contacto del hombre con la naturaleza, y él mismo, en su dominio sobre la naturaleza, termina dependiendo más de ella”.⁵⁴

Sin embargo, el hombre era capaz de imprimir su marca en la tierra. Marx se sabe a la altura del progreso de la historia mundial, cuando observa en la *Crítica del programa de Gotha*

que el trabajo sólo llega a ser “fuente de riqueza” en cuanto “el hombre se sitúa de antemano como propietario frente a la naturaleza, primera fuente de todos los medios y objetos de trabajo, y la trata como posesión suya”.⁵⁵ Conforme a ello, en el tomo III de *El Capital*, figura la tierra “como campo originario de ocupación del trabajo, como reino de las fuerzas naturales, como arsenal preexistente de todos los objetos de trabajo”.⁵⁶ La naturaleza aparece en Marx siempre en el horizonte de formas históricamente cambiantes de su apropiación social.⁵⁷ Sobre su propia modalidad solamente se hace constar que como “sustrato material” de valores de uso su “existencia no se debe (...) al concurso humano”.⁵⁸ Este estado de cosas —interpretado en el presente libro de una manera materialista— no puede, sin embargo, cambiar nada el antropocentrismo inherente a la concepción marxiana de la naturaleza, en la que se refleja el papel del sujeto moderno, transformador del mundo.⁵⁹

En la medida en que el autor destacó la función “constitutiva del mundo” de la praxis histórica, esperaba corresponder con ello a la autocomprensión de Marx. Esto último, por cierto, se ha mostrado mientras tanto como poco consistente. Esto se puede decir sobre todo para la referencia “práctica” a la realidad en el pensamiento de Marx, el cual se expone en los *Manuscritos económico-filosóficos* de manera diferente que en la *Crítica del programa de Gotha*, en donde se congela como un a priori histórico de la apropiación ilimitada de la naturaleza.

Como en el *Postscriptum* de 1971, también aquí debe al menos recordarse a Feuerbach, a quien Marx y Engels pasaron por alto demasiado apresuradamente.⁶⁰ Lo que ellos objetaban como deficiencia de su “materialismo contemplativo”⁶¹ que no atenta contra el Ser de las cosas, se vuelve a descubrir hoy por hoy como una posibilidad de un acceso sin barreras a la naturaleza. Feuerbach en la *Esencia del cristianismo* confronta la conciencia moderna con la ingenuidad grandiosa de los griegos, cuya relación con el mundo es simultáneamente teórica y estética; “pues la percepción teórica es, originariamente, la estética, y la estética es la primera filosofía”.⁶² Para los antiguos, “el concepto del mundo (...) es el concepto del cosmos, de la gloria, de la divinidad misma”.⁶³ Hombre y mundo se encuentran en armonía. Dice Feuerbach: “para quien la naturaleza es un ser bello, le parece el objeto de sí mismo, y para él tiene la causa de su existencia en sí misma”; el asienta como “causa de la naturaleza, una fuerza que (...) actúa en su percepción sensitiva”.⁶⁴ El hombre de este



nivel da libre vuelo solamente a su fantasía. Feuerbach acentúa: "al satisfacerse, deja aquí, a la vez, a la naturaleza en paz, forjándose (...) sus cosmogonías poéticas, sólo de **elementos naturales**".⁶⁵ Por el contrario, en cuanto, como en la modernidad, el hombre considera al mundo desde el "punto de vista práctico", hasta lo eleva a un punto de vista teórico, "allí, éste vive en discordia con la naturaleza, convirtiéndola en la **más humilde sierva** de sus intereses egoísticos, de su egoísmo práctico".⁶⁶

Claro está que el recurso de Feuerbach a la concepción del mundo pretécnica-mítica de los griegos de ninguna manera es un mero eco de nostalgias románticas. Feuerbach evoca la posibilidad, obstaculizada ya en su tiempo múltiples veces, de experimentar a la naturaleza, no sólo como objeto de la ciencia o materia prima, sino "estéticamente" en el sentido sensorial-receptivo y artístico. La práctica de apropiación debe procurar expresión y habla a las cosas. Pero para eso hace falta contar con un *principio filosófico*, que esté por encima de la separación de hombre y naturaleza fijada en el esquema sujeto-objeto del proceso de trabajo y del proceso de conocimiento. Habría que partir de la totalidad natural (y del origen natural [*Naturentsprungeneheit*] del hombre). Justamente en ello estriba según Marx "el pensamiento de juventud sincero"⁶⁷ de Schelling. En el *Primer esbozo de un sistema de filosofía natural*, de 1799, se reconoce a la naturaleza "realidad absoluta": "autonomía" y "autarquía." La naturaleza, dice Schelling, es "un Todo organizado de sí mismo y organizándose a sí mismo".⁶⁸

Heurísticamente es utilizable también la tesis de Engels de la naturaleza como "conjunto integral",⁶⁹ como sistema ricamente subdividido en sí, de interacciones recíprocas universales. Dentro de este sistema que se presenta en autoconstitución [*Selbstgegebenheit*] originaria, el intercambio de hombre y naturaleza mediado por la producción material, constituye solamente una de innumerables interacciones. Así, el hasta hoy vigente modo de pensar orientado a la praxis e historia humanas no se anula pero sí se *relativiza*. El materialismo histórico-dialéctico se amplía al "materialismo ecológico".⁷⁰ Este concibe que la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción está envuelta y sustentada en una dialéctica elemental de tierra y hombre, las ahistóricas condiciones previas de toda historia. En ello se sustenta la idea de que el mundo constituye una unidad material. Mucho se ganaría si la humanidad, renunciando a un crecimiento ilimitado, pudiera prepararse para vivir

venideramente en mejor armonía con el sistema de la naturaleza.

NOTAS

Las Notas con asteriscos y las observaciones entre corchetes son del traductor:

- * [Título del original: *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*. 4. überarbeitete und verbesserte Auflage mit einem neuen Vorwort von Alfred Schmidt. Hamburg 1993, Europäische Verlagsanstalt. Aquí se encuentra el Prólogo a la nueva edición de 1993: *Para un materialismo ecológico*. (Vorwort zur Neuauflage 1993: *Für einen ökologischen Materialismus* (pp. I-XVII.))
Versión española: *El concepto de naturaleza en Marx*. Trad. de Julia M.T. Ferrari de Prieto y Eduardo Prieto. México, D. F., 1983 (4a ed.), Siglo XXI ed., Col. Biblioteca del pensamiento socialista. La primera versión del texto era la tesis de doctorado del autor.
- ** Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración*. Fragmentos filosóficos. Introd. y trad. de Juan José Sánchez. Madrid, 1994, Ed. Trotta. La hasta ahora usada traducción al español del libro *Dialektik der Aufklärung* de H. A. Murena con el título *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, 1987, Ed. Sudamericana, no es muy recomendable.
- 1 Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*, ed. de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, tomo I.3, Frankfurt am Main 1980, p. 1232.
- 2 Cf. para ello Iring Fetscher, *Überlebensbedingungen der Menschheit. Ist der Fortschritt noch zu retten?* München 1985 (2ª ed.), p. 110. Versión española: *Condiciones de supervivencia de la humanidad*, Barcelona, 1988, Ed. Alfa (1ª ed.), Col. Estudios alemanes.
- 3 Cf. Alfred Schmidt, *Feuerbach o la sensualidad emancipada*. Versión española de Julio Carabaña. Madrid, 1975, Taurus, pp. 31 ss.
- 4 Carta de Engels a Marx, 15 de diciembre de 1882, en Carlos Marx / Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo VIII. Buenos Aires 1973, Ed. Ciencias del hombre, p. 329. (Cursivas de Engels).
- 5 Carlos Marx, "Futuros resultados de la dominación británica en la India", *New York Daily Tribune*, N° 3840 del 8 de agosto de 1853, en Carlos Marx / Federico Engels, *Obras Escogidas* en tres tomos, tomo I, Moscú 1976, Ed. Progreso, p. 512.
- 6 *Manifiesto del Partido Comunista*, en Karl Marx, *La cuestión judía y otros escritos*. Selección e introducción de José Manuel Bermudo. Barcelona, México, D.F., 1994, Ed. Planeta, p. 252.
- 7 *Ibid.*
- 8 Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* 1857-1858, tomo I. Trad. Pedro Scaron, ed. a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron, p. 362.
- 9 *Ibid.*
- 10 Karl Marx, *El Capital*, Tomo III, Vol. 8. Trad. de León Mames, ed. a cargo

- de Pedro Scaron, México, D. F., 1986. (4a. ed.), Siglo XXI Ed., p. 1044.
- 11 Cf. Fetscher, I. c., pp. 120-121.
- 12 Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (*Grundrisse*) 1857-1858, tomo I, p. 448.
- 13 Ibid., pp. 447-448.
- 14 Ibid., p. 448.
- 15 Cf. ibid., p. 89.
- 16 Ibid.
- 17 Ibid.
- 18 Ibid.
- 19 Ibid.
- 20 Ibid., p. 90.
- 21 Ibid., p. 267, cf. también p. 479. Cf. en lo que concierne a la necesidad histórica del "paso" de la humanidad por el modo de producción capitalista, también cf. a Fetscher, I. c., pp. 115 ss.
- 22 Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (*Grundrisse*) 1857-1858, tomo I, p. 90.
- 23 Ibid., p. 267.
- 24 Karl Marx, *La cuestión judía*. Trad. de José María Ripalda. En Karl Marx, *La cuestión judía y otros escritos*. Selección e introducción de José Manuel Bermudo, Barcelona, 1994, Ed. Planeta, p. 58.
- 25 Karl Marx, *El Capital*, tomo III, vol. 6. Trad. de León Mames, ed. a cargo de Pedro Scaron, México, D.F., 1987 (9ª ed.), Siglo XXI Ed., p. 333-334.
- 26 Karl Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 2. Trad. de Pedro Scaron, México, D.F., 1975, Ed. Siglo XXI, pp. 611-612 (cursivas del autor).
- 27 Marx se refiere en este contexto (c.f. ibid., p. 612) a Justus von Liebig, cual libro *Die Chemie in ihrer Anwendung auf Agrikultur und Physiologie* [La química en su aplicación a la agricultura y la fisiología] (7ª ed, 1862) pondera [encomia] por haber analizado "desde el punto de vista de las ciencias naturales el aspecto negativo de la agricultura moderna". Cf. para ello también Fetscher, I. c., p. 137.
- 28 Karl Marx, *El Capital* tomo I, vol. 2, I. c., pp. 612 - 613 (cursivas de Marx). Cf. para ello también las *Teorías sobre la plusvalía*, donde se dice lapidariamente: "en la producción de la riqueza, sólo se da anticipación del futuro —anticipación real— en lo que se refiere al obrero y a la tierra. En ambos [casos] es posible anticipar realmente el futuro y asolarlo intensificando prematuramente el esfuerzo hasta el agotamiento, rompiendo el equilibrio entre lo que se da y lo que se recibe. Ambas cosas ocurren en la producción capitalista" (Karl Marx, *Teorías sobre la plusvalía III*. Tomo IV de *El Capital*. Trad. de Wenceslao Rocés, Tomo 14 de Carlos Marx/ Federico Engels, *Obras Fundamentales*, México, D.F., 1989, Fondo de Cultura Económica, p. 274 [Las cursivas dentro de la cita son de Wenceslao Rocés]).
- 29 Karl Marx, *El Capital*, tomo I, Vol 2, p. 612.
- 30 Karl Marx, *Teorías sobre la plusvalía III*, I. c., p. 267. [Los corchetes son de Wenceslao Rocés. Corregimos la errata que cambió "producción capitalista" en "población capitalista".]
- 31 Karl Marx, carta a Engels del 25 de marzo de 1868, en Federico Engels, *Obras filosóficas*. Trad. de Wenceslao Rocés (tomo 18 de Carlos Marx/ Federico Engels, *Obras fundamentales*, México, D.F., 1986, Fondo de Cultura Económica, p. 681-682. [La palabra alemana *Steppenbildung*, que significa "formación de estepas" está traducida erróneamente por Wenceslao Rocés como "cultivo estepario". La penúltima frase de la cita está incompleta, en

- su versión, por ello la tradujimos de nuevo].
- 32 Karl Marx, *El Capital*, tomo II, vol. 4, trad. de Pedro Scaron, ed. a cargo de Pedro Scaron, México, D.F., 1985 (10ª ed.), Siglo XXI Ed., p. 296. —Marx comenta aquí: *Friedrich Kirchof, Handbuch der landwirtschaftlichen Betriebslehre*, Dessau 1852, p. 58.
- 33 Karl Marx, *El Capital*, tomo II, vol. 4, I. c., p. 296.
- 34 Federico Engels: "la subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring" (*Anti-Dühring*) en Federico Engels, *Obras filosóficas*, I. c., p. 259.
- 35 Ibid. [Cambiamos aquí la traducción de Wenceslao Rocés, quien formuló "círculo vicioso" para traducir *fehlerhafter Kreislauf*; con esta traducción se pierde la idea de un ciclo natural o biológico que hay sin duda en la palabra alemana *Kreislauf*].
- 36 Ibid. [W. Rocés traduce *Elemente der Produktion* sólomente como "elementos"].
- 37 Ibid., p. 260.
- 38 Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, en Federico Engels, *Obras filosóficas*, I. c., p. 422.
- 39 Ibid., p. 421.
- 40 Ibid., p. 420, cf. para ello también p. 422.
- 41 Ibid., cf. para ello también Federico Engels, "La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring" (*Anti-Dühring*), I. c., p. 260.
- 42 Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, I. c., p. 420.
- 43 Ibid., p. 421. Con respecto a la posibilidad, examinada por Engels, de dominar completamente en un futuro también la dominación de la naturaleza, marxistas posteriores como Max Adler se han expresado con razón escépticamente. Adler previene de "caer en la glorificación habitual e inconsiderada del progreso técnico, como lo ama el mundo burgués para su elogio y justificación". Queda por contemplar "que no solamente sigue siempre existiendo la posibilidad de una penetración de la naturaleza no dominada en el sistema de los efectos regulados e intencionados de la naturaleza, sino que ahí donde tiene éxito [la penetración] provoca, precisamente por la dominación de la naturaleza más grande, pero momentáneamente quebrada, unas consecuencias considerablemente más grandes, y aún a veces catastróficas". *Natur und Gesellschaft. Soziologie des Marxismus 2*, Wien 1964, p. 81, p. 83.
- 44 Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, I. c., p. 421.
- 45 Ibid.
- 46 Karl Marx, *El Capital*, tomo III, vol. 8, I. c., p. 987
- 47 Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*. Trad. de Wenceslao Rocés. En Karl Marx, *La cuestión judía y otros escritos*. Selección e introducción de José Manuel Bermudo. Barcelona 1994, Ed. Planeta, pp. 225-232; y Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas. Trad. de Wenceslao Rocés, México, D.F., 1987, Ed. Grijalbo, Col. Ciencias económicas y sociales, pp. 46 ss.
- 48 Cf. para ello sobre todo el capítulo III, párrafo C): Constitución del mundo y praxis histórica. — En su artículo "Praxis" (1973) el autor desarrolló más de cerca el modo "praxeológico [*praxeologisch*]" de comprender las cosas (en Alfred Schmidt, *Kritische Theorie. Humanismus. Aufklärung*, Stuttgart 1981).
- 49 Más explícitamente aún en el párrafo B) del capítulo II, en donde discute el autor el "intercambio orgánico entre hombre y naturaleza" y con ello habla

también de su conexión con las interacciones complejas del todo natural [Naturganzen].

- 50 Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, l.c., p. 47.
 51 Marx, *El Capital*, tomo I, vol. I, l.c., p. 8.
 52 Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, l.c., p. 420.
 53 Max Adler, *Natur und Gesellschaft*, l.c., p. 84.
 54 *Ibid.*, pp. 83-84.
 55 Carlos Marx, *Glosas marginales al programa del partido obrero alemán*. En Carlos Marx/ Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, tomo II, Moscú, Ed. Progreso (sin año), pp. 10-29, aquí p. 10. (Cursivas del autor.)
 56 Karl Marx, *El Capital*, tomo III, vol. 8, l.c., p. 1050-1051.
 57 Martin Heidegger ha interpretado el materialismo marxiano en su "Carta sobre el humanismo" como expresión de una experiencia de la historia mundial y la ha defendido en contra de "refutaciones baratas". "La esencia del materialismo" acentúa Heidegger, "no consiste en la afirmación que todo sea meramente materia, más bien en una determinación metafísica según la cual todo lo existente aparece como material del trabajo. La esencia moderna-metafísica del trabajo está prefigurado en la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel como proceso autorregulado de la producción absoluta, esto es objetivación de lo real por el hombre, experimentado como subjetividad. La esencia del materialismo se esconde en la esencia de la técnica". *Platons Lehre von der Wahrheit. Mit einem Brief über den "Humanismus"*, Bern 1954 (2ª ed.), pp. 87-88. Versión española, *Carta sobre el humanismo*, Madrid, 1970, Taurus (3ª ed.).
 58 Karl Marx, *El Capital*, tomo I, vol. I, l.c., p. 53; cf. también p. 209.
 59 Cf. Alfred Schmidt, *Humanismus als Naturbeherrschung*, en Jörg Zimmermann (ed.), *Das Naturbild des Menschen*, München 1982, pp. 301 ss. [No hay versión castellana del texto].
 60 Alfred Schmidt, *Feuerbach o la sensualidad emancipada*, l.c., pp. 42 ss.
 61 Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, l.c., p. 231.
 62 Ludwig Andreas Feuerbach, *La esencia del cristianismo*. Crítica filosófica de la religión. México 1971, J. Pablos, p. 114.
 63 *Ibid.* [En la traducción al español falta "del cosmos"].
 64 *Ibid.* [cursivas según el texto original de Feuerbach en alemán].
 65 *Ibid.*, p. 115 [cursivas según el texto original de Feuerbach en alemán].
 66 *Ibid.* [cursivas según el texto original de Feuerbach en alemán].
 67 Carta de Marx a Feuerbach del 3 de octubre de 1843, en Marx/Engels, *Werke*, tomo 27, Berlín 1963, p. 420.
 68 *Schellings Werke*, ed. de Manfred Schröter, zweiter Hauptband [segundo tomo principal], München 1927, p. 17.
 69 Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, l.c., p. 287. [W. Roces traduce *Gesamtzusammenhang* como "concatenación total"].
 70 Este concepto fue introducido en el libro de Carl Amery, *Natur als Politik. Die ökologische Chance des Menschen*. [La Naturaleza como política. La oportunidad ecológica del hombre] a la discusión científica y política (cf. p. 17 ss.). El materialismo marxista, declara Amery, es inconsecuente en que se ha orientado en las "directrices de la economía" [*Leitvorstellungen der Ökonomie*], las cuales hay que subordinar "teórica y prácticamente" a las "directrices de la ecología [*Leitvorstellungen der Ökologie*]" (p. 184). De ello se infiere que Amery recomienda, con respecto a las esperanzas utópicas del marxismo tradicional, importantes restricciones. Amery formula la "perspectiva del materialismo consecuente" de la siguiente manera: "reconciliación con la tierra: esto es la necesidad a partir de la cual se origina y

actúa el materialismo consecuente. Su meta no puede ser, ni el fin de la enajenación, ni la abundancia de los bienes para el hombre, sino, primero y sobre todo, un orden futuro como se desprendería del respeto a toda materia, inclusive la no-humana. Por cierto, siempre es válida la frase marxiana de que la naturaleza está mediada por el hombre y que también que la influencia del hombre sobre la naturaleza (el conocido 'metabolismo') se realiza de manera social. Pero ello todavía no expresa nada sobre las tareas que se propone la sociedad como intermediadora" (p. 166).

La Jornada EDICIONES

COLECCION LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

Coediciones con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CIIH) de la UNAM

LOS DERECHOS POLÍTICOS COMO DERECHOS
HUMANOS
Miguel Concha (coordinador)

TECNOLOGÍA CIUDADANA PARA LA
DEMOCRACIA
Enrique Calderón y Daniel Cazés

DEMOCRACIA Y POLÍTICA ECONÓMICA
ALTERNATIVA
Enrique de la Garza Toledo (coordinador)

ELECCIONES CON ALTERNATIVAS
Jorge Alonso y Jaime Tamayo (coordinadores)

RELIGIÓN, IGLESIAS Y DEMOCRACIA
Roberto J. Blancarte (coordinador)

LA REPÚBLICA MEXICANA/MODERNIZACIÓN Y
DEMOCRACIA DE AGUASCALIENTES A
ZACATECAS
Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa
(coordinadores), Tres volúmenes

DEMOCRACIA Y MEDIOS DE
COMUNICACIÓN/UN BINOMIO INEXPLORADO
Florence Toussaint (coordinadora)

SERIE DISIDENCIAS

SALVADOR NAVA/LAS ÚLTIMAS BATALLAS
Alejandro Caballero
Prólogo de Carlos Monsiváis

GUANAJUATO/ESPEJISMO ELECTORAL
Ricardo Alemán Alemán
Prólogo de Octavio Rodríguez Araujo

SONORA '91/HISTORIA DE POLÍTICOS Y
POLICÍAS
Roberto Zamarripa
Prólogo de Alvaro Cepeda Neri

LAS ELECCIONES DE 1991/LA RECUPERACIÓN
OFICIAL
Silvia Gómez Tagle y 23 autores más
Coedición con García y Valdés Editores

CHIHUAHUA/HISTORIA DE UNA ALTERNATIVA
Alberto Azíz Nassif
Prólogo de Lorenzo Meyer
Coedición con el Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores de Antropología (CIESAS)

BAJA CALIFORNIA EN TIEMPOS DEL PAN
Irma Campuzano Montoya
Prólogo de Jaime González Graf

LIBRERIA LA JORNADA Artículo 123, Casi esquina con Balderas.
TELEFONOS: 728 29 84, 728 29 85 y 512 67 84
BALDERAS 68, COL. CENTRO

TEORÍA REVOLUCIONARIA Y CUESTIÓN INDÍGENA

alberto saladino garcía

Los acontecimientos de nuestros días están sometiendo a prueba la validez de las explicaciones de las ciencias sociales. Del conjunto de hechos singulares sucedidos en los últimos tiempos destacan dos: 1) la caída de los gobiernos de los países del Este europeo, que autodenominaron a sus regímenes socialistas y, 2) el levantamiento de los indígenas de Chiapas al iniciar 1994. El primer acontecimiento cuestiona la vigencia de su supuesto fundamento teórico, el marxismo; el segundo comprueba la creatividad del pensamiento revolucionario latinoamericano.

El derrumbe de los regímenes auto-denominados socialistas tuvo como consecuencia debilitar la vía revolucionaria para que los sectores mayoritarios de la población mejoraran sus condiciones de vida. El concepto de revolución, que procede del campo de las llamadas ciencias duras, también pretendió ser relativizado de las explicaciones de las ciencias sociales. Sin embargo, su contenido es actual como categoría que fundamenta las necesarias transformaciones en todos los ámbitos de la realidad. De ahí que no puede ser soslayado, sobre todo cuando nuevos

Alberto Saladino. Doctor en Filosofía. Profesor de la Facultad de Humanidades de la UAEM. Miembro del Consejo de Colaboración Nacional de *Dialéctica*. Su más reciente libro *El problema indígena. Homenaje a J.C. Mariátegui*.

hechos, como la revuelta de los indígenas de Chiapas, lo respaldan.

Por ello, abordar la *cuestión indígena* desde la perspectiva de la *teoría revolucionaria* tiene como cometido esclarecer no sólo la vigencia de ideas marxistas para conocer nuestra realidad, sino sobre todo el enriquecimiento que se ha hecho desde las interpretaciones del pensamiento latinoamericano. En particular por su compromiso para contribuir, además, a la liberación social. El marxismo latinoamericano ha explicado las condiciones deprimentes de los grupos mayoritarios de la población y, entre ello, la de los indígenas, a partir del escudriñamiento de sus causas, extraídas de su historia. Al ubicarse en la postura liberadora, la teoría revolucionaria latinoamericana no busca acabar con el indigenismo, entendido como "...el conjunto de concepciones teóricas y de procesos concieniales que, a lo largo de las épocas, han manifestado lo indígena",¹ sino formular uno nuevo. Los elementos que ha aportado la teoría revolucionaria para llenar de contenido esta otra manera de explicar la cuestión indígena pueden sistematizarse a partir de la revisión de las interpretaciones que los pensadores críticos latinoamericanos han desarrollado sobre los miembros de las etnias.

La teoría revolucionaria latinoamericana tiene antecedentes y condicionamientos sobre el análisis de la cuestión del indígena

alberto saladino garcía

que, en ciertos casos, no es obvia. El antecedente más genuino lo representa la interpretación anarquista. En efecto, esta corriente de pensamiento explicó el problema indígena como producto de sus determinantes sociales. Destacan dos de sus principales representantes: Manuel González Prada, peruano, y Ricardo Flores Magón, mexicano.

Manuel González Prada en un texto inconcluso, *Nuestros Indios*, efectuó, primero, una crítica radical de la forma como había sido ocultada la realidad del indio; luego describió la génesis de su situación, y, en tercer lugar, puso de relieve su capacidad para superar su postración, si las condiciones le fueran favorables. De esta forma evidenció que su problemática no tiene implicaciones culturales, toda vez que son sociales, por lo que su redención, explica, vendrá de su esfuerzo propio.²

Ricardo Flores Magón, por su parte, refirió el problema de los indígenas a partir de su estrategia política: que la dictadura de Porfirio Díaz había introducido infelicidad en la inmensa mayoría del pueblo mexicano, entre ellos, muchas comunidades indígenas, y por haber tomado a ésta como prototipo de vida libertaria-comunitaria. La infelicidad de los indígenas, sostuvo, provino del despojo de sus tierras impulsada por la dictadura, por lo que con su restitución advendría su emancipación económica, social y política.³

El anarquismo se abrogó la primacía para reconocer el origen de la problemática social de los grupos étnicos, sin embargo, particulares donde se precisaran sus posiciones convincentes en la sistematización de una política indigenista. Esta suficiencia vino a ser superada por el pensamiento marxista latinoamericano que

103

tomó en cuenta las singularidades de nuestra realidad.

Hay cuatro tendencias de la teoría revolucionaria que dan cuenta de las diferentes posiciones desarrolladas ante la problemática de las etnias latinoamericanas. No tienen la misma riqueza, pero sí revelan perspectivas distintas a partir de las fuentes que determinan su praxis marxista. Un repaso de sus ideas directrices permite confirmarlo:

1. Marxismo purista. Esta tendencia ignora la cuestión indígena. Lo que puede afirmarse de ella acerca de la problemática indígena lo deducimos de sus posturas acerca del cambio social. En ella quedan implicadas algunas ideas que deben tenerse como referencias al tópico que abordamos. Estos marxistas puristas latinoamericanos explican la cuestión como parte de las relaciones precapitalistas existentes, de tal suerte que si se transforman esas relaciones en capitalistas, el indio desaparece, esto es, se convierte en proletario. De ahí su convicción a no otorgarle un tratamiento específico toda vez que sus preocupaciones las canalizan a la modernización de las relaciones socioeconómicas.

Plantean el problema indígena como un asunto de atraso e injusticia social y así pretenden transformar al indio en proletario, porque piensan sólo de esta manera participará en el advenimiento de la verdadera sociedad igualitaria. El esquema de solución es el siguiente: indio-proletario-hombre.

En esta tendencia no existe ninguna reivindicación étnica y, al igual que el positivismo evolucionista respalda la necesaria desaparición del indio de la vida nacional; claro está los propósitos que orillan a ambas corrientes a desembocar en

dicha conclusión son diametralmente opuestos, aunque son etnicidas: el positivismo los quiere aniquilar físicamente por considerarlos racialmente inferiores; el marxismo puro sólo busca que se desindianice y alcance el *status* de proletario. Esta tendencia llega a dicha consecuencia debido al desconocimiento de las peculiaridades de la realidad latinoamericana, ya que cae en el error de sólo repetir las ideas e interpretaciones marxistas, sin dialectizarlas.

Los representantes de esta tendencia son los marxistas latinoamericanos que nada dicen de los indios, pues su purismo revolucionario les obnubila considerarlos como sujetos de acción, con características y demandas propias. Su praxis política y su mecanicismo teorista los ha llevado a ignorar conscientemente la tragedia del indio.

2. Marxismo Stalinista. Esta tendencia tiene como principal rasgo haber intentado traspasar la solución que el régimen soviético otorgó a la cuestión de las minorías nacionales. Sin embargo, a diferencia de los marxistas puros tuvo la virtud de no pasar por alto la situación de millones de personas pertenecientes a las etnias latinoamericanas. Pueden citarse a muchos representantes, en particular a dirigentes políticos. De todos ellos destacan los planteamientos de Vicente Lombardo Toledano, que si bien no realizó un estudio específico, muchas de sus referencias están contenidas en el libro *El Problema del Indio*, que es una compilación de discursos y ponencias.

Las primeras referencias que hizo Lombardo Toledano de la situación del indio provinieron de sus interpretaciones educativas, a las que le otorgará el papel de

redentora, planteamientos que esboza cuando aún desconoce obras marxistas. Desde esa perspectiva piensa que tiene la responsabilidad de contribuir a afrontar el problema fundamental del país que es el de la comunicabilidad entre los grupos étnicos. Así concebirá a la escuela como la institución portadora de la alfabetización mental, moral, económica y propaladora de la castellanización. Sus ideas tempranas conforman un proyecto de vindicación e integración de las etnias a la vida nacional a partir de la actividad educativa. De esta manera lo consignó:

*Pensamos así el programa de la escuela: lectura y escritura del idioma castellano; geografía de México (física, económica y social); historia de México (haciendo sentir a los indios lo que fueron, lo que se han degradado y lo que pueden ser); su trabajo comunal de la tierra con nociones técnicas sobre su mejor aprovechamiento, cultivo, etc., etc.; oficio o industria individual común para el número bastante hasta formar un medio de producción económicamente ventajoso; aritmética elemental; cultura estética (aprovechando las cualidades del pueblo, sin desnaturalizarlas ni civilizarlas...)*⁴

La interpretación de la cuestión indígena la circunscribió al ámbito cultural.

Con el aprendizaje que hizo de obras de Marx, empezó a conformar planteamientos más convincentes acerca de la situación de los grupos indígenas y apuntó tentativas de solución por la necesidad política de concretar su propósito de conducir la Revolución Mexicana al socialismo.

Fue entonces que localizó en la historia colonial la génesis de la postración de los grupos étnicos, pues suscribió: "*la dominación duró 300 años, en el transcurso de los cuales España logró borrar todo vestigio de organización social de las razas aborígenes, persiguiendo las costumbres, los usos y las manifestaciones de su vida propia*",⁵ situación

que tampoco terminó con la instauración de la vida independiente.

Además de haber determinado el origen del problema acotó, como rasgo singular, la existencia de la pluralidad étnica del país al señalar que las comunidades indígenas "...forman verdaderas minorías peculiares en el seno de la nación mexicana, que van desde la supervivencia de la forma tribal de los antiguos cazadores y recolectores de frutos, como la tribu yaqui, hasta el gran pueblo maya con características de una nación en el sentido tradicional y antiguo de la palabra".⁶ Este reconocimiento de las diferencias entre los grupos indígenas aconteció después de haber realizado un viaje por el entonces territorio de la Unión Soviética.

En efecto, a partir de dicha visita transcribirá no sólo la manera de interpretar así la cuestión indígena, sino también la solución que para las minorías nacionales estaba impulsando el régimen soviético, el stalinista, que encontrará complementaria de su anterior propuesta educativa. Por principio de cuentas, caracterizará a México como un país multinacional, donde han dominado históricamente las naciones azteca, española y mestiza. El concepto de nación que usa es el que había desarrollado José Stalin y lo iguala con el de etnia, por lo que llega a afirmar que en México existen, en la actualidad, cincuenta y seis nacionalidades oprimidas por la mestiza. Resolver este problema, la cuestión indígena, será posible sólo si se impulsa el programa de acción puesto en práctica por el stalinismo, que las divulga en los términos siguientes:

- 1) Cambio de división política territorial de Municipios y Estados habitados por indígenas para hacerlos homogéneos;
- 2) Autonomía política total;
- 3) Fomento de las lenguas vernáculas: darles alfabeto y gramática a las que no la tienen;

4) Crear fuentes de producción económica;

5) Colectivización e industrialización del trabajo agrícola en trabajo común; acabar con la ley del patrimonio parcelario ejidal;

6) Supresión de la propiedad privada y de la posesión individual de la tierra;

7) Fomento de las escuelas donde se imparta una educación vernácula, pero bajo la protección del proletariado industrial.⁷

Lo cierto es que la aplicación de estas acciones las pregona dentro del sistema económico capitalista de México, por lo que su indigenismo en verdad intenta integrar a las etnias a este tipo de desarrollo, mas no erigirlo en liberador.

3. Marxismo indoamericano. Esta tendencia de la teoría revolucionaria expresa, como ninguna, la capacidad creativa del marxismo latinoamericano que tuvo por virtud dialectizar la teoría con la realidad. Aquella sirvió de método para el conocimiento y ésta le aportó nuevas vertientes que lo enriquecieron. El engendrador de esta posición gnoseológica fue José Carlos Mariátegui, el principal filósofo social que ha producido América Latina. De las múltiples acotaciones que hizo sobre la cuestión indígena destaca *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, compilación de textos publicados en revistas que editó, y dentro de los cuales el intitulado "*El problema del Indio*", el ensayo más breve de los allí contenidos, aporta las principales bases del indigenismo revolucionario.

Los fundamentos de este nuevo indigenismo son los siguientes:

a) La causa de la problemática del indio es de tipo económico-social; rechaza las interpretaciones culturalistas que no han hecho sino desfigurar y ocultar la realidad de la cuestión. Ese ha sido el efecto de las

supuestas soluciones administrativas, jurídicas, raciales, moralistas, religiosas y educativas ensayadas para afrontar la situación de los grupos étnicos;

b) La explicación de su génesis es de carácter histórico. El problema surgió con el proceso de conquista que menguó la población indígena, la despojó de sus medios de producción, la sometió a una brutal explotación al reducirla al estado de servidumbre, destruyó las bases de su organización social y cultural. La vida republicana en vez de cambiar dicha situación, la acentuó y tiene la responsabilidad de haber alentado y debilitado su capacidad de rebeldía;

c) El problema del indio tiene como centro el régimen de propiedad de la tierra, a partir del cual ha de erigirse el nuevo planteamiento indigenista porque lo que lo caracteriza es su costumbre y alma agraria y el despojo que se le ha hecho es la causa de su disolución material y humana: *"la tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que 'la vida viene de la tierra' y vuelve a la tierra"*.⁸

d) Como son características del modo de la vida indígena su práctica colectivista y su innata capacidad de revuelta, la conciencia socialista tiene en él campo fértil para su desarrollo, gracias a la cual puede internalizar la idea de revolución socialista y convertirse en colaborador de la transformación social al lado del proletariado, pregona.

e) La capacidad revolucionaria que le asigna la clarifica en el sentido de conceptualarlo como colaborador imprescindible de las luchas por la transformación social al lado del resto del campesinado y del proletariado latinoamericano, sin confundirse porque reconoce su especificidad étnica. Sólo la conciencia socia-

lista le puede restituir su capacidad revolucionaria.

f) Convertir al indio en sujeto de la lucha revolucionaria sólo es posible si se logra fusionar su conciencia étnica con la conciencia clasista y como tiene la convicción de que no existen soluciones humanitarias reales, estipula: *"la solución del problema indígena tiene que ser una solución social. Sus realizadores los propios indios(...). A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuido, en gran parte, a su abatimiento(...)"*.⁹ Para trascender su regionalismo y otorgarle visión nacional se requiere que asimilen la conciencia clasista.

Este conjunto de tesis las levanta José Carlos Mariátegui a partir de su adscripción al marxismo, cuyo aprendizaje lo realizó en Francia e Italia -en este país además de presenciar grandes acontecimientos encabezados por el proletariado, asimiló el modo como Antonio Gramsci explicaba los fenómenos sociales- y que al aplicarlo dialécticamente, como guía de acción y método de estudio, a la realidad latinoamericana, enriqueció la teoría revolucionaria fundada por Carlos Marx y Federico Engels, pues es indiscutible que se erigió en el forjador del marxismo indoamericano.

4. Marxismo Descolonizador. Desde el ámbito académico, el marxismo latinoamericano también ha planteado interpretaciones que merecen ser consideradas para completar la manera como la teoría revolucionaria busca hacer frente a la cuestión indígena. La voz cantante la ha llevado el sociólogo Pablo González Casanova, quien aprovechando la información producida por los estudiosos mexicanos de la antropología, ha irradiado otras luces

para comprender la situación de los grupos étnicos.

El aporte principal consistió en haber introducido la categoría de *colonialismo interno*, que sin embargo el eco generado-dicho sea de paso- ha sido elemental, en parte porque el empleo más frecuente de esta categoría en los análisis científicos ha servido para describir fenómenos internacionales. Por otro lado él mismo ha advertido que su empleo se ha mistificado porque se le desliga de las clases sociales; de la lucha por el poder efectivo del Estado-Nación multiétnico; por su rechazo en nombre de las clases sociales y de la lucha de clases, en nombre de la tendencia a la proletarización; desde posiciones nacionalistas y etnocentristas debido a que se cree que sólo se refiere a asuntos culturales y por la defensa de la supuesta igualdad de todos ante la ley.¹⁰

Para una mejor comprensión de esta categoría hay que decir que González Casanova la extrajo de Vladimir Ilich Lenin cuando éste en 1914 se interesó en plantear el problema de las nacionalidades y las etnias oprimidas del Estado zarista. El empleo lo hace para superar la identificación muy frecuente en México de que el problema indígena es de tipo cultural pues apunta: *"el problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena tiene las características de la sociedad colonizada"*.¹¹

A partir de esta definición pasa a señalar los rasgos en que se manifiesta el colonialismo interno, entre los cuales pueden enumerarse, como principales, los siguientes:

a) Se expresa por la existencia de prejuicios, discriminación, explotación colonial, existencia de formas dictatoriales,

alineamiento de una raza y una cultura dominantes frente a las culturas y poblaciones dominadas. Se visualiza en las relaciones de ladinos e indígenas;

b) Hay intercambio desfavorable, monopolio comercial y crediticio, mínimo nivel monetario y de capitalización;

c) Subsiste la explotación y despojo de tierras, economía de autosuficiencia, tierras de baja calidad agrícola, ganadería deficiente, técnicas atrasadas de producción, baja productividad;

d) Tienen una bajísima calidad de vida pues carecen de todo tipo de servicios: educativos, hospitalarios, agua potable, electricidad, alcantarillado;

e) Cuentan con una *cultura de la pobreza*: altísimos índices de analfabetismo, discriminación lingüística por no dominar adecuadamente el español, pensamiento mágico-religioso;

f) Padecen manipulación y caciquismo por analfabetismo político, ya que desconocen sus derechos y obligaciones ciudadanas, etc.

Estos hechos de marginación social tienen su causa en la estructura colonial que persiste, originada a partir de la Conquista. Además el problema indígena tiene magnitud nacional toda vez que define el modo de ser de la nación: refleja la anti-democracia practicada por el régimen político existente.

De todo lo expuesto puede concluirse que la teoría revolucionaria latinoamericana ha escudriñado con rigurosidad la génesis de la cuestión indígena, explicado las causas de su persistencia, clarificado el papel activo del indígena en la lucha por un régimen democrático y plural. O sea, ha aportado las bases para un nuevo indigenismo.

NOTAS

- 1 Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, 1950, p. 9.
- 2 Manuel González Prada, *Horas de lucha*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, pp. 339-343.
- 3 Ricardo Flores Magón, *Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, pp. 35, 80, 110.
- 4 Vicente Lombardo Toledano, *El problema del indio*, México, SepSetentas, 1973, p. 66.
- 5 Vicente Lombardo Toledano, *La libertad sindical en México (1926)*, México, Universidad Obrera de México, 1974, p. 28.
- 6 Vicente Lombardo Toledano, *Op. cit.*, p. 170.
- 7 *Ibid.*, pp. 106-107.
- 8 José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Barcelona, Editorial Crítica, 1976, p. 39.
- 9 *Ibid.*, pp. 40-41.
- 10 Pablo González Casanova, "Colonialismo interno. Una definición", *América Latina: Historia y Destino. Homenaje a Leopoldo Zea, t. I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pp. 262-266.
- 11 Pablo González Casanova, *La democracia en México*, 9a. edición, México, Ediciones Era, 1977, p. 104.

ELEMENTOS DE LA CRISIS ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MEXICANA

felipe zermeno

crecimiento económico sostenido e incluso, se ha dicho, sustentable y tendiente a la equidad.

Este conjunto de economistas previeron la incapacidad del modelo llamado con relativa propiedad *neoliberal* para impulsar el desarrollo que requieren nuestras economías. Con gran precisión señalaron que había obstáculos al desarrollo de carácter financiero, de demanda efectiva y de conformación de la estructura productiva que el modelo neoliberal no sólo no estaba resolviendo, sino al contrario, que los agrandaba y profundizaba.

Este conjunto de economistas se ubican dentro de la corriente estructuralista en un sentido amplio. Dentro de esta corriente caben economistas con distinta formación y orientación básicas: cepalinos históricos, kaleckianos, neokeynesianos, marxistas, etc.; todos ellos coincidieron en señalar las fallas estructurales del modelo. Este reconocimiento es importante que se haga aquí, en la Facultad de Economía de la UNAM, no por razones de vanidad personal, sino para señalar caminos para el desarrollo del pensamiento económico.

Es tiempo de reivindicar la vigencia del estructuralismo latinoamericano que ha demostrado mayor amplitud de miras y perspicacia para observar la problemática del desarrollo que las escuelas en que se han formado las actuales élites que dirigen la economía.

En el terreno del pensamiento económico, la crisis financiera que estalla en el mes de diciembre pasado, da lugar a un reconocimiento altamente significativo.

Esta crisis fue prevista con gran precisión en sus rasgos más definidos, por un conjunto de economistas que han señalado desde hace años la inconsistencia del modelo económico que se aplica en México, y que es similar al que se aplica actualmente en casi toda América Latina.

Si el objetivo del modelo es el que públicamente expresan los gobiernos y grupos financieros que lo impulsan: un crecimiento suficiente y sostenido de la economía, entonces es un modelo inconsistente. Pero si el objetivo es otro, como por ejemplo imponer y fortalecer el predominio del grupo que controla el sistema de las finanzas mundiales, entonces el modelo sí es consistente, incluso se podría decir que es exitoso.

El reconocimiento que hago a ese conjunto de economistas sólo vale si se acepta que el objetivo del modelo es el

Felipe Zermeno. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ponencia presentada por el autor en la mesa redonda: "Situación actual y perspectivas de la economía mexicana", efectuada el 6 de febrero de 1995 en la Fac. de Economía de la UNAM.

© *Dialéctica*, núm. 28; invierno de 1995/96



OBRAS COMPLETAS EN DOS TOMOS
Edición de Lujo

CONTENIDO DEL TOMO I

Primera parte: **LA OBRA MEDULAR**
Segunda parte: **CORRESPONDENCIA**

CONTENIDO DEL TOMO II

Tercera parte: **LA OBRA MEDULAR**
Cuarta parte: **ICONOGRAFÍA**

INFORMES: Librería Editorial "Minerva". Avenida Larco 299, Miraflores, Lima 18. Perú
Telefax (51-14) 45 85 83 Teléfono 47 54 99

El reconocimiento de la vigencia del estructuralismo, resultado valioso de esta crisis económica, no significa actitud dogmática o de triunfalismo intelectual. Significa que de lo que esta corriente ha aportado, tanto de sus aciertos como de sus errores, se pueden derivar líneas fecundas de investigación teórica e interpretación empírica acerca del desarrollo económico de América Latina. Mediante un camino no de seguimiento esquemático, sino de superación crítica.

II

En la crisis actual, que se manifiesta como crisis monetaria y financiera desde diciembre pasado, se condensan un conjunto de elementos que son consustanciales al modelo neoliberal. Se trata de elementos portadores de la crisis que venían desarrollándose desde hace algunos años:

- La tendencia a un creciente déficit en la balanza comercial debido a un aumento en términos absolutos y relativos de la importación de todo tipo de bienes, muy por encima del incremento de las exportaciones. El exagerado aumento de las importaciones es efecto no sólo del crecimiento de la producción y de la modernización de la planta productiva, como afirman los funcionarios del gabinete económico, sino principalmente del desplazamiento de producción nacional por la competencia del exterior.

Ante la abrupta, unilateral y generalizada apertura comercial, la mayoría de las empresas agrícolas e industriales del país, perdieron parcial o totalmente su mercado. No han sido competitivas en el mercado interno. El gobierno no ha querido ver este efecto como un desplazamiento de su

política comercial. Después de 10 años, el gobierno sigue mostrando sólo sus aparentes buenas intenciones: que ante la apertura las empresas alcanzarían eficiencia y competitividad al más alto nivel internacional. Pero no quiere ver los hechos: unas empresas cambiaron de giro, de productoras a importadoras; otras redujeron su participación en el mercado y se descapitalizaron; otras están en proceso de quiebra o ya quebraron; y sólo unas cuantas han podido realmente modernizarse. En el sector agropecuario, el desplazamiento productivo ha sido más generalizado.

Un velo ideológico ha impedido al gabinete económico hacer una evaluación objetiva de esta realidad. Cuántas veces al preguntarle al Secretario de Comercio acerca de esta realidad, respondía con un discurso teórico en favor de la mayor eficiencia y competitividad que necesariamente tendría que llegar, si no ahora, sí en el largo plazo.

En condiciones de gran desigualdad social e internacional, el neoliberalismo desata una feroz competencia comercial, un acelerado proceso de darwinismo económico y social, cuyos resultados son lógicamente previsibles:

- Una mayor concentración del poder económico en el pequeño grupo social y de países que de antemano tienen todas las ventajas, y la exclusión de las mayorías de los beneficios del progreso.

- Un creciente endeudamiento externo e interno del sector privado, pero también del sector público, que se agrava ahora con el alza de tasas de interés que tienden a incrementar el déficit en cuenta corriente. El sobreendeudamiento y las carteras vencidas, tanto de la agricultura como de la industria, constituye uno de los

principales obstáculos al gasto en inversión de las empresas.

- Una escasa participación en inversiones productivas del capital externo que entra al país. La mayor parte de los capitales entran a inversiones en cartera de corto plazo, exigiendo altas tasas de rentabilidad. Se impone así, un alto costo y una gran inseguridad a una economía que, por su creciente déficit en cuenta corriente, depende cada vez más del capital externo para mantener la estabilidad de la moneda.

- Un insuficiente estímulo a la inversión productiva, tanto para el capital extranjero como para el nacional, debido principalmente al estancamiento o la escasa expectativa de ampliación del mercado interno. Este fenómeno está determinado por la evolución de los salarios, del empleo y de la economía rural, que restringen el poder adquisitivo de la mayoría de la población. El proceso de concentración del ingreso que se ha registrado en los últimos años, determina al mismo tiempo, una escasa generación de ahorro, por el aumento del consumo suntuario, y una mayor canalización de ese ahorro hacia las inversiones financiero especulativas, desviándolo de las inversiones productivas, por la razón ya señalada de la insuficiencia del mercado interno.

- Una creciente desarticulación de la estructura productiva del país. En la producción de bienes finales se utilizan cada vez, menos bienes intermedios y de capital producidos internamente. Al mismo tiempo, la demanda de alimentos se satisface cada vez con menos bienes originados en el sector agropecuario o pesquero del país. En consecuencia, la economía mexicana está hoy, más lejos del grado óptimo de integración nacional de su estructura productiva que hace doce

años. Un efecto de esta creciente desarticulación es el cada vez más débil arrastre productivo de las ramas que sí han logrado aumentar su producción en los últimos años, que son casi exclusivamente las manufactureras orientadas preferentemente a la exportación. Otra consecuencia es el poco efecto multiplicador de la inversión sobre la actividad y el ingreso nacionales, y el fenómeno ya señalado de un crecimiento excesivo de las importaciones.

Al condensarse este conjunto de elementos, que han estado presentes en el desempeño de la economía mexicana durante los últimos años, determinan tanto la recesión como la inflación, la devaluación y el círculo vicioso del endeudamiento externo que se manifiestan en la actual crisis económica.

III

Para visualizar la perspectiva de la economía mexicana a partir de su actual realidad crítica, es útil el análisis del *Programa para Superar la Emergencia Económica*, de la nueva *Carta de Intención* al Fondo Monetario Internacional y del monto y condiciones del fondo de salvamento financiero de la economía mexicana, aportado y promovido por el presidente de los Estados Unidos. Estos instrumentos de política económica se deben analizar a la luz de la situación real que han conducido los cambios estructurales que registra la economía mexicana en los últimos años.

Para cumplir los objetivos en el corto plazo de reducir el déficit en cuenta corriente, estabilizar el tipo de cambio y controlar la inflación, el PSEE establece una política de fuerte impacto recesivo y de

mayor dependencia financiera con el exterior, principalmente con Estados Unidos.

Con medidas como la reducción de los salarios reales, la disminución del gasto programable y mayores restricciones crediticias, el PSEE pretende reducir la demanda para abatir importaciones y evitar la escalada inflación-devaluación, pero al mismo tiempo impulsa una nueva recesión económica.

Con la contratación de nuevos préstamos del exterior, con la mayor apertura financiera y privatización de más empresas públicas y áreas estratégicas, el PSEE pretende garantizar el pago de los famosos tesobonos y otras obligaciones financieras de corto plazo, y recuperar de nuevo la confianza del sistema financiero.

El PSEE cambia las metas macroeconómicas para 1995 que se habían fijado en los *Criterios Generales de Política Económica* presentados por el Ejecutivo en diciembre pasado: la tasa de crecimiento del PIB, del 4 al 1.5 por ciento; la tasa de inflación, del 4 al 19 por ciento; el déficit en cuenta corriente, de 30 a 14 mil millones de dólares, y ubica el tipo de cambio en 4.5 pesos por dólar.

Es muy poco probable el cumplimiento de las metas que señala el PSEE. Reducir en más de la mitad el déficit en cuenta corriente tendrá un impacto mucho mayor en el PIB. Debido al alza de las tasas de interés y en general al aumento en el servicio de la deuda externa pública y privada, la reducción que tiene que hacerse de las importaciones tendría que ser proporcionalmente mayor para alcanzar la reducción fijada al déficit en cuenta corriente. Sin embargo, la disminución programada de las importaciones es de sólo 7% respecto de las de 1994. Aún así, en el corto plazo no existe capacidad para

sustituir con producción nacional las importaciones, el daño que ha sufrido el aparato productivo, tanto en el sector industrial como en el agropecuario, por la competencia desigual de los últimos años, es un daño de carácter estructural. Nuestros coeficientes de importación, tanto de bienes de capital como intermedios y de consumo, se han incrementado notablemente en los últimos diez años, y abatirlos no es cosa de un día para otro.

Una drástica reducción de las importaciones en el contexto actual, determinará no una desaceleración sino una profunda recesión de la actividad económica del país, mayor que la que se registró durante el sexenio de Miguel de la Madrid cuando también tuvieron que reducirse las importaciones. El daño a la estructura productiva del país es mayor ahora que hace 12 años.

En contraposición, otros autores sostienen que la devaluación falló sólo en la forma de hacerla. Pero en el fondo es buena, tanto de la medida, como de la economía nacional. En 1982-83 el ajuste postdevaluatorio que llevó a reducir cuantiosamente las importaciones, causó una caída fuerte del PIB, porque se trataba de importaciones no sustituibles. Además, las exportaciones eran en su mayor parte petroleras. Hoy, en cambio, sostienen estos autores, tenemos que en gran parte las importaciones han desplazado producción nacional. Por lo mismo que desplazaron producción nacional, son ahora sustituibles. La devaluación del peso es un instrumento necesario y suficiente para alcanzar el propósito de nueva sustitución de importaciones.

Para que la devaluación del peso sea un instrumento suficiente para elevar de inmediato la competitividad industrial del

país al grado de revertir el retroceso que ha habido en los últimos años en la sustitución de importaciones, se supone que no hay daño a la estructura productiva. Esto es precisamente lo que suponen estos autores, y como prueba, aportan el dato de que la producción manufacturera en el país aumentó entre 1987, año en que se aceleró la apertura comercial, y 1994 en un 25%.

De acuerdo con esta visión, la devaluación promoverá al mismo tiempo, una producción industrial sustitutiva de importaciones y una mayor exportación, por lo cual cabe esperar que no sólo no caerá el PIB, sino incluso crecerá en 1995 y en años sucesivos.

Se trata de una razonada visión optimista, que sería bueno que todos pudiéramos compartir. Sin embargo, es cuestionable reducir la problemática de la competitividad de la planta productiva a la ubicación del tipo de cambio. Es muy probable que el desplazamiento de producción nacional haya ocasionado no sólo una disminución del grado de utilización de la capacidad productiva, sino una disminución de ella o una mayor desventaja productiva, tomando en cuenta la descapitalización que el mismo proceso de desplazamiento ha causado. La falta de rentabilidad y de formación de capital de las empresas parcial o totalmente desplazadas, determina también un retraso en su proceso de modernización. Todas estas son fallas que no se resuelven en el corto plazo.

Es cierto que el PIB de la industria manufacturera creció en un 25% entre 1987 y 1994, pero este crecimiento se concentró sólo en 3 de las 9 divisiones que la forman. En cinco divisiones, el crecimiento fue menor y en una, incluso hubo un descenso del PIB en el período mencionado. En

términos de empleo, las seis ramas cuyo crecimiento fue menor al promedio, ocupan la mayor parte de los trabajadores de la industria manufacturera.

Además, en los otros dos sectores que producen bienes comerciables internacionalmente, minería y el agropecuario, silvicultura y pesca, el crecimiento también estuvo muy por debajo del que se registró en la industria manufacturera.

Es cierto que el retroceso que ha habido en la sustitución de importaciones señala líneas de desarrollo de la producción nacional. Pero para que esto se cumpla, se requiere algo más que la devaluación monetaria. Los resultados de una política orientada a seguir de manera efectiva esas líneas de desarrollo, se podrían dar sólo en un mediano o largo plazo.

Con los dos paquetes de medidas que contiene el PSEE, cuya ejecución por varios años está comprometida por medio de la carta de intención al FMI -uno recesivo y otro de mayor dependencia financiera- se podría alcanzar un alivio pasajero a la desestabilización monetaria y del mercado financiero, pero a un costo enorme, con efectos perniciosos de largo alcance.

Los principales beneficiarios de estas medidas son los grandes acreedores externos e internos de la economía nacional. Los representantes del sistema de las finanzas mundiales. El eje de la "nueva" política económica es, ante la debacle, garantizar los intereses del sistema financiero. Esa es la prioridad del Programa. Apretarle de nuevo el cinturón a los trabajadores y pedir más préstamos, todo para seguir pagando la deuda con ejemplar puntualidad.

Fuertes tendencias al estancamiento y al desequilibrio externo caracterizan el desempeño de la economía mexicana en los últimos años. Estas tendencias se

acentuarán con las medidas de política económica contenidas en el PSEE.

IV

Ante el fondo de rescate financiero por cerca de 51 mil millones de dólares que ofrece el presidente Clinton, el doctor Ernesto Zedillo afirmó que estos créditos no determinan ninguna adición a la deuda pública. Que la operación consiste sólo en cambiar deuda vieja por deuda nueva. Además, afirmó también el doctor Zedillo que se cambian créditos caros por otros, más baratos. Verdaderamente maravilloso. La economía del país, al punto del colapso es salvada por Estados Unidos mediante empréstitos cuya magnitud no tiene antecedente en México, en América Latina y probablemente en el mundo, y ello no le va a costar nada al país. Tendremos igual grado de endeudamiento y pagaremos menores intereses. ¿Por qué entonces no nos convocaron ahora, como hace seis años, cuando la renegociación definitiva de la deuda externa, a cantar el himno nacional?

Ante semejante júbilo no me atrevo a disentir. Planteo sólo tres preguntas:

¿Por qué el doctor Zedillo no ha dicho que se trata no sólo de cambiar deuda vieja por nueva, sino también deuda interna por deuda externa?

Si va a bajar el costo de la deuda, ¿por qué solicitó en el cambio al presupuesto de egresos un aumento en la partida de gasto financiero?

¿Para qué 51 mil millones de dólares para cambiar deuda de vencimiento de corto plazo, si ésta, según el anexo estadístico del VI Informe de gobierno representa apenas el 10% de la deuda total y los engañosos

tesobonos en manos de extranjeros sólo valen 17 mil millones de dólares?

Los objetivos que expuso el presidente Clinton de su operación de rescate financiero son contradictorios entre sí y con los propósitos expresos del *Programa para Superar la Emergencia Económica* del gobierno de México. Clinton señaló en el mensaje que se transmitió por los medios el día 31 de enero cuando anunció el macrocrédito, cuatro objetivos:

- 1) Salvaguardar los intereses financieros de los acreedores.
- 2) Mantener el nivel alto de las exportaciones de Estados Unidos a México.
- 3) Evitar una mayor emigración ilegal de trabajadores mexicanos, y
- 4) Frenar el efecto *tequila*, evitar que se desencadene la crisis financiera en toda América Latina y en los demás llamados mercados financieros emergentes.

El primer objetivo, garantizar el pago a los acreedores, choca con el objetivo dos, mantener las exportaciones a Estados Unidos y con el de desalentar la emigración ilegal.

El objetivo de Clinton de mantener altas las exportaciones de Estados Unidos a México, choca también con el objetivo del PSEE de reducir las importaciones para bajar el déficit en cuenta corriente. Asimismo, existe contradicción entre el objetivo de Clinton de reducir la emigración ilegal, y la política del PSEE, consagrada mediante la carta de intención al FMI, de reducir los salarios reales en México. Aparte del desempleo, también fomentado por las demás medidas recesivas contenidas en el PSEE, la diferencia de salarios entre Estados Unidos y México es la otra gran causa de la emigración ilegal.

Con el PSEE se inicia una nueva fase recesiva y un nuevo círculo vicioso de endeudamiento externo de la economía nacional. Ambos refuerzan tendencias al estancamiento y al desequilibrio externo que vienen de años anteriores. La restricción del mercado interno y con ello el poco grado de utilización de nuestra escasa capacidad productiva, el sobreendeudamiento de las empresas y la enorme concentración del ingreso y de los recursos financieros son factores estancacionistas que se refuerzan tanto con el paquete

recesivo, como con el paquete entreguista del PSEE. El paquete de rescate financiero y nuevas privatizaciones, este paquete entreguista, no hará más que reproducir en un nivel más alto, la dependencia financiera, que es otra característica estructural de la economía mexicana.

El PSEE, engañosamente, se presenta como un programa de ajuste de corto plazo, cuando en realidad refuerza cambios estructurales de largo alcance que vienen realizándose desde hace doce años.

Nuevamente, de la necesidad se hará virtud.

dialéctica

El Comité Directivo de la Revista *Dialéctica* lamenta profundamente el fallecimiento de el

F.M. VÍCTOR MARTÍNEZ OLIVÉ

hijo de nuestro estimado amigo y miembro del Consejo de Colaboración Nacional de esta revista, Diputado Federal Arnoldo Martínez Verdugo.

Puebla, Pue., 9 de Octubre de 1995.

dialéctica

El Comité Directivo de la Revista *Dialéctica* se solidariza con la pena que embarga al Dr. Sergio Bagú, querido maestro latinoamericano y miembro del Consejo Asesor de esta revista, por el sensible fallecimiento de su esposa

SRA. CLARA BARNARD DE BAGÚ

Puebla, Pue., 5 de Diciembre de 1995.

¿QUIÉNES SON LOS CLÁSICOS Y CÓMO LEERLOS?

norma de los ríos

De reflexiones, evocaciones y problemas
está sembrado el camino de la historia.

Estas líneas son el producto de una reflexión elaborada a partir de las excelentes intervenciones de Adolfo Sánchez Vázquez, Octavio Ianni, Luis Villoro y Hugo Zemelman, en el seno del seminario propuesto por Pablo González Casanova y coordinado por Víctor Flores Olea, que partiendo de dos preguntas fundamentales: ¿quiénes son los clásicos y cómo leerlos?, nos introduce a una necesaria y fecunda discusión fruto de una exigencia impostergable social e intelectual, que cobra toda su urgencia en el difícil contexto histórico mundial, y particularmente latinoamericano, de este fin de milenio.

El que destacados especialistas de las Humanidades y las Ciencias Sociales hayan planteado y abordado en una mesa de discusión estas preguntas, permitió a un público universitario compuesto de estudiantes y profesores recuperar -por la vía relativamente sencilla de escuchar a los grandes maestros- un debate de cuya vigencia y pertinencia dieron sobrada cuenta las profundas reflexiones que tuvimos la suerte de escuchar.

Al intentar una revisión en segundo grado a partir de aquéllas, que son fruto de

Norma de los Ríos. Historiadora mexicana. Fue Presidenta de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (Sección México).

los largos años de oficio, de experiencia y de rigor de sus autores, buscamos tan sólo destacar aquellos elementos o aspectos del problema que nos resultaron de especial utilidad e interés frente a las responsabilidades de transmisión del conocimiento y de la capacidad crítica que están o deberían estar implícitas en nuestras funciones docentes y en nuestra profesión de historiadores.¹

A manera de introducción al debate, Víctor Flores Olea, señalaba, entre otras cosas, que la *condición* de clásicos remitía a *sistemas de pensamiento más permanentes* y esta relativa permanencia y la *condición de pensamiento sistemático*, validaba la necesidad de reflexionar acerca y sobre ellos, en un mundo que se modifica con *extraordinaria velocidad*, constituyendo así *un estímulo intelectual y teórico para entender las conexiones* entre los fenómenos en este mundo cambiante.

La primera acotación pues, que uno podría hacer, a manera igualmente introductoria frente a la pregunta: ¿qué es lo que los hace clásicos?, ¿qué nos mueve a considerarlos como tales?, sería sin duda, la de las formas de vigencia de su pensamiento, de sus concepciones o interpretaciones, esta suerte de vigencia que radica en gran parte en la capacidad de

norma de los ríos

inteligibilidad que logran de los procesos que estudian y en esa medida también, en la pertinencia, utilidad, y/o vigencia, del instrumental teórico-metodológico que definieron o acuñaron, o que contribuyeron a elaborar; ello iría en la línea del concepto de permanencia sugerido por Flores Olea. En lo tocante al carácter sistemático de su pensamiento, -amén de la idea de rigor que acompaña al vocablo-, ello nos remite a la noción de una estructura abarcante (aunque no se pretenda ni deba pretenderse omnicompreensiva y absoluta) que no deje fuera elemento alguno que pueda contribuir a la inteligibilidad de los procesos objeto de la reflexión o investigación, una estructura cuya solidez se pruebe en el cotejo permanente con la realidad. Trataríase de un discurso organizado que integre los elementos, que constituye un todo; dicha noción de discurso organizado y de estructura, evoca una suerte de *totalidad* o de *globalidad* que para nosotros los historiadores es cara, tanto por lo querida, como por lo difícil de alcanzar, amén de la controversia rica y compleja sobre lo que se entiende por "historia total".

Lo que se puede calificar de permanencia o de vigencia, como condición *sine qua non* para el apelativo de clásico, nos remite evidentemente a la característica fundamental que señaló Adolfo Sánchez Vázquez: el reconocimiento de cierto grado de universalidad, primera exigencia del atributo de clásico, que él apuntaba después de precisar la propia historicidad del concepto, pues el significado actual del término clásico no es, ni prioritaria ni exclusivamente, *aquel de los antiguos que remite a los rasgos característicos de armonía, seriedad, estilo y proporción*, ni *aquel clasicismo* de un Winckelman, que veía como

117

aberración lo que escapaba a la norma. Estos señalamientos nos recordaron viejas discusiones en nuestros cursos de historia del arte, donde de manera igualmente lapidaria, nosotros los amantes hijos del barroco, literario, arquitectónico, pictórico, cultural, en suma, existencial, enfrentáramos con el mismo horror la regla que constriñe, o hiciéramos heroicamente nuestra, la polémica y la batalla decimonónica evocada por Sánchez Vázquez, entre clásicos y románticos, entre estilos y modos de vivir, y nos declarásemos románticos, como antes nos habíamos declarado barrocos sin darnos cuenta de que de alguna manera seguíamos buscando el maridaje entre la armonía y serenidad de lo clásico, en la pasión y en la ruptura de lo romántico.

Partiendo pues de esa característica de universalidad que los reconoce como clásicos, ella nos conduce al desarrollo de otras implicaciones.

Decir *universales*, entraña o supone la condición de un horizonte amplio, abierto, pero en el momento en que a la relativa universalidad se agrega la condición de sistematización y la función de legitimación que casi necesariamente acompaña a esos gigantescos esfuerzos de análisis e interpretación de la realidad, se abre la posibilidad de encierro o de cerrazón, por paradójica que parezca; los clásicos se transforman de referentes en modelos, y perdiendo su historicidad alegan, o se alega para ellos, una autoridad inapelable más allá del espacio y del tiempo históricos; transformando en norma o modelo como decía Sánchez Vázquez, se recorta el espacio de lo universal. Por ello, con su proverbial lucidez, nos ponía en guardia contra toda forma de *racismo*, de *nacionalismo agresivo*, (de *fascismo*) de *integrismos* o de *reduccionismos* de

clase, que impiden el encuentro con el otro... un clásico nunca anula a otro clásico, ...conviven como pares... sin negarse el pan y la sal...

Cuando hablamos de re-conocimiento de un clásico, válganos describir los posibles significados, o evocaciones del término. Ciertamente el primer reconocimiento que podemos darles es el de estarles *agradecidos, reconocidos*, por su legado, por la profundidad de su percepción, la seriedad de su investigación y de su análisis, la capacidad de penetrar su tiempo, de expresarlo, de asirlo para la posteridad, de ser voceros y/o agentes de transformación. Reconocerlos como clásicos (y en ese sentido, si no como suficientes, sí como necesarios), es comprender que sin conocerlos, estaríamos amputando o cercenando partes esenciales del conocimiento y del aprendizaje universales, sin los cuales ni el trabajo intelectual, ni la propia historia podrían ejercerse y explicarse en toda su riqueza y complejidad. En esta dirección apuntaban las reflexiones de Ianni cuando decía *que este mundo no puede ser pensado sin los clásicos, sin los valores, las interpretaciones, las formas de pensar la vida que contribuyeron al cambio de tantas sociedades*; por ello reconocerlos, es también re-conocerlos en ellos, sentirnos solidarios o no, pero reconocidos sí, ya sea con sus posturas o sus ideas, o al menos con su esfuerzo de explicación y análisis y su responsabilidad como generadores de cambios.

Evidentemente la obra de un pensador, no nace clásica, su condición de *clásico* le viene de un *reconocimiento* y el reconocimiento habla de un lector, interlocutor o destinatario.

Un autor o pensador pudo explícita o implícitamente intentar o ambicionar la elaboración de todo un sistema de

pensamiento y lograr grados altos de estructuración, organización y coherencia interna en la tarea de plasmar el fruto de su reflexión; pero ¿es su intención declarada o incluso lograda, de ofrecernos un sistema de pensamiento lo que lo convierte en clásico? Si fuera así, muchos pensadores tendrían que abandonar por la puerta trasera el paraíso de los clásicos...

Por ello recupero la afirmación de Sánchez Vázquez acerca de que *la estructura de la obra no existe en sí o por sí, sino que se muestra en su lectura. Los lectores pues, le dan el reconocimiento de clásico.*

El clásico esta sujeto a la prueba del tiempo.

Como historiadores el problema del tiempo nos apasiona no sólo como coordenada básica de nuestro ser y nuestro quehacer históricos, sino como desafío, no podemos ser, ni pensar, ni vivir fuera del espacio y del tiempo históricos. Decía Pierre Vilar, que pensar fuera de la historia le resultaba tan imposible como a un pez vivir fuera del agua, ¿pero acaso habérmolas con las dimensiones temporales no es el primer reto, que se le presenta al estudioso de la historia y de toda ciencia del hombre?

¿Cómo no recuperar entonces de las reflexiones de Sánchez Vázquez la relación del clásico con el tiempo, su condición de temporalidad como expresión destacada de su sociedad, y de supratemporalidad, que trasciende todos los tiempos... y le otorga el reconocimiento universal?

Prueba de ello es el potencial de la obra clásica, y como tal, abierta, *para generar en lectores diferentes, lecturas diferentes*, lo que le permite *persistir* en el tiempo y con el tiempo.

Introduciéndonos al debate, en el mismo estilo discursivo de preguntas y respuestas, Octavio Ianni señalaba que el plantearnos

problemas de este género es una exigencia de la época muy crítica que nos ha tocado vivir y como crítica, *secunda*, e insistía en las características del pensamiento *clásico* como *original, innovador, revelador*, no sólo en su momento sino para todo el que lo lee en cualquier momento; el pensamiento clásico es *influyente*, es decir, tiene una influencia, *una resonancia, una presencia en la cultura*, que va más allá de la aceptación individual... que no tiene que ser necesariamente aceptado, pero sí *reconocido*.

Una vez más, la exigencia de abierto por oposición a cerrado, se manifestaba en palabras de Ianni, cuando señalaba su condición de pensamiento *vivo* y por ende, *no codificado en forma definitiva*.

Sin aventurarnos en algo fundamental que evocó Ianni referente a los problemas de orden teórico, epistemológico y metodológico que entraña toda lectura y relectura de los clásicos, en la medida en que proponen una nueva relación entre el sujeto y el objeto, una nueva relación, un contrapunto entre lo singular y lo universal; considero importante recoger de su reflexión otra característica más a las ya indicadas: *un clásico es un autor o un texto que nos permite reinterpretar el pasado... yo diría más, no sólo reinterpretarlo sino potenciar el conocimiento y comprensión de nuestro presente, un clásico es un autor, decía Ianni que nos permite repensar y pensar diferentes realidades individuales, nacionales, transnacionales o mundiales*. Finalizaba insistiendo en el carácter innovador de la obra clásica, cuando enfatizaba que un clásico *inaugura* un modo de pensamiento, un estilo, que no se traduce necesariamente (ni tendría que traducirse) en una categoría o ley, *inaugura un estilo de pensamiento en el sentido científico y en el artístico...*

La provocadora intervención de Zemelman recortó de inicio la consideración de los clásicos a aquéllos que se encontrarían situados entre los últimos 20 años del Siglo XIX y los primeros del Siglo XX.

Insistiendo en el carácter de ruptura de su pensamiento, antes de atribuirles el carácter de teóricos o metodológicos, situaba a los clásicos *como expresión de un rechazo de la razón instrumental*. Serían pues *grandes pensadores que rompen con la tradición teórica, que rompen con criterios y marcos de referencia para teorizar realidades nuevas o inéditas...* el carácter innovador vuelve a ponerse de manifiesto, apuntado por el carácter de "ruptura epistemológica" tan caro a aquellas controversias "althuserianas" de los años '70, que marcaron nuestra vida estudiantil y profesional.

Recuperando el problema de la vigencia, Zemelman la hacía descansar entre otras cosas en la capacidad de captación (por parte del clásico) *de lo que epocalmente es necesario pensar... lo que permite distinguir diversos planos de lectura en el acceso a un clásico... dichos planos se decantan con el tiempo...* permaneciendo la "riqueza del corpus", concepto que vuelve a evocar de alguna manera el carácter de sistematización, de estructura discursiva.

Para Zemelman los textos clásicos no son sólo puertas teóricas o explicativas, o bien, lo son, en la medida que construyen un mundo de categorías nuevas... plantean problemas y diseñan instrumentos, categorías de razonamientos fundantes resultado de un esfuerzo constructor que no *casa necesariamente con la acumulación teórica y que muestra sus insuficiencias y anomalías... este razonamiento fundante rompe y al romper, funda...* En un sentido, los clásicos anticiparon tendencias, insuficientemente

teorizadas. Desde esta perspectiva toda obra clásica por definición sería incompleta, indeterminada, en la medida en que, recordando a Gramsci, Zemelman insistía, en que la ciencia que del clásico se desprenda, es una ciencia que crece con la historia.

La intervención de Luis Villoro se centró fundamentalmente en la segunda interrogante:

¿Cómo leer los clásicos? ¿cómo acercarnos a ellos? Dichas preguntas hablan por una parte, de las posibles actitudes frente a los clásicos y por otra, del fin que perseguimos con su lectura, lo que está implicando la consideración acerca de qué tipo de objeto es un clásico.

Estas preguntas introductorias llevaron a Villoro a proponer cuatro posibles actitudes y formas de leer a los clásicos.

La actitud hermenéutica que considera al clásico como un objeto lingüístico, (no sólo en sentido sintáctico o gramatical) con el propósito de descubrir el sentido de dicho objeto, el sentido auténtico del texto, lo que exige el manejo de ciertas técnicas y métodos de análisis. Esta lectura busca el establecimiento del texto real: la comparación de las diversas versiones, el cotejo de las fuentes, etc., y busca asimismo, el establecimiento del sentido del texto: el lenguaje de la época, los conceptos usados en el momento de producción del texto, etc.

La manera histórica de acercarse al texto, considera a éste, decía Villoro, como la expresión cultural de un momento de la historia del pensamiento; se trata de reconstruir, de descubrir qué lugar ocupó en la historia, buscar sus antecedentes históricos, la situación histórica que los produjo, la mentalidad de la época.

Esta lectura histórica ve al texto como expresión de un pensamiento colectivo, o más bien como

expresión del pensamiento de una colectividad, y trata de reconstruir ese mundo, ese momento histórico a partir del texto; es obvio por tanto, que este tipo de lectura no ve al clásico como un objeto fijo sino como un pensamiento ubicado históricamente.

Estos enfoques histórico y hermenéutico, que tienen obviamente estrechas y profundas relaciones, han sido, decía Villoro, el orgullo de la crítica filológica moderna, están en la base de la renovación del pensamiento moderno (desde el Renacimiento y la Reforma) y conocieron un auge extraordinario en el S. XIX. Aún hoy, señalaba Villoro, el historicismo privilegia este tipo de lectura.

No abordaremos en esta ocasión el debate acerca de los peligros del relativismo historicista y sobre la pertinencia o vigencia de estos tipos de lectura o acercamiento a los clásicos, pero si quisiéramos señalar que la controversia en torno a estos problemas está lejos de ser resuelta y se encuentra aún más viva de lo que se quisiera en las entretelas del trabajo histórico y de la reflexión historiográfica, con todas las consecuencias que de ello pueden derivarse.

La tercera actitud o lectura, sería la instructiva, y sería aquella que pretende aprender del objeto como ejemplar, como algo que nos enseña. En este caso, al clásico no sólo hay que interpretarlo en su momento y dimensión histórica, sino que es considerado un objeto supra-histórico que rebasa una época, que adquiere una condición de supratemporalidad (a la que, por cierto, adquieron también otras intervenciones) al convertirse en un modelo o paradigma, modelo de expresión de una época y una cultura, o de una manera de pensar. Ciertamente que esta lectura instructiva no puede separarse de un inmenso respeto al texto, pero llevada al extremo -que Luis Villoro calificó de

patológico-, conduciría a una actitud reverencial que convertiría al clásico en un objeto sagrado y como tal, intocable..., con las funestas consecuencias que se desprenderían de tal actitud y de tal lectura.

Indudablemente la estrecha relación que existe entre esta lectura y las dos primeras, debería permitir que aquéllas suavizaran el carácter de modelo, otorgado al texto, al relativizarlo (por la vía de la ubicación histórica y del análisis hermenéutico) presentándolo también en su singularidad como producto específico de su tiempo, contribuyendo así a desacralizarlo.

La cuarta lectura o actitud, que Villoro calificó de argumental, ve al texto no como objeto, sino como sujeto, fuente constane que expresa la creación subjetiva de un autor, lo considera un texto vivo, no cristalizado, no acabado, revelador constante de nuevas sugerencias, expresión de una subjetividad creativa.

Esta lectura argumental permite dialogar con el texto, ¿qué me dice el texto en este momento?, el clásico es un interlocutor, le pregunto, discuto con él, le argumento... En esta actitud, nada hay que me obligue a reverenciarlo, sólo tengo por él el respeto que me merece cualquier sujeto creador.

Resulta evidente que dicha lectura requiere de las anteriores, exige en cierta medida la lectura hermenéutica y la histórica para no inventarme los argumentos del otro, para no darle otro sentido a sus palabras, otro contenido a sus conceptos, otro valor a sus categorías.

Para Villoro, esta lectura no se detiene con las anteriores que son como escalones para llegar a ella; esta lectura como la tercera, reconoce en el texto esa dimensión supratemporal, ya que si el texto no rebasara su época, no se podría dialogar con él. Para Luis Villoro sólo en esta última lectura, el

texto, el clásico, es considerado como algo vivo, parafraseando a Wittgenstein, esa lectura permite al lector pensar por cuenta propia.

La enunciación de estas 4 posibles lecturas y actitudes frente a los clásicos, tuvo un sentido didáctico incuestionable y su separación, para fines analíticos, no excluye su profunda relación, y más diría yo, su necesaria retroalimentación. Villoro insistió repetidas veces en sus "estrechas relaciones" e incluso especificó algunas de ellas.

Resulta imposible en el ejercicio cotidiano de la docencia y de la investigación olvidar estas lecturas y no establecer sus nexos. Ninguna de estas lecturas nos es, ni nos ha sido ajena, incluso aquélla, que de instructiva pudo deslizarse casi a reverencial, en algunos momentos de nuestra trayectoria estudiantil y profesional. El respeto al clásico, la fascinación por su riqueza, por su agudeza, por sus infinitas posibilidades de lectura e interpretación, por sus atinadas sugerencias y por la solidez de sus concepciones que nos permiten, como se dijo, pensar y repensar realidades varias, nos obliga a otorgarle ese lugar de privilegio no sólo en nuestras bibliotecas, sino en el ejercicio de nuestras tareas cotidianas y no sólo por la referencia precisa o la cita obligada en una exposición de clase o en un artículo o investigación, sino como parte de nosotros porque de alguna manera los hemos hecho nuestros, nos hemos "apropiado" de ellos, incorporándolos en nuestro haber y nuestro quehacer, implícitos en nuestro lenguaje y en nuestros conceptos, en nuestros procedimientos discursivos y metodológicos.

Pues si un texto no nos permite pensar y repensar realidades, reconstruir y reelaborar mundos y sustentar análisis, desentrañar y comprender procesos y por ende, tratar de incidir en los cambios y

transformaciones no sólo de nuestras disciplinas sino de nuestras sociedades, ¿cómo entonces seguir otorgándoles el atributo de clásicos y como tal, de universales? De manera fragmentada o de manera sistemática su presencia enriquecedora y supratemporal los convierte en armas críticas, en maestros y en interlocutores, en factores de concientización y en muchos, muchísimos casos en motivo de infinito deleite.

En el análisis historiográfico, por serlo, ¿es prioritaria la lectura histórica a la que aludía Villoro?, ubicar al autor en su momento histórico, verlo como expresión de su tiempo, como vocero de su sociedad o de una parte de ella, son condiciones *sine qua non* de su lectura; pero ¿caso esta lectura no está implicando necesariamente la otra?, la hermenéutica en su doble dimensión como objeto lingüístico para, como nos decía Villoro, intentar establecer el texto real y el sentido del mismo, pero más aún para que recurriendo a esa *capacidad de interpretar* logremos, asir, aprehender su concepción histórica, aprendamos instructiva e instrumentalmente de su sustrato epistemológico, de su camino metodológico, de sus técnicas y procedimientos, así como aprendemos de su información, de su análisis, y de su interpretación acerca de la sociedad y de la historia...

Un análisis historiográfico no sólo requiere, sino exige una lectura argumental, sin el diálogo con el texto, sin la interpelación aún irreverente, ¿cómo validar su vigencia, cómo probar su universalidad?, ¿cómo llamar al texto para auxiliarnos en el estudio de otros procesos, otros fenómenos y acontecimientos si no

hemos podido atribuirle esa solidez conceptual que sólo surge del cotejo con la realidad o realidades que intentamos conocer e interpretar... si su riqueza instrumental y su coherencia discursiva no han probado sus virtudes en el delicado manejo de la concreción...?

En este sentido hemos de pronunciarnos por esta lectura, rechazando definitivamente todo acercamiento a un clásico como objeto cerrado, leyéndolo como decía Sánchez Vázquez *no como un monumento, ni como un "modelo" o sistema de normas, sino como un potencial de sugerencias y goces... sin ideologizar su potencial; por ello apelaba también a una cierta lectura irreverente, crítica, independiente*. Sólo en ella el texto es algo vivo, sólo en ella se recupera toda su riqueza, sólo ella nos permite transmitir a nuestros estudiantes (por suerte muchas veces harto irreverentes), algo más que los conocimientos eruditos que cualquier buen texto puede ofrecerles y que cualquier técnica positivista puede otorgarles, para dotarlos de las habilidades analíticas y discursivas y la capacidad crítica, sin las cuales, ni ellos podrán crecer con la lectura, ni el clásico persistir en el tiempo, ni la "ciencia crear historia"...

NOTAS

1 Las frases en cursivas que aparecen en el texto, corresponden a aquellas ideas o conceptos expresados por los expositores y recogidos por mí en términos *cuasi* literales.

CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA. EVALUACIÓN INICIAL DE SUS RESULTADOS Y PERSPECTIVAS

Lucio Oliver Costilla

Con una extraordinaria participación de cerca de 2,000 científicos sociales de América Latina (incluyendo 700 estudiantes de las licenciaturas correspondientes) se llevó a cabo del 2 al 6 de octubre de 1995, el esperado "XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología", dedicado esta ocasión a discutir la temática de la reconstrucción de América Latina y el Caribe ante las tendencias dominantes de la globalización impuesta. La sociología tomó las calles del centro histórico y propagó su voz latinoamericana en las viejas y hermosas instalaciones universitarias del Palacio de Minería, San Ildefonso, Casa de la Primera Imprenta de América y demás edificios a cargo de instituciones académicas de México.

Sin pretender realizar un balance prematuro, cabe mencionar que fue altamente significativo el interés provocado por las cuatro conferencias magistrales, que incluyeron la participación de los doctores Pablo González Casanova, Immanuel Wallerstein, Rodolfo Stavenhagen y del profesor Víctor Flores Olea; por las trece mesas redondas y las sesiones de trabajo de las diecisiete comisiones en que se organizó la presentación de ponencias. Hubo una asistencia abrumadora que llegó aproximadamente a las diez mil gentes, y una atención equilibrada a los distintos eventos. La temática de las Comisiones de Trabajo abarcó cuatro grandes ejes: el pensamiento

social latinoamericano, la concentración económica y de poder, la lucha por la democracia política y problemáticas específicas de las sociedades de la región.

El balance sistemático del trabajo de las diversas comisiones se ha iniciado ya en un primer encuentro que han tenido los coordinadores de las mismas, debido a que hubo una real descentralización de su trabajo y a que cada una sesionó en edificios distintos. No obstante, tal como se evidenció en la declaración final del Congreso, aprobada por unanimidad, y como resulta de la impresión compartida sobre el ambiente reinante en las conferencias magistrales y mesas redondas, la sociología latinoamericana recuperó en este Congreso su capacidad crítica de la realidad y del pensamiento, y su carácter propositivo orientado a la reconstrucción de las sociedades de la región. Se presentaron alrededor de mil cuatrocientas ponencias sobre temáticas específicas, relacionadas con las mesas redondas y las nueve sesiones del programa de trabajo de cada una de las comisiones.

En las conferencias magistrales prevaleció la constatación de que el actual orden económico y político mundial, además de presentar dificultades para sostener índices satisfactorios de crecimiento del producto interno, no ofrece reales posibilidades de desarrollo para la región de América Latina. También se sostuvo que los numerosos países que actualmente padecen una crisis económica y política -entre ellos México-, no tienen políticas para superarlas y para resolverlas en un proyecto que

Lucio Oliver C. Sociólogo mexicano. Coordinador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

atienda a los requerimientos productivos, las necesidades sociales y a las demandas político culturales que resultan de la acumulación de capacidades y de la diversidad socioeconómica, étnico-cultural, religiosa y de género de la región. La consecuencia es que se aplican políticas de corto plazo que generan inestabilidad y desperdician los inmensos recursos productivos, sociales, culturales y políticos que son nuestro principal patrimonio. Especial preocupación causó la constatación de que los índices de pobreza, marginalidad y de estancamiento económico siguen aumentando sin límite, generando una situación que se entrelaza directamente con el crecimiento del desempleo, la exclusión, la violencia y la inseguridad. Se señaló que son precisamente las políticas neoliberales aplicadas recurrentemente por los gobiernos de la región las que propician la profundización del subdesarrollo y abren espacios para la propagación de fenómenos como la alta marginalidad social, subordinación económica, el narcotráfico y la corrupción asociada al predominio del capital financiero.

En las mesas redondas el debate propició en beneficio de los asistentes la confrontación plural de apreciaciones diversas sobre temáticas candentes en la región: las tensiones y contradicciones de la situación actual de dos países claves -México y Cuba-, el estado que guardan las ciencias sociales latinoamericanas y la responsabilidad de las universidades, la ubicación estratégica de la región latinoamericana en el mundo contemporáneo, los fenómenos como los cambios productivos recientes y las contradictorias tendencias a la superespecialización del trabajo y a la informalización del mismo, el resurgimiento de la violencia política y las complejidades y obstáculos a

la participación democrática, el peso enajenante de los medios de comunicación, las potencialidades de los nuevos actores sociopolíticos y la contradictoria dinámica de la modernización, la modernidad y la posmodernidad.

Se está procesando la edición de un libro con las ponencias magistrales y las intervenciones en las mesas redondas, además de otros diecisiete textos de cada una de las comisiones de trabajo.

Con la asistencia de 21 directores de Centros e Instituciones que estudian América Latina, se llevó a cabo un primer encuentro para intercambiar información sobre qué se investiga, cómo se estudia y cómo se expresa y difunde la investigación y la docencia sobre la problemática de la región.

Se llevó a cabo también el encuentro latinoamericano de estudiantes de ciencias sociales en el que durante cuatro días se discutieron las sociedades que tenemos y las sociedades que queremos, así como el papel y la responsabilidad de las instituciones universitarias.

A lo largo de los cinco días de trabajo del "XX Congreso de la ALAS" se presentó una feria del libro latinoamericano de Ciencias Sociales y un muestra de videos actuales sobre las problemáticas de la región.

Una vez terminado el Congreso, en tanto los sociólogos retornan a sus países y a sus espacios académicos de trabajo, el comité organizador y los coordinadores de las comisiones de trabajo tienen por delante de manera inmediata la preparación de la edición de los libros con las mejores ponencias y con las intervenciones de los conferencistas magistrales y de los participantes en las mesas redondas, así como buscar la continuidad del evento con la organización del próximo en Sao Paulo, Brasil.

DOCTORADO HONORIS CAUSA DE LA BUAP AL COMANDANTE FIDEL CASTRO

En sesión extraordinaria celebrada el 26 de septiembre de 1995, el H. Consejo Universitario de la BUAP, decidió otorgar el Doctorado *Honoris Causa* al Comandante Fidel Castro Ruz, Presidente de Cuba. El doctorado se otorgó por la importante labor educativa del gobierno y pueblo de la hermana República que llevó a terminar con el analfabetismo, por primera vez, en un país latinoamericano y por el alto nivel cultural alcanzado por el pueblo cubano en su conjunto.

LA BUAP, SEDE DE LA XXVI ASAMBLEA GENERAL DE LA ANUIES

Con la asistencia de 99 rectores, directores y representantes de enseñanza superior que forman parte de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, se llevó a efecto en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la XXVI Asamblea General. Esta Asamblea fue presidida por el Mtro. José Dóger Corte, Rector de la BUAP. En ella se aprobó el documento "La planeación de la educación superior en México".

CONGRESO MARX INTERNACIONAL

Del 27 al 30 de septiembre de 1995, se celebró en París, Francia, el Congreso "Marx Internacional: situación y perspectivas". Fue convocado por la revista *Actual Marx* dirigida por Jacques Bidet y Jacques Texier junto a un amplio número de revistas y centros de investigación

Europeos y latinoamericanos entre los que se encontraba *Dialéctica*. Entre más de cien ponentes se encontraban: Adolfo Abascal, Elmar Altwater, Samir Amin, Perry Anderson, Etienne Balibar, Ricardo Antunes, Jacques Bidet, Francisco Fernández Buey, Pablo González Casanova, Enrique Dussel, Maurice Godelier, Frederic Jameson, Nestor Kohan, Georges Labica, Pierre Salama, J.M. Vincent, Gabriel Vargas Lozano, Juan Ramón Capella, Juan Carlos Portantiero y muchos otros más.

Algunos de los temas abordados fueron: marxismo y cristianismo; teoría de la explotación; el desafío de la mundialización; nuevos modelos de socialismo; después de cinco años, la mutación económica de Europa del Este; Marx, los marxistas y el estado; autoritarismo, subjetividad social, narcopoder; individualismo y racionalidad en el marxismo analítico; por una teoría del socialismo; América Latina en la recomposición de la teoría y el pensamiento marxistas; más allá de Marx; el concepto de socialismo en los primeros soviéticos: Lenin, Trotsky, Bujarin, Preobrazhensky; sobre las representaciones de políticas prácticas efectivas; ¿mutación del capitalismo? ¿revisión del marxismo?

Los grandes temas abordados fueron: situación crítica y memoria del marxismo; permanencia del capitalismo, actualidad del marxismo; el capitalismo, horizonte rebasable de nuestro tiempo; las nuevas luchas sociales, ¿cuál alternativa al capitalismo? y muchos otros temas más.

El Congreso organizado por la revista *Actual Marx* fue una de las iniciativas intelectuales más importantes de los últimos tiempos después del derrumbe del llamado "socialismo real" en el mundo. Se ha mostrado que la reflexión en torno a los desafíos de nuestro tiempo desde una perspectiva marxista abierta, crítica y autocrítica, pero sobre todo creativa, lejos haber finalizado, como han manifestado los defensores del neoliberalismo, se mantiene y revitaliza. *Dialéctica* felicita a sus organizadores y les expresa su adhesión a ese importante proyecto de renovación teórica y práctica.

HOMENAJE A ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

El día lunes 18 de septiembre, en el aula magna de la Fac. de Filosofía y Letras de la UNAM, se llevó al cabo, la presentación de dos libros publicados por dicha Facultad en honor del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez. El primero de ellos se titula *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía, ética, estética y política*, coordinado por Gabriel Vargas Lozano. El segundo, se llama *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días (semblanzas y entrevistas)* y fue coordinado por Federico Álvarez. En el acto, además de los editores, intervinieron Juliana González (Directora de la Fac. de F y L); Leopoldo Zea, Ramón Xirau, Bolívar Echeverría, Silvia Durán, Fernando Orgambides, Elena Poniatowska y Graciela Hierro.

La presentación constituyó un importante reconocimiento de la comunidad universitaria a la obra y a la vida del pensador hispano-mexicano. El autor ha consagrado gran parte de su vida no sólo a la docencia y la investigación, sino también a la profundización del legado marxista, desde un punto de vista crítico y creativo. Su reflexión ha logrado una trascendencia en el mundo de habla castellana por sus aportes a la estética, la filosofía de la historia y la filosofía de la praxis.

VIII CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA

Del 7 al 10 de noviembre de 1995, se llevó a efecto, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el VIII Congreso Nacional de Filosofía, dedicado al tema "El quehacer filosófico: 1968-1995", organizado por la Asociación Filosófica de México, presidida por la Dra. Laura Benítez Grobet.

Resulta difícil hacer un balance del Congreso debido a la gran cantidad de ponencias y mesas simultáneas que lo conformaron. Desde un

punto de vista cuantitativo, prácticamente se triplicó la participación de los ponentes que normalmente asisten a los congresos de la Asociación. Baste decir que participaron académicos provenientes de 75 instituciones del país y del exterior.

Entre los temas que se abordaron fueron: democracia y derechos humanos; ontología y metafísica; la estética y el mal; ecología y filosofía; bioética; filosofía de la ciencia; ética y praxis; hermenéutica; filosofía y feminismo; moral y política; filosofía del lenguaje; filosofía de la mente; varias mesas sobre filosofía latinoamericana; estética y filosofía de la cultura en México; filosofía de la religión; sobre el problema del infinito; filosofía posmoderna; la pragmática universal para las ciencias sociales; razón y argumentación entre otras.

Algunas conferencias y mesas redondas destacables serían:

La conferencia del Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, titulada "Utopía del fin de la utopía".

Un homenaje a Eduardo Nicol.

Reflexiones en torno a la aportación filosófica de José Gaos.

Un homenaje a Ricaurte Soler "conciencia posible e historicidad".

El Marxismo: perspectivas del discurso crítico. Filosofía y educación en México, hoy.

Un coloquio sobre Sor Juana Inés de la Cruz.

Se hizo también una reflexión en torno a la declaración de Morelia, a veinte años de su pronunciamiento a favor de una filosofía de la liberación.

A CIEN AÑOS DE LA MUERTE DE FEDERICO ENGELS

Con el propósito de "promover la búsqueda y el debate sobre aquello que representa el aporte específico de Engels al pensamiento social de su época y que mantiene vigencia, así como iniciar la discusión sobre ejes actuales del pensamiento crítico contemporáneo en la perspectiva del nuevo siglo", el Instituto de

Investigaciones Económica de la UNAM, la revista *Memoria* del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista y la revista *Dialéctica* de la BUAP, convocaron a la realización de un seminario titulado:

"Engels hoy: aportaciones y perspectivas a cien años de su muerte, 1895-1995".

Este seminario se llevó al cabo en la Torre II de Humanidades, 5o. piso, los días 18 y 19 de noviembre de 1995 y participaron en él: Bolívar Echeverría, Carlos A. Aguirre, Enrique Dussel, Jaime Massardo, Jorge Fuentes Murúa, Gabriel Vargas Lozano, Rosaura Ruiz, Joseph Ferraro, Andrés Barreda, Juan Luis Concheiro, Atilio Borón, Octavio Ianni, Lucio Oliver, Elvira Concheiro, Ricardo Melgar Bao, Georges Labica, Sergio Bagú, Roger Bartra y Arnoldo Martínez Verdugo.

El seminario estuvo organizado por Bolívar Echeverría, Elvira Concheiro, Lucio Oliver y José Gpe. Gandarilla.

En el próximo número de *Dialéctica* se ofrecerá mayor información sobre el contenido de los debates.

De igual forma, se celebró otro ciclo de mesas redondas en torno al pensamiento de Engels, organizado por el Seminario de "El Capital" de la Fac. de Economía de la UNAM.

SEMINARIO PERMANENTE DE FILOSOFÍA POLÍTICA ORGANIZADO POR DIALÉCTICA

Los días 25 y 26 de agosto de 1995, la revista *Dialéctica* de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, convocó a la constitución de un:

"Seminario permanente de filosofía política".

A esta convocatoria fueron invitadas inicialmente y respondieron en forma positiva, representantes de siete Universidades del país: la BUAP, la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), la Universidad Nacional

Autónoma de México (UNAM), la U. de Guadalajara (U de G), la U. Autónoma de Nuevo León (UANL), La Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

En su primera sesión, celebrada en la Pinacoteca Universitaria, el seminario trabajó sobre la base de tres conferencias magistrales que fueron sometidas a discusión por los participantes: la primera versó sobre el tema de la "Actualidad de la filosofía política", impartida por el Mtro. Gabriel Vargas Lozano (co-director de la Revista *Dialéctica* y profesor-investigador de la UAM-I); la segunda estuvo a cargo de la Dra. Ana María Rivadeo (ENEP-ACATLÁN) y fue titulada "Socialismo, democracia y cuestión nacional" y la tercera, impartida por el Dr. Alberto Saladino (Fac. de Humanidades de la UAEM) estuvo dedicada a examinar "El marxismo y la cuestión indígena".

En la sesión destinada a establecer las bases organizativas del seminario, los participantes llegaron a las siguientes conclusiones:

1. El seminario estará integrado por especialistas procedentes de diversas disciplinas; procedentes de diversas Universidades del país y que han mostrado mediante su trabajo docente y de investigación interés por la filosofía política.

2. El seminario abordará la problemática filosófica desde un enfoque predominantemente filosófico pero ello no será obstáculo para que se propicie un diálogo con investigadores de otras disciplinas o políticos profesionales de México o del exterior.

3. El seminario será un espacio dialógico en donde se practique un análisis reflexivo, dilatado, profundo y ordenado, con el propósito de llegar a establecer con claridad consensos y disensos sobre la problemática abordada.

4. El seminario tomará a su cargo el análisis de los principales problemas que afectan a nuestro país, Latinoamérica y el mundo. De igual forma, abordará los problemas clásicos de la filosofía y de la ciencia política.

5. Cada uno de los participantes tiene el derecho de defender la postura teórica que crea conveniente, con toda libertad.

6. El seminario tendrá como objetivo impulsar la reflexión filosófico-política y buscará producir un conocimiento sobre los problemas que aborde.

7. El seminario publicará sus resultados y buscará que ellos sean conocidos y debatidos en diversos medios.

Adicionalmente, se acordó:

a) Proponer que se edite una serie titulada "Cuadernos del Seminario de Filosofía política" publicada por la revista *Dialéctica*.

b) La realización de una nueva sesión del seminario destinada a analizar "La democracia en México, hoy" y que se llevará al cabo en el mes de marzo.

c) La creación de una comisión coordinadora integrada por representantes de cada institución y/o departamento o sector.

La primera sesión del Seminario se desarrolló con un gran éxito tanto por la afluencia de público como por el alto nivel teórico de las intervenciones. Destacaron por su importancia los debates siguientes:

- Las características del examen filosófico de la política (poniéndose de manifiesto el interés que guardan los enfoques normativo, utópico, epistemológico, ético, de legitimidad y como discurso crítico).

- Importancia por reivindicar el enfoque de la filosofía política en México frente a un cierto retraso con respecto a la ciencias sociales y a las demandas nacionales.

- Necesidad de hacer un balance de las corrientes filosóficas contemporáneas tomando a su cargo la crisis de la ciencia política y la reivindicación de la filosofía a partir de la década de los sesenta.

- Necesidad de reflexionar en torno a los planteamientos de las diversas corrientes de filosofía política contemporánea: neo-liberalismo, racionalismo crítico, teoría crítica de la sociedad, racionalidad comunicativa, conductismo, marxismo.

- Características de una reflexión actual sobre el tema de la nación que hoy se pretende poner en crisis tanto por los procesos de globalización del capitalismo transnacional como por las teorías que acompañan a dichos procesos.

- Importancia de la reflexión acerca de los alcances, límites y contenido de la democracia.

- Necesidad de una reflexión crítica del marxismo señalando aportes y/o déficits teóricos.

- Análisis crítico del tema del indigenismo en las teorías sociales y particularmente en el marxismo en el que destacan: su negación en ciertas interpretaciones; su superación por la vía de la modernidad y el análisis de clase y su reivindicación plena en dicho enfoque en la obra de José Carlos Mariátegui.

La siguiente sesión del seminario se realizará los días 15 y 16 de marzo en la Facultad de Humanidades de la UAEM sobre el tema de "La construcción de la democracia en México".

TRES COMENTARIOS AL LIBRO DE GABRIEL VARGAS LOZANO MÁS ALLÁ DEL DERRUMBE

Gabriel Vargas Lozano, *Más allá del derrumbe*, Siglo XXI Editor/BUAP, México, 1994, 146 p.

I

adolfo sánchez vázquez*

El título del libro que hoy presentamos, *Más allá del derrumbe*, fija claramente su objetivo: la búsqueda de las perspectivas o alternativas, si es que existen, después del derrumbe del llamado "socialismo real". Que la atención se concentre en este tema, se justifica, a mi modo de ver, plenamente por dos razones: la primera por el significado histórico de ese acontecimiento que puede fecharse en 1989 (estamos, pues, a cinco años de distancia de él, lo que aún siendo apenas un suspiro en el tiempo histórico nos permite verlo con mayor nitidez). Y, a mi juicio, ese acontecimiento considerado históricamente pone fin a un siglo -el XX- que se abrió precisamente en 1917 con el nacimiento de ese nuevo mundo social que, al cabo de 72 años, habría de derrum-

barse. El siglo XX histórico resulta así mucho más corto que el cronológico, aunque mucho más pleno de grandes hechos históricos que otros: se trata no sólo de la Revolución de Octubre que engendra la primera gran alternativa al capitalismo como intento de construir una sociedad socialista, que desemboca en la construcción del llamado "socialismo real"; es también el siglo de la derrota de la Revolución alemana y de la impotencia revolucionaria del proletariado occidental; es asimismo el siglo de la Segunda Guerra Mundial desencadenada por el nazismo, pero también de la "guerra fría" contra la Unión Soviética, del crecimiento del capital transnacional, de los movimientos de liberación nacional en los países del Tercer Mundo, de la crisis ecológica, de la extensión de la brecha de la miseria y la explotación entre los países desarrollados y los llamados subdesarrollados o dependientes, y, finalmente, del fracaso de los movimientos armados en América Latina -con excepción de Cuba y Nicaragua- por alcanzar el poder. En este corto, intenso y dramático siglo ocupa un lugar central la experiencia

histórica del "socialismo real", experiencia cuya importancia no sólo se debe a su existencia de ayer, sino a la influencia que sigue ejerciendo con su "derrumbe". Y esta es la segunda razón que justifica plenamente el interés temático del libro al tratar de abrirse paso, por el pedregoso camino del escepticismo, de las dudas e incertidumbres, más allá del derrumbe, hacia un futuro incierto aunque deseable y necesario.

Naturalmente, esto exige plantearse una serie de cuestiones que, lejos de eludirlos, las afronta directamente el autor. Y entre ellas destacaré solo algunas entre las interrogantes que encontramos a lo largo del libro, con profusión. Y estas preguntas, que me parecen insoslayables, serían las siguientes: primeramente las que tienen que ver con la sociedad, el Estado y la ideología que se han derrumbado. ¿Cómo surgió esta sociedad? ¿Cuál era su verdadera naturaleza? ¿Por qué se derrumbó y precisamente en la forma en que tuvo lugar ese derrumbe?

Cuestiones pertinentes porque ponen en juego la adhesión o el rechazo al socialismo como proyecto de eman-



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
EN

Filosofía LATINOAMERICANA E IBÉRICA

División de CIENCIAS SOCIALES y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO de Filosofía

ÁREA de Filosofía de las CIENCIAS SOCIALES
UAM IZTAPALAPA



Av. Michoacán y Purísima s/n, Col. Vicentina, México, D.F. Tel. 724 4777, Fax. 724 4778
E-mail: gvl@xanum.uam.mx

cipación no sólo necesario y deseable, sino viable y posible. Hoy es difícil aceptar lo que durante décadas y décadas era aceptado dogmáticamente por la izquierda revolucionaria: que se trataba de una sociedad no socialista, no obstante sus errores, deficiencias o limitaciones. Pero, el problema no puede soslayarse tampoco a partir del reconocimiento de su carácter no socialista, afirmando entonces: si no era socialista, el socialismo verdadero sigue vigente, sin contaminación alguna. No es ésta, por supuesto, la posición del autor del libro, ya que explora la alternativa posible después de su derrumbe, partiendo de lo que fue el "socialismo real", sin ignorar sus orígenes históricos, ni las "dificultades históricas" que determinaron lo que fue en realidad.

Yo remacharía el punto diciendo que el reconocimiento de la naturaleza no socialista de ese sistema, no puede dejar de afectar al destino del socialismo. Y me refiero con ello no sólo a los que -de buena fe o perversamente- consideran liquidado ese destino-posición que en el libro encuentra la crítica y el rechazo necesarios, sino a los que -de buena fe- siguen postulando el ideal socialista al margen de la experiencia histórica del "socialismo real" y de las lecciones que brinda esa experiencia. Ciertamente, no es este el camino que se recorre en el libro que presentamos. En él se parte del reconocimiento de la

"inmensa esperanza" que significó la Revolución de Octubre. Obviamente, esa esperanza era la de la "realización de un auténtico socialismo" (p. 85). O sea, no obstante el resultado alcanzado en ese proceso no se puede negar que, en sus orígenes, significó un intento de realización del socialismo, que a la postre quedó frustrado: en lugar de tal socialismo, resultó una sociedad no socialista, aunque Vargas le reconoce ciertos rasgos, para mí dudosos, "socialistas". Pero, sin entrar ahora en esta cuestión, el autor enumera (p. 85) "una serie de dificultades que imposibilitarían la realización del socialismo". Unas internas: sociedad atrasada, falta de tradición democrática, muerte de Lenin y stalinismo. Otras externas: intervención militar de 14 países, derrota de la revolución socialista en Europa Central, surgimiento de los regímenes nazi-fascistas en Italia, Alemania y Japón e invasión por Alemania.

Todas estas dificultades históricas, a mi juicio, deben ser tomadas en cuenta en cuanto que contribuyeron a acentuar los rasgos negativos de la nueva sociedad que llegan a ser aberrantes con el stalinismo, y en cuanto que acentúan también una imposibilidad de origen. Con ello quiero decir que si la realización del socialismo resultó imposible, no fue sólo porque una serie de circunstancias internas o externas, subjetivas

u objetivas, aparecidas en el curso de su construcción hicieron imposible lo que, en su origen, era posible, sino porque, en su origen mismo, en las circunstancias en que surgió, la realización del socialismo resultaba una imposibilidad. Las circunstancias, en parte señaladas por Vargas, eran las de un país atrasado, sin tradición democrática, en el que la actividad política se concentraba en un sector privilegiado de ella -o sea, en el partido- y, por tanto un país -como se dice hoy- sin sociedad civil que, además, sobre todo después del fracaso de la Revolución de Europa Central, se encontraba aislado y enfrentado por tanto a la exigencia de construir el socialismo en un solo país.

Ya, con el poder conquistado, estas circunstancias obligaban a dos exigencias que hacían imposible la construcción del socialismo, entendido como un sistema social que, por sus libertades, justicia social y democracia supera al capitalismo al liberar a los trabajadores de su régimen de explotación y dominación. Y ¿qué exigencias eran éstas?. La de un Estado fuerte, omnipotente que creara las condiciones que, en aquellas circunstancias históricas, no se daban como las condiciones necesarias del socialismo en que había pensado Marx. El Estado, fusionado con el Partido de vanguardia, tenía que ser -en esas circunstancias- el agente activo y exclusivo de esa

construcción. En esta relación de Estado y sociedad, en la que ésta no contaba, no podía hablarse de una participación consciente, democrática, ya que las grandes decisiones estaban en manos del destacamento de vanguardia que, de acuerdo con la concepción leninista del partido, encarnaba la verdad y el sentido de la historia. La participación necesaria de la sociedad se obtenía, por tanto, a espaldas de su voluntad y, por tanto, no por la vía del consenso, sino de la coerción que alcanzara extremos monstruosos con Stalin, pero cuyas semillas, que disociaban socialismo y democracia, estaban ya en los primeros pasos de la Revolución (recuérdese la disolución de la Asamblea Constituyente y la crítica y previsión de Rosa Luxemburgo de las consecuencias futuras para la libertad y la democracia).

Así pues, lo que ocurrió no fue sólo producto de errores, desviaciones o traiciones de los dirigentes o de ciertas circunstancias externas, sino que estaba inscrita en la lógica del poder que se impuso la construcción del socialismo y que acabó por ser el poder de una burocracia que, al tratar de servir sus intereses de clase, acabó por sepultar a su propio sistema: el "socialismo real".

Ciertamente, en su "derrumbe" no se puede ignorar el papel que desempeñó el capitalismo en cuanto que representaba una alternativa a él. En verdad, el capitalismo vio

en el nuevo sistema un enemigo al que había que vencer y la "guerra fría" -el armamentismo que le impuso- significó un desafío que -en el terreno económico y tecnológico- no pudo resistir. La reforma de Gorbachov puede considerarse como un intento de salvar al sistema de esta impotencia a la que lo condenaba la "guerra fría", y para ello recurrió a la "estrategia fallida" de que nos habla el libro.

Creo que Vargas acierta en su crítica de la estrategia de la Perestroika a causa de sus insuficiencias en el terreno económico y político. Acierta igualmente en su crítica de la estrategia internacional que, si bien alejó la pesadilla de la guerra nuclear -lo que no era poco- se tradujo en "dejar el campo libre a los Estados Unidos" (p. 93) -lo que era mucho-. Ahora bien, la alternativa que hubiera resultado correcta -o sea: la de enderezar los pasos hacia un verdadero socialismo- resultaba irreal, ya que dado el descrédito del "socialismo" que se había vivido -y que la población identificaba con todo socialismo- no existía una fuerza real en que apoyarlo. Y ésta es una lección que deja el "socialismo real": éste no sólo acaba por minar las bases de su propia existencia, sino que acaba con la posibilidad de un verdadero socialismo; al menos, por un tiempo, impredecible.

Una parte medular del libro está consagrada a la

situación del marxismo después del "derrumbe". Ciertamente, el problema no podía ser eludido, puesto que el marxismo no deja de estar afectado por ese "derrumbe". Y lo está por dos razones fundamentales. La primera, porque la sociedad supuestamente socialista fue un intento de realización de un proyecto de emancipación que ya estaba en Marx y que Lenin -el Lenin de El Estado y la Revolución-, en vísperas de la toma del poder, asume plenamente, y la segunda, porque la transformación de ese proyecto en el modelo que se realizó como "socialismo real", supliendo las condiciones históricas y sociales necesarias, según Marx, por la construcción del socialismo desde el poder mediante la estatización integral de la sociedad, y con el apoyo de cierto marxismo que -como ideología- justificaba e inspiraba esa construcción. Semejante marxismo, ciertamente, se ha derrumbado con el sistema del que formaba parte. En este sentido, el "derrumbe" afecta de esta manera tajante y definitiva a cierto marxismo, ideologizado o institucionalizado. Ahora bien, el marxismo se ve afectado por el derrumbe en un segundo sentido, análogo a los sucedidos con el socialismo. En efecto, así como se ha producido una tendencia a identificar el socialismo -o todo él- con el "socialismo real", se da una tendencia -con fines ideol-

gicos muy claros -a identificar la versión ideologizada, la del "marxismo-leninismo", soviético, como el marxismo sin más. Se pasa por alto, con ello, toda la pluralidad de interpretaciones que, en este siglo, y particularmente en los últimos decenios, lejos de identificarse con el marxismo soviético, no sólo no admiten tal identificación, sino que se han opuesto abiertamente a él. En este punto, el libro de Vargas proporciona suficientes elementos para concluir que semejante identificación carece de base y que existe "un conjunto de corrientes teóricas que tienen su origen en Marx y Engels" (p. 38), una serie de "concepciones político-ideológicas" (Ibid.) que constituyen o constituirían el marxismo. Echamos de menos, sin embargo, la valoración del peso que tienen esas corrientes en esa constitución, y, en particular, la corriente que -arrancando del joven Marx y pasando por el Lukács de Historia y conciencia de clase y Gramsci- llamamos "filosofía de la praxis".

Pero, admitida la existencia de esta pluralidad en el marxismo, se plantea una pregunta capital que -sobre todo después del "derrumbe"- exige imperiosamente una respuesta. Es la pregunta de si el marxismo sigue siendo un pensamiento vigente, o en qué sentido en la actualidad se ha producido una pérdida de su vigencia.

Hay que reconocer que Vargas afronta esta cuestión desde las primeras páginas del libro, entendiendo la vigencia de Marx -y del marxismo que lo continua y enriquece- con relación a su "poder explicativo de la sociedad capitalista" (p. 24), a la validez de sus proposiciones filosóficas y a su concepción política. Y la respuesta posible -según el autor- dependerá de que: 1) se reconozcan sólo en Marx ciertos aportes (p. 26), 2) se considere en él la existencia de un "núcleo válido" compatible con las críticas de sus insuficiencias ó 3) se llegue a la conclusión de que, por haberse agotado, requiere otro paradigma.

¿Cuál es la respuesta de Vargas?. Su respuesta inmediata desconcierta un poco, aunque luego acabe por dar una respuesta -a nuestro juicio- más clara y correcta. Pero, por lo pronto, nos dice que "las tres ópticas son posibles" siempre que estén argumentadas. A mi modo de ver, el marxismo sólo estará vigente si conserva el "núcleo vivo" que le da validez y constituye su razón de ser como teoría que interpreta el mundo que se trata de transformar (Tesis XI sobre Feuerbach).

Vargas se detiene, de acuerdo con el primer enfoque, en señalar sus "aportes más desarrollados" (p. 29) y, por otra parte, las "problemáticas abiertas por Marx", pero insuficientemente desarrolladas (p. 30), así como sus tesis insuficientes. Finalmente,

enumera las tesis que "nunca fueron vigentes", así como sus "previsiones utópicas" y errores (p. 34). Creo que podemos suscribir estos planteamientos por lo que toca a lo que ya hace tiempo -desde Croce- se denominó "lo vivo y lo muerto" en el pensamiento de Marx. Pero, después de esto, la pregunta se mantiene en el aire, pues no se trata de responder a ella simplemente poniendo en un platillo de la balanza unas tesis, y en el otro, otras. De lo que se trata, a mi modo de ver, es de acuerdo con el enfoque posible 2), destacar el "núcleo vivo" -si es que vive- del marxismo. No se trata, pues, de considerar la vigencia del marxismo en unas tesis y la pérdida de vigencia en otras (p. 141), sino de ver si su "núcleo válido", mantiene su validez. La cuestión requiere entonces distinguir este núcleo vital, o los aspectos fundamentales que lo integran, y sin los cuales -en su unidad- no podría hablarse de marxismo, entendido como una teoría que no sólo interpreta al mundo, sino que aspira a contribuir a transformarlo, pues -de lo que se trata, como lo prioritario- es "transformar el mundo". Creo que Vargas, sin planteárselo explícitamente, se acerca a este "núcleo vital", con dos aspectos fundamentales de ese "núcleo", que él señala: la "crítica radical de las consecuencias negativas del capitalismo" (p. 141) y la propuesta de "realización de una sociedad distinta que supere las contra-

diciones de la anterior" (Ibid.). Estos dos aspectos mantienen su vigencia, no obstante las exigencias de cambios o innovaciones que, en la teoría y la práctica, planteen su "intento de realización práctica". A estos dos aspectos esenciales que Vargas admite, a saber: el marxismo como crítica y el marxismo como propuesta o proyecto de emancipación, hay que agregar el marxismo como conocimiento de la realidad a transformar, indispensable para esa transformación, y el marxismo que, como proyecto, crítica y conocimiento, tiene la vocación práctica de transformarse en realidad.

Ciertamente, no se trata simplemente de la validez o pérdida de vigencia de ésta o aquella tesis, sino de la vigencia de su núcleo vital, vigencia que tiene que ser revalidada constantemente, lo cual obliga a reafirmar, enriquecer o abandonar determinadas tesis. El proyecto de emancipación puede y debe ser ampliado a nuevos sujetos sociales de la emancipación; la crítica ha de extenderse a aspectos del capitalismo que Marx no pudo conocer; el conocimiento ha de ajustarse a los cambios de su objeto: la realidad, y la práctica -particularmente la práctica política- ha de tomar en cuenta no sólo las exigencias de la nueva realidad, sino las enseñanzas de un pasado en el que se bloqueó el camino del socialismo.

Nos hemos detenido en dos cuestiones fundamentales abordadas por el libro y que, en definitiva, podrían formularse como las de las verdaderas relaciones entre socialismo y "socialismo real", y entre marxismo y el marxismo ideologizado que constituyó el armazón ideológico de ese seudosocialismo. No se agotan con ellas las cuestiones importantes que el autor aborda, entre ellas: las relaciones entre marxismo y filosofía al final del siglo XX, el marxismo occidental visto desde América Latina, y el marxismo en América Latina, y sobre todo la cuestión aventurada y tan vital del socialismo posible después del "derrumbe". El examen de todas ellas, junto con las anteriores, ponen de manifiesto en el libro un trato firme, por la información en que se basan y por el rigor y la audacia que lo impulsan, en el manejo de estos temas. El resultado de todo ello es una contribución valiosa a lo que se ha convertido en una tarea imperiosa después del "derrumbe": reivindicar el socialismo, aunque hoy no esté a la orden del día como una alternativa social necesaria, deseable y posible al sistema capitalista que hoy más que nunca permanece fiel a su lógica implacable de mercantilización de todo lo existente, de deshumanización de la existencia humana y de destrucción de la base natural misma de esta existencia.

Felicitémonos, pues, de la aparición de un libro que, frente al confusiónismo delirado y el oportunismo de los dogmáticos de ayer, y ante los desilusionados de buena o mala fe, mantenga en alto no la aspiración mesiánica, sino la esperanza fundada, que puede cumplirse pero que no es inevitable, en una nueva sociedad libre de la explotación y la dominación -cuyos valores de libertad, igualdad, dignidad, justicia- merecen y reclaman nuestro esfuerzo para ser alcanzados.

* Texto de la presentación del libro *Más allá del derrumbe* (con Bolívar Echeverría, Ana Ma. Rivadeo y el autor), Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, 9 de marzo de 1995.

II

josé luis jaimé correa

Cuando el curso de la historia mundial en más de una vez se alinea por la derecha, resulta altamente estimulante descubrir y revalorar el pensamiento Marxista desde una posición crítica, más allá de las apologías doctrinarias o el desencanto estéril.

Vivimos una crisis epocal caracterizada por lo que Carlos Fuentes ha denominado como el paso de la bipolaridad a la unipolaridad capitalista. Hoy la globalización de la econo-

mía, el desarrollo de la técnica y los medios de comunicación nos colocan ante una nueva realidad, como el propio autor lo reconoce.

La guerra fría ha terminado, así como la lucha entre el Este y el Oeste, entre el socialismo mundial y el capitalismo; sin embargo, nuevas guerras calientan el mundo, persiguiendo la lucha entre el norte y el sur, entre los países industrializados y los países pobres del tercer mundo.

Un hecho histórico y sus impactos recorren el mundo, el derrumbe de los regímenes de Europa del Este conocidos como países del socialismo real. Este hecho histórico es el que aparece como eje del texto que hoy comentamos.

Siguiendo el estilo del autor, hoy debemos plantearnos la siguiente interrogante: ¿Después del derrumbe, qué hacer con el marxismo en el plano teórico filosófico y en el plano práctico? y volviendo al texto diríamos que éste no nos ofrece respuestas únicas y terminales, más bien un conjunto de juicios críticos que invitan a repensar el futuro del marxismo a partir de nuevas lecturas de la obra de sus fundadores, distinguiendo entre lo que es propiamente el pensamiento de Marx y el pensamiento de autores posteriores a Marx, para juzgar en estos últimos aportes y reinterpretaciones que buscaron ajustarse o imponerse a la realidad.

A partir de esta interrogante podemos decir que el texto plantea dos perspectivas en sus dos partes centrales.

La primera está integrada por tres ensayos que ponen el énfasis en las perspectivas del marxismo en esta transición de siglo y de milenio.

Por mi parte y para los efectos teóricos en la filosofía me parece importante destacar, más allá de los planteamientos marxistas multidisciplinarios en la historia, la economía y la política, los aportes de Marx estrictamente filosóficos señalados por el Maestro Gabriel Vargas Lozano, veamos:

1. La crítica del sistema capitalista como una forma que produce enajenación, fetichismo, deshumanización.
2. La concepción filosófica de la historia.
3. La propuesta de un racionalismo práctico.
4. El planteamiento y profundización del concepto de ideología.
5. El concepto de relación entre teoría y práctica.
6. Una serie de ideas de lo que podría ser la sociedad futura.
7. El condicionamiento social de la teoría.
8. El concepto de revolución.
9. La formulación de un nuevo método para las ciencias sociales.
10. Una ontología del ser social.
11. Una nueva concepción del hombre.

12. Una teoría de los modos de apropiación del mundo.

13. La concepción de las ciencias naturales como ciencias productivas.

14. La caracterización de la revolución filosófica generada por Marx y su interlocución con otras filosofías en su época y en nuestros días.

Así mismo la diferenciación de dos orientaciones básicas del marxismo contemporáneo, el marxismo oficial y el marxismo crítico con sus diversos matices: historicista, estructuralista, fenomenológico, humanista, epistemológico, ideológico-política, la ontológica o la conocida como filosofía de la praxis, siendo esta vertiente crítica en la que el propio autor se ubica.

Este ejercicio por problematizar el futuro del marxismo sin asumir una posición autocomplaciente ni tampoco devastadora, son características del texto que invitan a leerlo y a acercarse al marxismo desprendiéndose de prejuicios que como tales producen daños a cualquier filosofía.

En esta primera parte también se presenta una propuesta de acercamiento didáctico al marxismo, señalando las características de las obras de Marx, distinguiendo como temas para continuar estudiando los clasificados en: aportes, tesis insuficientes, tesis que nunca fueron vigentes, previsiones utópicas, errores y problemáticas abiertas y sobre todo la lectura de las fuentes

directas para revalorar el marxismo a la luz de los nuevos fenómenos y acontecimientos actuales.

Por lo que respecta a la segunda parte, el texto contiene una crítica del socialismo real y sus intentos frustrados de renovación democrática que encontraron su punto culminante en el proceso soviético conocido como la *Perestroika*. Socialismo y democracia fue un binomio de difícil convivencia las más de las veces en conflicto.

La respuesta ante la dificultad de delinear plenamente el nuevo tipo de socialismo, queda pendiente a partir de la necesidad de una refundamentación crítica y creativa, pasando revista a propuestas planteadas por autores contemporáneos.

En América Latina, nuestra responsabilidad directa está del lado de la búsqueda de un nuevo paradigma teórico y social desde el marxismo heterodoxo, siguiendo los pasos del aún no suficientemente valorado Marxismo Latinoamericano, frente al Neoliberalismo y el Neostalinismo.

El marxismo mantiene tesis vigentes, pero hoy el marxismo no basta. Hoy el horizonte apunta hacia la democracia radical.

III

ana maría rivadeo

Quiero agradecer a Gabriel la oportunidad que me da su invitación para pensar juntos sobre el socialismo en nuestro tiempo.

Y quiero celebrar especialmente la presencia aquí de Don Adolfo Sánchez Vázquez. Él, que ha abierto campos decisivos de ese pensamiento en América Latina, que los ha construido, explorado, aguda, consistente, amorosamente, hasta pertenecernos a todos.

El libro que nos convoca, reúne un conjunto de reflexiones en torno al socialismo hoy. *Más allá del derrumbe*, lo titula Gabriel Vargas, y de inmediato evoca todos los después (de la caída, Blackburn; del derrumbe, Sánchez Vázquez). Los tras (el diluvio, Paramio). Y los adios (a todo aquello, Hobsbawm). Todo el imprescindible trabajo de duelo en torno al cuerpo final de esa larga derrota que enterramos bajo un nombre provisional y paradójico, que condensa no obstante la densidad de las preguntas: "socialismo real". ¿Real? ¿Resulta la realidad del socialismo reductible a la experiencia postcapitalista burocrática y autoritaria en que acabó bloqueado el proyecto revolucionario más notable de nuestro siglo?

Esos funerales, dice Galeano, se equivocan de muerto.

O bien, mejor, el muerto no es el mismo para todos, y no todos asistimos al mismo funeral. Aunque hay un muerto, y nos atañe a todos.

De agonía larga y oblicua, su epílogo vertiginoso anuda con las formas recientes de expansión, dominación y hegemonía del capitalismo transnacional de nuestro tiempo. Por donde el quiebre, sobredeterminado por la vitalidad ampliada del capitalismo actual, configura un campo problemático inédito en la historia del pensamiento socialista. De las múltiples puntas de ese ovillo, que el libro de Gabriel Vargas desmadeja y recorre, quiero asirme a dos bordes de lo real del socialismo hoy: la utopía y el poder.

La lucha por la construcción social de significados que se libra en la reflexión en torno al socialismo involucra un conflicto que pone en juego relaciones de fuerza y de poder. Ello es propio, como sabemos, de todas las luchas por el sentido. La que nos ocupa posee en particular un carácter estratégico, en cuanto cala en un espacio, el de la realidad del socialismo, cuya construcción significativa no puede hacerse hoy sin poner en cuestión la posibilidad misma de su sobrevivencia como práctica y como proyecto emancipatorio. Sin interrogarnos sobre su lugar y su pertinencia como condensación significativa y material, múltiple y abierta, de la praxis transformadora de las

clases y grupos subalternos. Aquella que desborda el sistema de dominación y fractura su espejo, produciendo un horizonte alternativo de articulación social contrahegemónica. Eso que como construcción crítica-material e ideal de los dominados llamamos utopía, y que en el propio acto obliga, de nueva cuenta, a otra batalla por el sentido. Por el espesor de lo real, por el lugar de lo negado, el sitio de lo reprimido-expulsado del espacio de la dominación. Por lo que compromete y expone de modo decisivo las relaciones entre filosofía y política, las ligas implantadas por las clases dominantes entre las relaciones de poder y las articulaciones discursivas. Aquello que nombra el lugar de lo que no tiene espacio, lo otro de la dominación como presencia, siempre actual, en acto crítico, emergencia diversa y fluida de lo dominado. Pero por ello mismo sometida siempre a la precariedad, la fragmentación, la defensa alarmada: la subalternidad. Y en virtud de esa trama de su presencia, por tanto, siempre proyecto, más allá de lo dado, futuro en cuanto articulación hegemónica positiva de lo Otro.

La utopía esconde aquí el estrechamiento gerencial de lo real para nombrar como presencia inextirpable y productora lo otro de la dominación. Expone la consistencia de una existencia práctica y erige un topos de la alteridad, quiebra

lo dado, instituyendo así futuro. Ahí donde la praxis transformadora agrieta el sistema de dominación resquebraja también el discurso que fuera de la historia, y define la utopía como un más allá de la política.

Ahí donde se demuele el cierre de lo real sobre la misma de la dominación, se fractura la fatalidad de las relaciones dominantes de poder, y con ella la inactualidad política de la utopía: esa despotenciación cruzada, teórica y material, que pende sobre el socialismo en el debate contemporáneo.

El libro de Gabriel Vargas escudriña, pasa revista, ajusta, señala itinerarios y avanza desde ese paraje escurridizo de la pregunta por lo *real* del socialismo tras el derrumbe del llamado "socialismo real". El colapso de esos regímenes, que llegaron a ser reales pero no socialistas, tanto como las experiencias des-realizadoras del socialismo propias de las socialdemocracias, colocan la pregunta en un borde angosto y escarpado. A orillas de esos desvanecimientos la pregunta se hace radical. Corta. Arrasa las maneras de la certidumbre e interroga ahora por la *posibilidad* del socialismo.

El fracaso de aquellas experiencias para articular positivamente un tejido alternativo a la dominación, la explotación, la opresión y la enajenación sociales en el siglo

XX emerge en la cultura -no sólo en el pensamiento de la izquierda- como una enorme dificultad para concebir un futuro otro articulado. Y se condensa, en el extremo opuesto de la cancha del sentido, en esa suerte de delirio capitalista de captura del campo de la historia, del espacio y del tiempo. Un delirio que centra en el aplastamiento significativo del socialismo: hacer de él, como decía el chiste, el camino más largo del capitalismo hacia sí mismo. En colocar, para borrarla, la alteridad en su pasado. El llamado "socialismo real" en cuanto contraejemplo empírico del proyecto socialista, confirma aquí la índole absoluta del capitalismo en orden al futuro. Sueño, mito, limbo de una historia estabilizada sobre el despliegue indefinido de las autotransformaciones de lo mismo, el remanente de lo Otro es arrojado fuera del espacio y del tiempo: el FMI transmutado en siniestro *Allonsenfant* declara abierto el ciclo de la revolución capitalista.

Los trabajos de Gabriel Vargas brotan, dibujan, retornan y se ordenan en ese sitio-orilla, falla, que es también matriz, descorrimiento desafiante y liberador de tanta lápida: ¿será posible el socialismo? Hila y teje con nosotros, por todos los caminos, las cañadas, las selvas y las plazas la trama inextirpable de la resistencia a la subalternización fatal de toda

posible historia otra que nombra el socialismo. Su nombre y otros nombres de una articulación contrahegemónica dilatada, plural, abierta, expansiva, democrática y civilizatoria. Que desmonta los corporativismos, quiebra los nexos paradigmáticos tradicionales, las adscripciones y las identidades fijas, y se alza como voluntad práctica, colectiva, compleja, múltiple y articularia. Que se descoloca de los arrinconamientos particularistas. Y recobra y ensancha la dimensión del socialismo como apropiación social plural de la producción humana, ligando las escisiones entre lo político, lo social y lo económico, lo público y lo privado, la democracia y la libertad, en cuya producción y reproducción incesantes descansa la dominación capitalista.

Una trama que sabe que el poder no es una cosa doblegable por un golpe. Pero también que el poder sí existe. Y no resulta ocupable gradualmente de modo intrasistémico.

Que su espesor utópico, en que enlazan la actualidad política y la constitución de un futuro otro posible, se juega en su capacidad contrahegemónica para quebrar la dominación. Y que ésta se sitúa en el sistema de poder de las clases dominantes, en cuanto síntesis de nexos económicos, sociales, institucionales, políticos, culturales y militares. Porque si bien el poder no se agota en el aparato estatal, ahí articula sus dimensiones varias, constituyendo el propiamente dicho poder político de las fuerzas dominantes.

La mejor estrategia de las clases y grupos subalternos no es la que resuelve de una vez por todas la cuestión del poder: como relación social la cuestión del poder no es nunca resoluble definitivamente. Pero tampoco lo es aquella que hace como que el poder no existe, y lo exorciza desconociendo que el capitalismo se articula en torno a antagonismos fundamentales en todos sus planos de existencia. De ahí que las fallas en la

comprensión de las densidades del poder, y en particular el sobredimensionamiento de la lucha directa por él, propias de las experiencias socialistas de nuestro siglo, no puedan ser saturadas hoy por el abandono de la reflexión estratégica hegemónica de los grupos subalternos. Esta centra en la desarticulación del tejido dominante de las relaciones sociales de poder, en la alteración radical de las bases de su producción y reproducción, y en el entramado de otro. La construcción de ese nosotros de múltiples nosotros que condensa el socialismo rehúsa la carencia estratégica, el pragmatismo positivista que repite lo viejo, lo estabilizado por el tráfico mercantil con que cuentan las relaciones capitalistas para multiplicarse. Exige, por el contrario, como señala Gabriel Vargas, el ahondamiento del filo teórico de su práctica, la atribución, el levantamiento del sentido y los significados de sus acciones como condición del escándalo tierno de lo nuevo.

casa 200
de las américas
JULIO-SEPTIEMBRE DE 1995

**Saludos
en el 200**

- Carta del Ché a Haydee
- El testimonio y la Casa
- Suráfrica con ojos de esta América
- Sobre libros del Premio Literario 1994
- Tercera declaración del Comité de colaboración
- Desde el 200, con amor, en un leopardo

Textos de: JOSÉ SARAMAGO, FINA GARCÍA MARRUZ, ROQUE DALTON, RICARDO FIGLIA, CLAUDE JULIEN, HAROLDO DE CAMPOS, CARILDA OLIVER LABRA, JUAN GELMAN, IRIS M. ZAVALA, TAKASHI TSUJII, SENEL PAZ, JUAN BAÑUELOS, IRLEMAR CHIAMPLI, FRANCISCO DE ORAÁ, MARGARET RANDALL, ROBERTO BURGOS CANTOR, JUAN MADRID

Casa de las Américas, 3ra. y G, El Vedado, La Habana 10400 Cuba

El Consejo Directivo de la Revista *Dialéctica* felicita a la revista *Casa de las Américas* y a su Director Roberto Fernández Retamar, por la publicación de 200 números, los cuales han sido una invaluable contribución a la cultura latinoamericana.

DECLARACIÓN ADOPTADA POR LAS REVISTAS E
INSTITUCIONES ORGANIZADORAS DEL
CONGRESO "MARX INTERNACIONAL"
PARÍS X (UNIVERSIDAD DE NANTERRE)

El congreso "Marx Internacional" que se organizó en La Sorbona y en París-X Nanterre del 27 al 30 de septiembre de 1995, ha mostrado que el pensamiento de Marx no debe ser medido sólo por los fracasos de los sistemas que se reclamaron en su nombre y que conserva toda su gravitación en el mundo contemporáneo.

El nuevo período en que hemos ingresado, está marcado por una acentuación del despliegue de las lógicas mercantil y capitalista que se manifiesta particularmente por la dominación del centro sobre las periferias, por el desarrollo de las desigualdades, la pauperización y la exclusión masiva, la degeneración de la democracia representativa y una amenaza creciente sobre el medio ambiente.

La figura de Marx, deviene, en este contexto, como el símbolo mismo de la crítica al orden dominante. Su obra, como toda obra fundadora, está sometida a una reevaluación. Sus límites y sus errores deben ser puestos en evidencia. Su aporte debe ser articulado y asociado a los otros componentes de nuestra cultura moderna. Pero ella constituye un instrumento y una referencia indispensable para toda elaboración teórica que responda a las exigencias de nuestro tiempo y para todas las luchas que se inspiren en los ideales de la democracia y la justicia.

Las revistas co-organizadoras del congreso llaman a una nueva reunión, dentro de tres años, para examinar el estado, los problemas, las formas de esta elaboración teórica y considerar lo que queda por pensar para una recuperación histórica de los proyectos de emancipación humana.

Universidad de Paris-X 30 de septiembre de 1995.

Francia *Actuel Marx, Critique communiste, Cahier pour l'Analyse, Le Homme et la Société, La pensée, La quinzaine, Le marxisme aujourd'hui, Les temps modernes, Raison Presente, Utopia critique, Cahier du féminisme*; **Argentina** *America Libre, Tesis 11 Internacional, Doxa, La ciudad futura*; **Bélgica** *Cahier Marxistes, Contradictions*; **Brasil** *El cielo for asalto, Teorie&debate*; **China** *Social Sciences in China*; **Quito** *Espacios*; **España** *Ecología política, Mientras Tanto, Libertad siete, Fundación de Investigaciones Marxistas, Realitat, Viento Sur*; **Inglaterra** *New Left Review, Past and Present, Radical Philosophy, The socialist register, Capital and Class*; **Grecia** *Politis, Thesis, Utopia*; **Hungría** *Eszemelet*; **Italia** *Critica marxista, Democrazia e Diritto, Il Manifesto, Giorno, Marx 101, Instituto Gramsci*; **Japón** *Forum mensuel, Jokyo shuppan*; **México** *Dialéctica, Viento del Sur*; **Polonia** *Pozanan Studies*; **Portugal** *Vertice*; **Alemania** *Institut für Marxistische Studien Karl Marx Haus, Dialektik, Marx Engles Stiftung, Sozialismus Concordia*; **Suiza** *Troubles, Viderspruch*; **EUA** *Rethinkin marxism, Science and Society, The International*

© *Dialéctica*, núm. 28: invierno de 1995/96

DECLARACIÓN FINAL DEL "XX CONGRESO DE LA
ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA
ALAS"

El XX Congreso de ALAS, reunido entre los días 1 y 6 de octubre de 1995 en la Ciudad de México, cuyo tema general fue "América Latina y el Caribe: perspectivas de su reconstrucción" y que congregó a cerca de 2,000 científicos sociales y estudiantes del continente, analizó en profundidad el momento que vive América Latina y el Caribe. En particular, el objetivo de este evento ha sido llevar a cabo una revisión con sentido crítico y amplio del pensamiento social acuñado en la región, superando las interpretaciones ideologizadas o aquéllas que han sido incapaces de dar cuenta de fenómenos novedosos de la vida social.

En sus 45 años de existencia, ALAS se caracterizó siempre por la pluralidad de opiniones y por el incentivo a reflexiones críticas e independientes sobre las realidades sociales de nuestra región y del mundo. Continuando esa trayectoria, el "XX Congreso" evidenció que frente a otros momentos de perplejidad de las ciencias sociales latinoamericanas, hoy se observa una creatividad crítica y propositiva plena de alternativas basadas en la participación de los pueblos en las decisiones que les competen. Existió, asimismo, un consenso respecto a la fuerte tensión que vivimos entre la necesidad de extensión de procesos democráticos y las dinámicas de concentración del control del poder y de recursos económicos. Ello lleva a la polarización social, a la marginalización política de crecientes sectores ciudadanos y socava las bases mismas de las democracias existentes.

Esas tendencias, atribuidas al proceso de globalización económica, de hecho son incentivadas por las políticas neoliberales. Los ajustes estructurales, usando entre otros el mecanismo del "servicio de la deuda externa", implican la desindustrialización, la informalidad en las relaciones de trabajo, la agudización de la desnacionalización y privatización de importantes riquezas nacionales, la agudización del deterioro ambiental y la profundización aún mayor de las injusticias sociales. Pregonando que no habría alternativas a su amargo remedio, estas políticas definen procesos de reinserción pasiva en un nuevo marco internacional que centraliza las decisiones económicas a escala global, pero deja sus crueles efectos sociales en Estados debilitados, penetrados en buena medida por la corrupción asociada al predominio del capital financiero internacional, el narcotráfico y la descomposición política, y con soberanía severamente limitada para asumir soluciones democráticas a estos problemas.

Las políticas neoliberales, llevadas a cabo por las élites dominantes locales, intentan destruir todas las expresiones organizadas de la voluntad ciudadana y debilitan las políticas sociales, siguiendo la matriz elaborada por los tecnócratas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y otras instituciones del capital financiero internacional. El postulado de un "Estado mínimo" lleva al desmantelamiento de los servicios públicos-los educacionales, de salud y de seguridad

© *Dialéctica*, núm. 28: invierno de 1995/96

social, en primer lugar- y, mientras refuerza sus aparatos represivos, retira al Estado de sus responsabilidades sociales, dejadas a cargo de un mercado monopolizado y por tanto, concentrador y excluyente.

La educación superior está bajo especial ataque en diversos países. El caso extremo es la reciente intervención militar en la Universidad de San Marcos, en el Perú, que se hace violando la propia legalidad del régimen actual, eliminando las autoridades elegidas e imponiendo un comité interventor para adecuar la universidad a la política del régimen. En algunos países, como es el caso de Argentina, se está intentando lograr los mismos objetivos por vía legislativa. En otros, como en México, se ha llevado a cabo una drástica reducción de la matrícula universitaria. Eso, como en el caso de Nicaragua, afecta especialmente a las carreras de ciencias sociales. Así se busca asfixiar los espacios de reflexión autónoma y debate público que se habían logrado constituir.

Es necesario reafirmar con fuerza cómo esas políticas ponen en riesgo los avances democráticos conseguidos y tratan de bloquear incluso la reflexión teórica crítica, al difundir que las políticas de ajuste son las únicas posibles. Queremos reiterar que eso es un engaño y una ilusión que se trata de inculcar, para que sus víctimas las acepten como una catástrofe natural. En realidad, existen alternativas democráticas de resolución de la crisis, pero ellas sólo pueden nacer del fortalecimiento de los derechos de ciudadanía, de la constitución de nuevas formas de socialización del poder, que impliquen el reconocimiento y la legitimidad de la diversidad de los componentes de la población y la eliminación de toda forma de discriminación.

El "XX Congreso de ALAS" reitera que la reconstrucción de América Latina y el Caribe es un proyecto y una esperanza. Implica la integración regional, el uso pleno de sus recursos humanos y materiales, en el marco de un nuevo proyecto civilizatorio, fundado en nuestras propias herencias: la solidaridad social, la igualdad, la reciprocidad y la libertad individual. Todo ello requiere recuperar la iniciativa intelectual, la imaginación, la relación indispensable entre teoría y acción. En este sentido, los científicos sociales somos parte integral de la lucha por una reconstrucción democrática del continente.

El "XX Congreso" declara igualmente su protesta en contra de la supervivencia del bloqueo del gobierno de EE.UU. contra Cuba, el cual se intenta endurecer aún más con la consideración por el Congreso norteamericano del proyecto "Helms-Burton" que va en la dirección de ensanchar la extraterritorialidad del mismo.

El "XX Congreso de ALAS" desarrolló sus labores mediante cuatro conferencias magistrales, trece mesas redondas y 17 comisiones de trabajo. Recibió más de 1,000 ponencias que muestran un amplio cuadro de la producción en las ciencias sociales de la región y abren cauces para un estrecho intercambio entre profesionales, docentes e investigadores y más de 500 instituciones de la región. Asimismo, promovió el *Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Ciencias Sociales*, al cual asistieron más de 700 jóvenes universitarios provenientes de casi todos los países.

El "XX Congreso de ALAS" rinde homenaje a Florestán Fernández, destacado sociólogo brasileño recientemente fallecido.

El Congreso pudo llevarse a cabo en las mejores condiciones posibles, de acuerdo a las tradiciones democráticas y pluralistas de ALAS, gracias a un riguroso y tenaz esfuerzo desarrollado por los anfitriones mexicanos, a la cabeza de los cuales estuvo la Doctora Raquel Sosa Elizaga. A ella y los demás integrantes del Comité Organizador Local y del Comité de Patrocinio les expresamos nuestro reconocimiento y gratitud. Reconocemos también los apoyos brindados por la UNESCO, la Fundación Friedrich Ebert y las instituciones académicas y gubernamentales de México.

El "XX Congreso de ALAS" reitera su llamado a todos los intelectuales y científicos sociales del continente para continuar los esfuerzos en dirección a las utopías concretas que posibiliten el cambio social democrático de nuestras sociedades.

Ciudad de México, 6 de octubre de 1995.

dialéctica

Da la bienvenida a todas las colaboraciones que se deseen enviar para su publicación en cualquier sección de la revista. Dichas colaboraciones deberán tener las siguientes características:

- Los ensayos no deberán ser mayores de 15 cuartillas.
- Los artículos de ocho cuartillas.
- Las críticas de libros de cinco cuartillas.
- Deberán ser escritas a doble espacio.
- No se publican trabajos de creación literaria.
- Todas las colaboraciones serán sometidas a dictamen de nuestros consejos de asesores Nacional e Internacional.
- De preferencia, deberán ser capturadas en: WinWord 5 ó Word Perfect 5.0 y enviadas en un *disquette* de 3 1/2 pulgadas, junto con tres impresiones en papel, que serán los originales revisados por el autor.

Envíe una breve nota biobibliográfica de cinco renglones y su dirección completa, incluyendo teléfono, fax y número de correo electrónico.

Para las citas, se podrá recurrir a cualquier forma aceptada internacionalmente.

Oficinas de *dialéctica* en la Cd. de Puebla:
Maximino Avila Camacho 406 (Altos)
C.P. 72000 Puebla, Puebla.
Teléfono y fax 91 (22) 32 71 36
E-mail: dialec@siu.cen.buap.mx

En la Cd. de México:
Apartado Postal 21-579, México, D.F.
Teléfono y fax 617 06 88
E-mail: gvl@xanum.uam.mx

MEMORIA ^{ce}mos

DIRECTOR: ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO

REVISTA MENSUAL DE ANÁLISIS SOCIAL, CRÍTICA POLÍTICA Y ESTUDIOS HISTÓRICOS

SUSCRIPCIÓN POR 12 NÚMEROS

México	\$ 100.00
Norte, Centro y Sudamérica	\$ 60 US Dlls.
Europa	\$ 75 US Dlls.
África y Oceanía	\$ 90 US Dlls.

GIROS Y CHEQUES: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C.; Monterrey, 129; colonia Roma; delegación Cuauhtémoc; 06700 México, D.F.; teléfonos 564 64 49 y 564 94 42

CUADERNOS AMERICANOS 54

NUEVA ÉPOCA ■ AÑO IX ■ VOLUMEN 6 ■ NÚMERO 54 ■ NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1995

Textos de: Miguel León Portilla □ Alfonso Rumazo González □ Pablo Guadarrama González □ Carlos Orlando Nallim □ Leopoldo Zea □ Juan Hung Hui □ José Luis Gómez-Martínez □ Antonio Pérez-Estévez □ Horst Matthai □ Norman Palma □ Joaquín Sánchez Macgrégor □ Fernando Ainsa □ Ricardo Melgar Bao □ Aleksandr Sizonenko □ Marie-Odile Marion □ Marta Elena P. de Matsushita □ José Luis Di Pietro Paolo □ Alejandro Bustos Cortés □ Adalberto Santana □ Alan Guy

• Suscripción por año (sies números): \$105.00 ■ Otros países: US125 Dlls.
 • Redacción y administración: Segundo Piso, Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria; 04510 México, D.F. ■ Teléfono 622 19 02; fax 616 25 15 ■ Giros: Apartado Postal 965; México 1, D.F.

dialéctica

...desde 1976, a la vanguardia del pensamiento crítico...

EL COLAPSO DEL SOCIALISMO REAL
 Tema de: ■ Adolfo Sánchez Vázquez ■ Enrique Sceno ■ Michael Löwy ■ Carlos Figueroa ■ Enrique de la Cueva ■ Gabriel Vargas Lozano ■ Mario Salazar Valente
Las elecciones del 16 de agosto y la democracia de mercado
Por una nueva alternativa para el pensamiento crítico
¿Cuba: ¡hay una salida?
 Intervención y crisis de Rivas

América Latina y la crisis de los paradigmas sociales: Pablo González Casanova y Sergio Bagó
 ■ El TLC y las reformas constitucionales: ¿hacia un liberalismo social?
 ■ Reflexiones sobre el otrosmo mexicano: Ramón Eduardo Ruiz
 ■ Liberalismo y socialismo: Sánchez Vázquez, Figueroa, Oliver, Vargas
 ■ El Salvador, de la revolución armada a la lucha política: Mario Salazar Valente
 ■ Cuba: ¡hay una salida! (respuesta desde la isla) ■ Universidad y modernización

LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DE LA LUCHERÍA, HOY
 Adolfo Sánchez Vázquez, Juan José de Rivera, Guillermo Borge, Luis Vázquez, Carlos Vargués, Jorge A. Pizarro ■ A 50 años de la fundación del Movimiento que vive ■ Raúl Pizarro Gómez

LA REVOLUCIÓN Y LA LUCHA
 La Voz
 CAPSULAS Y COPULACION
 Pablo González Casanova
AMÉRICA LATINA: HISTORIA Y DESARROLLO
 Sergio de la Peña, Sergio Bagó, Adalberto Santana
PALESTINA, ISRAEL Y ARABES
 Adolfo Sánchez Vázquez
BAUTISMO HISTÓRICO, HISTÓRICO Y HONORARIO
 Juan José de Rivera, Raúl Muñoz Marín
 ■ Antonio Gramsci, Gabriel Vargas Lozano
 ■ CONSULTA PÁGINAS DEBATE
 Sergio Ainsa

ANTONIO GRAMSCI: CLÁSICO DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA
 Textos de Luciano Pignatelli, Víctor Franco, Irene, Claudia Mancilla, Michelle Colchero, Alberto Saldaña, Martín Tello, Germán Pizarro, Ulises Kuriyama, Gabriel Vargas Lozano
EL ÚLTIMO GRAMSCI: EL RITO DE LA CREACIÓN DEL INSTITUTO "GRAMSCI" EN ROMA
 INICIATIVA DE INVESTIGACIÓN, CIENCIAS SOCIALES, LINGÜÍSTICA Y CULTURA
 INVESTIGACIÓN DE LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO EN EUROPA
 JUAN JOSÉ DE RIVERA

LA BARRERA DE CAIRO
 La Voz
 CAPSULAS Y COPULACION
 Pablo González Casanova
AMÉRICA LATINA: HISTORIA Y DESARROLLO
 Sergio de la Peña, Sergio Bagó, Adalberto Santana
PALESTINA, ISRAEL Y ARABES
 Adolfo Sánchez Vázquez
BAUTISMO HISTÓRICO, HISTÓRICO Y HONORARIO
 Juan José de Rivera, Raúl Muñoz Marín
 ■ Antonio Gramsci, Gabriel Vargas Lozano
 ■ CONSULTA PÁGINAS DEBATE
 Sergio Ainsa

Títulos publicados en la nueva época de dialéctica


SUSCRÍBASE A
dialéctica
CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN POR CUATRO NÚMEROS

Solicito me envíen los próximos cuatro números de *Dialéctica*, a partir del número _____ mediante el pago de \$80.00 para la República Mexicana; \$20 dólares US para Norte, Centro y Sudamérica, y Europa.

Adjunto cheque o giro postal a nombre de *Dialéctica*

Maximino Avila Camacho 406 Altos, C.P. 72000 Puebla, Pue. Tel: 91 (22) 32 7136

Nombre _____
 Domicilio _____
 Ciudad _____ Código Postal _____
 Estado _____ País _____


**... Y APROVECHE
 ESTA PROMOCIÓN**
CUPÓN DE PROMOCIÓN: 6 NUMEROS AL PRECIO DE 3

Solicito me envíen los números del 21 al 27 de *Dialéctica*, mediante el pago de \$55.00 para la República Mexicana; \$15 dólares US para Norte, Centro y Sudamérica, y Europa.

Adjunto cheque o giro postal a nombre de *Dialéctica*

Maximino Avila Camacho 406 Altos, C.P. 72000 Puebla, Pue. Tel: (91 22) 32 7136

Nombre _____
 Domicilio _____
 Ciudad _____ Código Postal _____
 Estado _____ País _____


**siglo
 veintiuno
 editores**

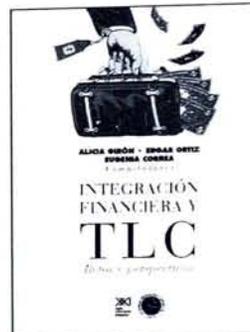
NOVEDADES

**NACIONALISMO
 Y ETNICIDAD
 LA TRÁGICA MUERTE
 DE YUGOSLAVIA**
Bogdan Denitch

Con la colaboración
 del Instituto de
 Investigaciones
 Económicas UNAM


**INTEGRACIÓN
 FINANCIERA Y
 TLC**
**RETOS Y
 PERSPECTIVAS**
*Alicia Girón,
 Edgar Ortiz y
 Eugenia Correa*

Con la colaboración
 de la UNAM


**LA CONEXIÓN
 MÉXICO-CALIFORNIA**
*Abraham
 F. Lowenthal
 y Katerina Burgess
 (compiladores)*

EL REMOLINO
POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ROBERT A. PASTOR
**EL REMOLINO
 POLÍTICA
 EXTERIOR DE
 ESTADOS UNIDOS
 HACIA AMÉRICA
 LATINA**
Robert A. Pastor
